

ESADE

DEPARTAMENTO
DE ECONOMÍA

Mayo 2005

INFORME [01] ECONÓMICO



Zona euro:
análisis y previsión de la
coyuntura económica

La crisis de la
economía alemana

La crisis de los noventa en
Japón: recesión y deflación

La economía mexicana
y las elecciones
presidenciales de 2006

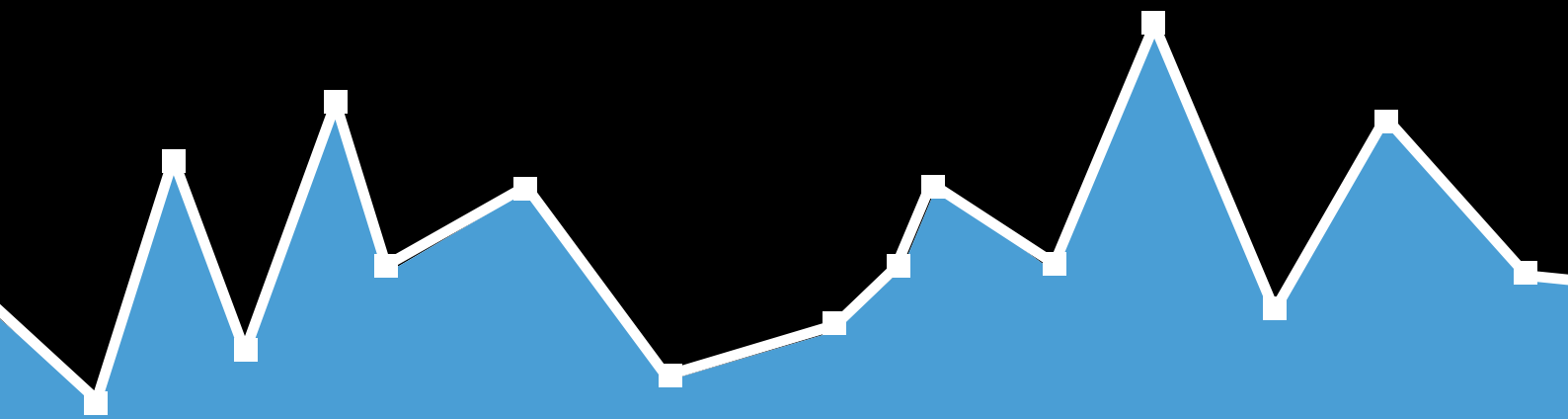
La Estrategia de Lisboa
cinco años después

INFORME [01] ECONÓMICO

Departamento
de Economía
ESADE

INFORME ECONÓMICO

Departamento de
Economía
ESADE



Presentación 6

Editorial 8

Zona euro:
análisis y previsión de la
coyuntura económica 10

Fernando C. Ballabriga

Profesor de Economía, ESADE

F. Xavier Mena

Profesor de Economía, ESADE

Temas seleccionados

La crisis de la economía alemana 32

Eugenio M. Recio

Profesor honorario, ESADE

La crisis de los noventa en Japón: 48

recesión y deflación

Josep M. Comajuncosa

Profesor de Economía, ESADE

La economía mexicana y 56

las elecciones presidenciales de 2006

Luis de Sebastián

Profesor de Economía, ESADE

Documentos

Incumplimiento grave de los objetivos 68
de la Estrategia de Lisboa: unos
comentarios al contenido

del Informe Wim Kok

Pere Puig

Profesor de Economía, ESADE

Lecturas

Luis de Sebastián. 'Pies de barro. 74
La decadencia de los
Estados Unidos de América'.

J. C.

Thomas L. Friedman. 76
'The World is Flat. Brief History
of the Twenty- First Century'.

L. de S.

ESADE
INFORME ECONÓMICO 01

Departamento de economía
ESADE

Av. d'Esplugues 92-96
08034 Barcelona
Tel. 932 806 162
Fax 934 953 828

Mateo Inurria, 27E
28036 Madrid
Tel. 913 597 714
www.esade.edu

Coordinación editorial y diseño

BPMO Edigrup
C/Caballero 79, 7 Planta
08014 Barcelona
Tel. 933 637 840
www.grupobpmo.com

Presentación



El INFORME ECONÓMICO del Departamento de Economía de ESADE, nace con la ambición de contribuir, al debate económico.

Las empresas, las organizaciones empresariales y los sindicatos, las instituciones públicas y los decisores de la política económica, los profesionales independientes y los ciudadanos en general desarrollan su actividad cada vez más en un entorno completamente global. Nuestro deseo consiste en aportar interpretaciones de la coyuntura, nacional e internacional, y de temas económicos relevantes que afectan al día a día de sus negocios y actividades.

Nuestra intención es crear una aureola de receptividad y comprensión de la realidad económica que envuelve a los antiguos alumnos, a los actuales participantes en nuestros programas formativos y de desarrollo profesional y, en general, al mundo empresarial y de las organizaciones profesionales

Aportamos, como valor añadido, el análisis y las previsiones para la zona euro, que firman los profesores Fernando C. Ballabriga y F. Xavier Mena. Dicho análisis, que parte del marco de la coyuntura económica mundial y se adentra en la realidad más inmediata de la economía española, ofrece simulaciones y predicciones que resultan de un modelo macroeconómico propio.

En este primer número hemos dedicado especial atención a los problemas, tan traídos y llevados, del crecimiento de Alemania y Japón, con las contribuciones de los profesores E. Recio y J. Comajuncosa. El profesor Eugenio Recio ha extraído del tesoro de sus conocimientos sobre la economía alemana un espléndido

balance histórico de su evolución. Por su parte, el profesor Luis de Sebastián se atreve a predecir el resultado de las elecciones mexicanas de 2006 en su comentario sobre la economía de aquel país. Una nota sobre el Compromiso de Lisboa del profesor P. Puig nos pone al tanto del debate sobre la productividad en la Unión Europea.

Nuestros colaboradores, desde la libertad académica y de pensamiento, se han esforzado en posicionarse, predecir cualitativamente hechos y añadir matices que no se deducen de las meras proyecciones cuantitativas.

Nuestra intención es crear, en torno al INFORME ECONÓMICO del Departamento de Economía de ESADE, una aureola de receptividad y comprensión de la realidad económica que envuelve a los antiguos alumnos que han pasado por nuestras aulas, a los actuales participantes en nuestros programas formativos y de desarrollo profesional y, en general, al mundo empresarial y de las organizaciones profesionales, así como a todas las personas curiosas con la realidad económica que nos ha tocado vivir.

Esperamos que este primer número del INFORME ECONÓMICO sea de verdadera utilidad para todas las personas que lo lean. Los profesores del Departamento de Economía de ESADE trataremos de mejorar la publicación, teniendo en cuenta los comentarios, las críticas y las sugerencias que nos hagan los lectores. Echamos a andar por un camino todavía no definitivamente establecido, que esperamos nos lleve lejos.

Editorial



Atisbo inflacionista en la Europa anémica



La economía mundial ha crecido fuertemente desde el año 2003 en un contexto de encarecimiento progresivo de los productos energéticos. Este crecimiento ha tenido un claro sesgo bipolar, con Estados Unidos como generador de demanda y Asia como base productiva, una bipolaridad que sigue exacerbando los desequilibrios globales, situando el déficit de cuenta corriente de Estados Unidos en niveles que introducen un riesgo creciente de ajuste brusco de balanzas que tendría efectos muy negativos para la economía mundial. China y Japón han sido países protagonistas en el polo asiático. El caso de Japón ya suena a cuento sin fin, pero ahí sigue con una demanda interna débil y un apoyo exclusivo en el dinamismo del sector exterior: su superávit de cuenta corriente en el 2004 superó con creces al del conjunto de Asia emergente.

En este contexto mundial, América Latina está superando un lustro de estancamiento, con Brasil y México como exponentes principales. Y Europa continúa anémica. El atisbo de su posible recuperación durante el 2004 se está desvaneciendo, con el estancamiento de la economía alemana como elemento central. El incremento de los precios energéticos tiende a esgrimirse como un factor explicativo de este desvanecimiento, pero la realidad es que existe un consenso cada vez más amplio en torno a la idea de que las causas de la anemia son más profundas, de carácter más estructural, y en torno a la necesidad de afrontarlas con las reformas asociadas a la Agenda de Lisboa.

Ciertamente, el encarecimiento de los productos energéticos ha tenido un impacto negativo en la tasa de crecimiento de la

economía europea, pero ha sido más bien pequeño. De hecho, hasta el momento, el riesgo asociado al encarecimiento del crudo no está tanto en su impacto directo sobre el crecimiento, como en la posibilidad de que acabe generando un atisbo inflacionista que obligue al Banco Central Europeo a imponer sobre la poco vigorosa economía europea la carga adicional del endurecimiento de la política monetaria.

La economía europea continúa anémica. El atisbo de su posible recuperación durante el 2004 se está desvaneciendo, con el estancamiento de la economía alemana como elemento central

Por su parte, España mantiene dos diferenciales con respecto a Europa, el de crecimiento y el de inflación. Ambos están detrás del cada vez más preocupante desequilibrio externo de la economía española, que de seguir en la actual senda podría acabar corrigiéndolos por estrangulamiento.

Zona euro:

Análisis y previsión de la coyuntura económica



La política monetaria común nos fuerza a visualizar la zona euro como un área económica única.

Prof. Fernando C. Ballabriga
Departamento de Economía, ESADE

Prof. F. Xavier Mena
Departamento de Economía, ESADE

ABSTRACT

El hábito de pensar en la Unión Europea como un conjunto de economías, más que como un área económica única, continúa arraigado. Ciertamente, hay razones para singularizar los países que integran la Unión Europea.

Los Estados Miembros son países soberanos que continúan gestionando buena parte de su política económica, lo que da pie a las peculiaridades propias y la consiguiente segmentación del mercado europeo.

Sin embargo, doce Estados Miembros de la Unión Europea comparten moneda y política monetaria, formando la zona euro. El Banco Central Europeo, con sede en Frankfurt, establece las condiciones monetarias de la zona euro teniendo en cuenta la evolución del nivel de precios armonizado. Así, el tipo de interés a corto plazo que puede esperar un país miembro no depende de sus condiciones económicas, sino de los indicadores agregados de la zona, lo que por sí sólo da sentido y hace ineludible el análisis de la zona euro como área económica única.

La estructura de esta sección del Informe Económico se dibuja sobre esta premisa de partida. Comienza con un repaso del entorno económico mundial que permite establecer las condiciones globales que subyacen en el análisis posterior de la zona euro, y termina descendiendo a la realidad más inmediata de la economía española.

ECONOMÍA MUNDIAL: CRECIMIENTO ALTO, PERO DESIGUAL

La economía mundial está creciendo a tasas superiores al 4% desde el 2003, lo que representa uno de los periodos más dinámicos de las últimas décadas, aunque apunta hacia una desaceleración en los escenarios inmediatos. Este crecimiento mundial tiene una composición geográfica asimétrica.

Estados Unidos está mostrando un dinamismo por encima de lo esperado desde el estallido de la burbuja tecnológica y los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Por su parte, las economías del área Asia-Pacífico registran altas tasas de crecimiento, particularmente impulsadas por China (*la fábrica del mundo*, que ya supera el PIB de Italia) e India (*la oficina del mundo*, que ha hecho lo propio con el PIB de Canadá).

América Latina también está contribuyendo a este crecimiento mundial.

Contrariamente, Japón persiste en su situación de estancamiento deflacionista.

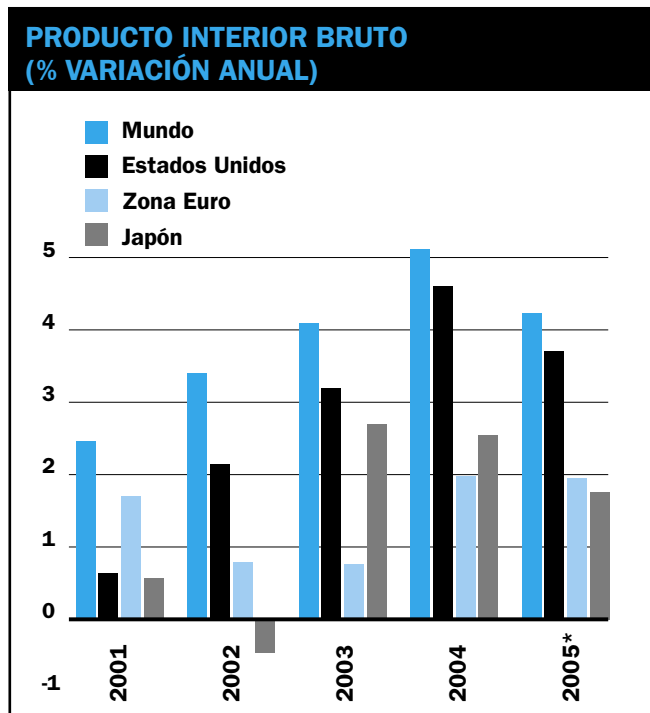
Y la zona euro –con la excepción de España– está lastrada por el magro comportamiento de la actividad económica en Alemania, Italia, Países Bajos, Portugal, y en menor medida Francia, que no ofrecen visos de recuperación a corto plazo.

La revisión de la Agenda de Lisboa orientada a las reformas estructurales que impulsen el crecimiento, el empleo y la productividad, no se ha traducido en compromisos por parte de los Estados Miembros.

Adicionalmente, el incumplimiento de las reglas fiscales del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) le ha restado credibilidad. Además, su reforma ha introducido una mayor discrecionalidad que dificultará el control de la disciplina presupuestaria.

En la Unión Europea, al margen de la zona euro, el Reino Unido mantiene sus tasas sostenidas de crecimiento y los Países del Este están acelerando su proceso de convergencia real, aunque desde niveles de renta per cápita todavía muy alejados de la media europea.

El presente ejercicio 2005 apunta unos escenarios de crecimiento económico mundial del 4% y del comercio internacional



*Proyectado
Fuente: Elaboración propia

del 10%, en un entorno de niveles relativamente bajos de tipos de interés a largo plazo y sin las altas tasas de inflación registradas en el pasado. Dicho entorno mundial ha posibilitado una notable mejora de la posición financiera de las empresas y una aversión al riesgo limitada. La existencia de un exceso de liquidez, que no está generando tensiones inflacionistas severas en los mercados globales, así como la continua difusión tecnológica que impulsa la mejora de la productividad, constituyen factores que contribuirán al crecimiento de la actividad económica global.

El crecimiento económico mundial está amenazado por las subidas del precio del petróleo y de los tipos de interés a largo plazo en Estados Unidos

Los cambios en el diseño institucional de las autoridades monetarias en los últimos años, tales como la independencia de los Bancos Centrales o el abandono de las políticas de rescates generadoras de riesgo moral (*moral hazard*) por parte de las instituciones financieras internacionales, introducen mayor credibilidad a sus políticas orientadas al mantenimiento de bajas tasas de inflación y a la prevención de crisis financieras.

El dinamismo económico a escala global tiende a ralentizarse debido a los altos niveles alcanzados por los precios de las materias primas, particularmente las energéticas, y por el alza de los tipos de interés a largo plazo en Estados Unidos.

ESTADOS UNIDOS: TIPOS DE INTERÉS AL ALZA

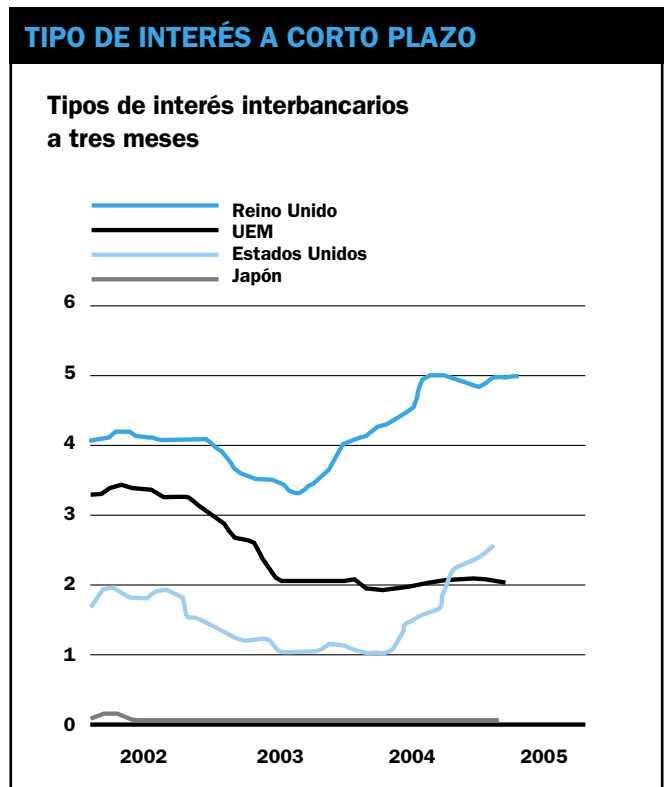
La economía de Estados Unidos sustenta su actual expansión económica en el consumo privado –que representa más de dos terceras partes del PIB- y en la inversión en bienes duraderos y construcción, alimentados por el bajo nivel de los tipos de interés reales.

Este crecimiento del PIB estadounidense se está traduciendo en una creación de empleo robusta, compatible con el mantenimiento de altos índices de productividad, y en una demanda de importaciones que ha generado unos déficits comercial y por cuenta corriente hasta niveles elevados.

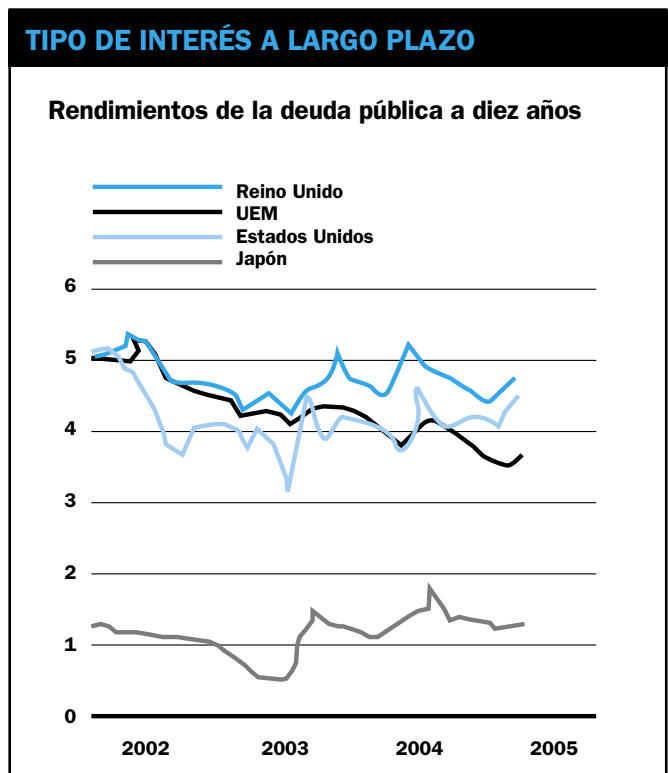
Además, la presión de la demanda interna –ventas minoristas, particularmente- está impulsando la inflación subyacente, como ha venido alertando el Informe Mensual (*Libro Beige*) de la autoridad monetaria estadounidense.

En consecuencia, la Reserva Federal concluyó su período de estímulo monetario en junio de 2004, en que cambió el rumbo hacia una política monetaria más restrictiva concretada en graduales y recurrentes aumentos de los tipos de interés de los fondos federales (*Fed Funds*), a razón de 25 puntos básicos en cada reunión de su Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC).

La persistencia de la inflación en Estados Unidos augura ulteriores aumentos de los tipos de interés de referencia, que se trasladarán a los títulos a 3 meses y al bono a 10 años.



Fuente: Banco de España



Fuente: Banco de España

A finales de 2005, las rentabilidades a corto plazo podrían superar la cota del 4% y las de largo plazo repuntarían hasta el 5,5%. En la presente coyuntura, si el *Open Market Committee* de la Reserva Federal espaciara en el tiempo sus subidas de tipos, la política monetaria implícitamente expansiva podría provocar un repunte de las expectativas inflacionistas y traducirse en tipos de interés más elevados en el tramo largo de la curva de tipos. En este escenario poco probable, se produciría una mayor depreciación del dólar y un ajuste más profundo de los indicadores financieros.



A pesar de las divergentes políticas de tipos de interés instrumentadas a cada lado del Atlántico, el escenario más previsible a corto plazo proyecta que el dólar mantendrá su situación relativa de depreciación respecto al euro.

El escenario más previsible a corto plazo proyecta que el dólar mantendrá todavía su situación relativa de depreciación respecto al euro

Esta circunstancia se debe a que la robusta demanda de consumo y de inversión estadounidense se traduce en un flujo de importaciones procedentes del resto del mundo muy superior al incremento de las exportaciones estadounidenses impulsadas por un dólar depreciado. Las importaciones crecen a un ritmo del 15%, al tiempo que las exportaciones lo están haciendo al 7%, generando un déficit comercial anual superior a los 650.000 millones de dólares, que le obliga a captar capitales del resto del mundo a razón de 2.000 millones de dólares cada día.

No obstante, dicha depreciación de la divisa estadounidense no ha originado una desinversión de los activos denominados en dólares, debido a la suscripción de papel público emitido por el Tesoro estadounidense por parte de inversores institucionales y por los Bancos Centrales asiáticos (Japón, China, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur). Esta circunstancia resulta hasta cierto punto sorprendente atendiendo a la baja rentabilidad de los bonos públicos estadounidenses, como consecuencia de unas tasas de inflación que se consideran controlables mediante el alza persistente pero predecible de los tipos de interés.

En cualquier caso, las recientes decisiones de la autoridad monetaria estadounidense adquieren mayor relevancia por cuanto los tipos de interés de los activos denominados en dólares han superado el nivel de los tipos de interés de los títulos en euros, generando un diferencial que anuncia posibles reasignaciones en la composición de las carteras como consecuencia del reflujo de los movimientos internacionales

de capitales a la búsqueda de rentabilidades. En este punto, cabe recordar la inestabilidad inherente a las transacciones internacionales de naturaleza financiera, frente a la mayor estabilidad que proporcionaría dicho ajuste exterior estado-unidense en el caso de corregirse mediante la atracción de inversión extranjera directa.

El escenario más previsible a corto plazo proyecta que el dólar mantendrá todavía su situación relativa de depreciación respecto al euro. Por su parte, dado que el crudo se cotiza y se paga en dólares, los precios del petróleo en máximos nominales históricos

están incrementando el coste de las importaciones para Estados Unidos, contrariamente a lo que sucede en Europa en el entorno de un euro apreciado. El precio del combustible a pie de surtidor en Estados Unidos ha superado los 2 \$ por galón (3,7 litros).

Los mercados bursátiles en Estados Unidos, que habían registrado incrementos muy significativos de sus capitalizaciones durante los pasados ejercicios, han corregido a la baja debido al deterioro de las expectativas generado por el alza de los precios energéticos y la consolidación de los incrementos de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal estadounidense.

PETRÓLEO: PRESIÓN DE DEMANDA Y DISRUPCIONES DE OFERTA

El precio del petróleo se ha situado en máximos históricos nominales. La explicación se encuentra en el fuerte aumento de la demanda mundial, que ha alcanzado los 84 millones de barriles/día, procedente de los países emergentes (China, India, etc.) y por el crecimiento superior al previsto de la economía americana. Estados Unidos absorbe el 25% del crudo mundial, es decir unos 21 millones de barriles/día, cuando su producción no alcanza los 9 millones de barriles diarios. Por su parte, la economía china se está revelando como una voraz demandante de todo tipo de materias primas, presionando al alza sus precios mundiales.

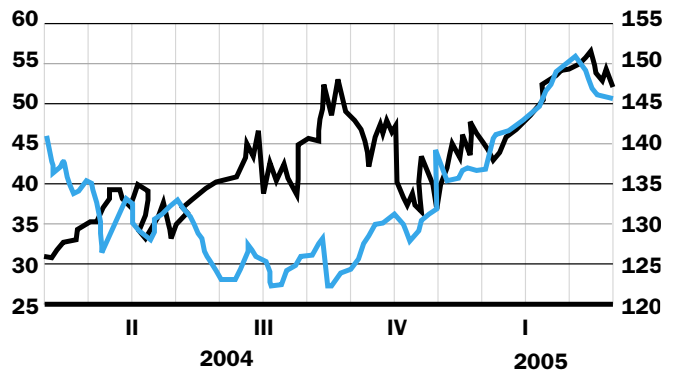
Por el lado de la oferta, los países productores están operando a plena capacidad (*upstream*), al tiempo que las refinerías y la logística (*downstream*) están también al límite de su capacidad instalada. Los bajos precios vigentes en el mercado internacional desde 1986 han derivado en unas inversiones insuficientes en toda la cadena de valor, que originan cuellos de botella estructurales cuando repunta la demanda.

Por otra parte, en la coyuntura presente están concurriendo un conjunto de factores transitorios disruptores de la oferta que incluyen la situación en la zona crítica de Oriente Medio, los conflictos tribales y territoriales en Nigeria, las huelgas en Noruega, las condiciones meteorológicas adversas en el Caribe, las decisiones políticas en Venezuela e Irán, las incertidumbres legales en Rusia, las restricciones a la navegación de petroleros a través del estrecho del Bósforo por parte de Turquía, la inestabilidad de países con derecho de paso energético (Ucrania, Georgia y el Cáucaso, Asia Central, etc.).

En una perspectiva a corto plazo, la ralentización de la demanda combinada con mejoras en la eficiencia energética y el mayor incentivo de los altos precios para la oferta, proyectan unos escenarios de moderada disminución de los precios del petróleo desde sus máximos nominales fijados en los mercados de futuros NYMEX e IPE, en un entorno con altos índices de volatilidad.

MERCADOS DE MATERIAS PRIMAS

— **Petróleo Brent** (dólares por barril, escala izquierda)
 — **Materias primas no energéticas** (dólares; índice: 2000 = 100; escala derecha)



Fuentes: Bloomberg y HWWA

En la perspectiva 2005-2006, las cotizaciones bursátiles (Standard & Poor's 500, Nasdaq) a medio plazo pueden verse impulsadas de nuevo a partir de unos escenarios de crecimiento de la actividad y del comercio mundial, del saneamiento financiero y la consolidación de los beneficios empresariales, así como por la previsible moderación de los precios energéticos y el incremento de los tipos de interés en el marco de unos niveles históricamente bajos.

Además de los desequilibrios transitorios del déficit público y del déficit comercial, algunos factores estructurales planean sobre los escenarios venideros de la economía estadounidense, tales como la sostenibilidad medioambiental y dependencia exterior del modelo energético basado en energías primarias, la anunciada reforma del sistema de pensiones y los elevados precios de algunos activos impulsados por el exceso de liquidez de los ejercicios recientes.

JAPÓN: LA MARCHITA FLOR DE LOS CEREZOS

Japón está inmerso en un período de estancamiento deflacionario que se remonta a casi una década, tras el estallido de su burbuja bursátil e inmobiliaria y el impacto de la crisis asiática sobre su sistema financiero.

La encuesta trimestral Tankan sobre actividad empresarial refleja dicho estado de ánimo, que trasciende la coyuntura económica del año fiscal japonés 2005-2006 iniciado en abril, para adentrarse en interrogantes sobre el futuro del modelo económico-social de la segunda economía del mundo (*Lost in translation*, la Coppola dixit).

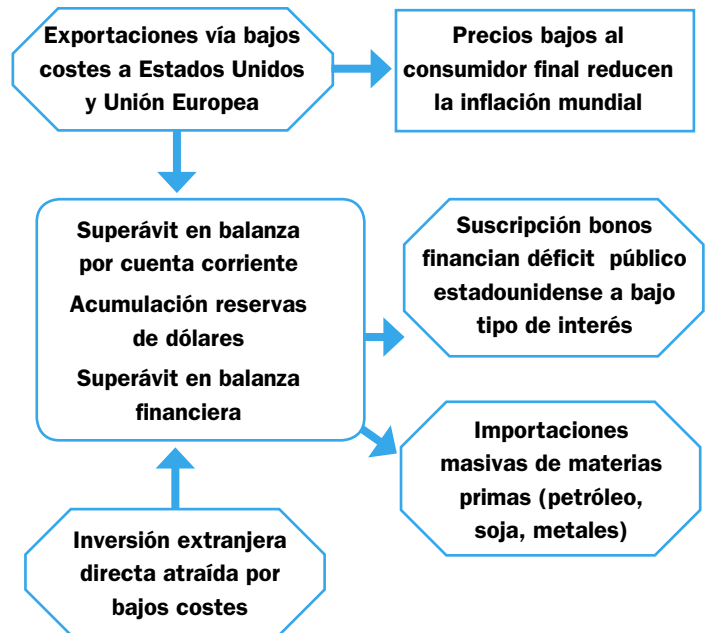
La política monetaria del Banco de Japón persevera en un sentido de máxima laxitud, con tipos de interés directores próximos a cero, corroborando que dicha política sirve para frenar procesos inflacionarios pero difícilmente permite impulsar el crecimiento.

No obstante, las cuentas exteriores de la economía japonesa siguen registrando los tradicionales superávits comerciales con acumulación de reserva de divisas, particularmente en dólares.

CHINA: CLAVE DE BÓVEDA DE LOS DESEQUILIBRIOS MUDIALES

China sigue instalada en su proceso de inserción en la economía mundial mediante un crecimiento del PIB en torno al 9%, con una inflación moderada del 3.5% y un tipo de interés de referencia del 5.8%.

EL PAPEL DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA COYUNTURA ECONÓMICA MUNDIAL



Las tasas de crecimiento de la producción industrial (16,9%), de las ventas minoristas (13,6%), de la inversión en activos fijos (24,5%) y de las exportaciones (36,6%), siguen evolucionando a un ritmo de vértigo.

La posibilidad de mantener un tipo de cambio del yuan relativamente depreciado en relación al dólar, en razón del régimen de su mercado de capitales, está traducándose en abultados superávits comerciales y la consiguiente acumulación de dólares en su reserva de divisas. La fuerte presión ejercida por las autoridades económicas de Estados Unidos en favor de una flexibilización de dicho régimen cambiario no parece que pueda doblegar la firme voluntad de China en su política de mantenimiento del actual tipo de cambio de 8.28 yuanes por dólar, vigente desde hace una década.

China está jugando un papel relevante en la coyuntura presente, por cuanto su capacidad exportadora basada en costes imbatibles y un tipo de cambio depreciado, está favoreciendo el mantenimiento de la inflación mundial en niveles muy bajos. La competitividad de las exportaciones chinas está poniendo en cuestión el futuro industrial de algunos sectores tradicionales de altos costes laborales unitarios con establecimientos fabriles en los países desarrollados.

Así, la Unión Europea se plantea presentar ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) una petición formal de consultas con China, que podrían derivar en la activación de medidas de salvaguardia ante distintas categorías de textiles chinos.

En contraprestación, China está empezando a desarrollar una capacidad de demanda interna en las áreas de Beijing-Tianjin, Shanghai-Jiangsu-Zhejiang y Guangzhou-Shenzen-Hong Kong, que puede empezar a redefinir su modelo de crecimiento basado exclusivamente en bajos salarios y tipo de cambio del yuan depreciado.

La competitividad de las exportaciones chinas está poniendo en cuestión el futuro industrial de algunos sectores tradicionales de altos costes unitarios en los países desarrollados

Con carácter simultáneo, la abultada reserva de dólares generada por las cuentas exteriores de China se destinan a la financiación del déficit público estadounidense y a la adquisición de materias primas energéticas, agrícolas y metales, que se traducen en superávits comerciales en terceros países, tales como los latinoamericanos.

AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO CON FONDO DE VULNERABILIDAD

Las economías de América Latina están registrando las tasas de crecimiento más altas desde hace 25 años, impulsadas por la demanda interna (consumo e inversión) y por una creación de empleo acompañada con una mejora de los ingresos salariales en términos reales.

Los desequilibrios exteriores crónicos acumulados por la región en el pasado han devenido superávits comerciales y por cuenta corriente en la presente coyuntura.

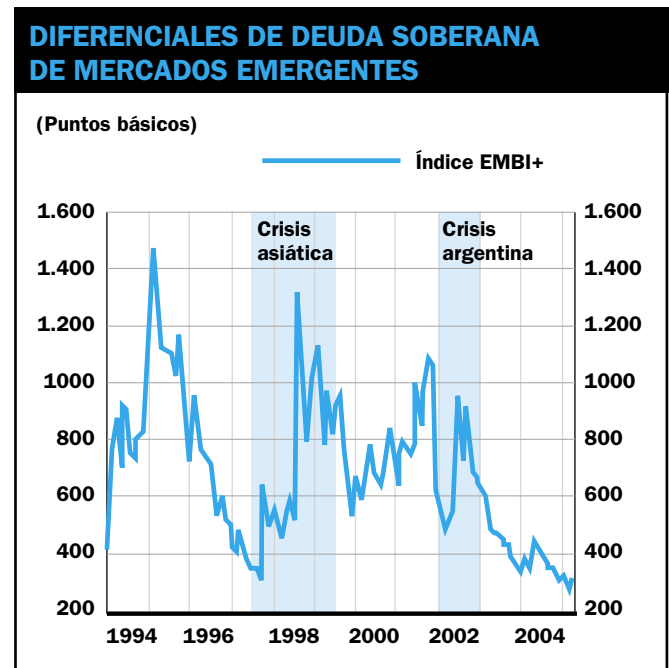
La recuperación sostenida de los niveles de actividad en las principales economías latinoamericanas se debe tanto al efecto rebrote por la mejora de los términos de intercambio tras las profundas crisis de hace unos años (México, Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela) como al significativo compromiso de reducción de su vulnerabilidad exterior.

Así, la cuota de América Latina en los mercados primarios de deuda ha disminuido desde un porcentaje que superaba el 70% en 2001 a menos del 35% en el último ejercicio, en un marco de reducción de los flujos de cartera y préstamos

hacia la región. No obstante, México y Brasil siguen atrayendo inversión extranjera directa del resto del mundo.

Las tasas de inflación han descendido drásticamente debido a las políticas monetarias restrictivas instrumentadas por los Bancos Centrales, que se han fijado objetivos prioritarios en dicho ámbito.

Por su parte, atendiendo a los requerimientos de las instituciones financieras internacionales, los gobiernos latinoamericanos han contenido sus déficits fiscales y han sobrecumplido las metas fijadas de superávits primarios.



Fuentes: JP Morgan

Los diferenciales de deuda soberana en América Latina se han estrechado significativamente, situándose en niveles inferiores a los vigentes antes del estallido de la crisis financiera asiática, aliviando el coste de la financiación exterior ya que los pasivos públicos y privados están mayoritariamente denominados en dólares.

El ciclo alcista de los tipos de interés de los fondos federales en Estados Unidos, con su consiguiente traslación a los tipos de interés a largo plazo, puede aflorar las debilidades financieras de la región, concretadas en sus altos ratios de endeudamiento exterior.



El incremento de los tipos de interés estadounidenses podría desincentivar el flujo de capitales hacia las economías emergentes. No obstante, la gradualidad y previsibilidad anticipada del alza de tipos –así como sus niveles históricamente bajos– moderan la amenaza de un repunte de los diferenciales soberanos en la región, que afrontaría esta situación con economías más saneadas en comparación a las turbulentas crisis financieras de las últimas décadas.

El diferencial soberano de América Latina, *Emerging Market Bond Index* + (EMBI+), podría ampliarse si los Bancos Centrales de la región no controlan el repunte de la inflación

Con objeto de reducir la vulnerabilidad derivada del volumen de deuda externa denominada en dólares, al albur del riesgo de cambio y de tipos de interés asociados a la divisa estadounidense, los gobiernos latinoamericanos están intentando variar la composición de su deuda con emisiones en moneda local y en otras divisas, a tipo de interés fijo y con plazos de vencimiento más largos.

El repunte transitorio de las expectativas inflacionistas en América Latina, atajadas mediante unas políticas monetarias restrictivas, el alza de los tipos de interés a largo plazo y la inestabilidad política en algunos países de la región, podrían deteriorar la evolución a corto plazo del EMBI+ (*Emerging Market Bond Index* +).

No obstante, las agencias calificadoras de *rating* crediticio han revisado al alza, de forma selectiva, las emisiones de bonos soberanos en América Latina.

Por otra parte, el incremento de los precios de las materias primas agrícolas, metales y energía (petróleo, cobre, café, azúcar, soja), junto a la mejora de los términos de intercambio, han contribuido a la aparición de saldos superavitarios en las balanzas comerciales de las economías latinoamericanas, exportadoras netas de estos productos al resto del mundo.

Las negociaciones comerciales no han tenido avances significativos, tanto en lo que se refiere al ALCA como al acuerdo entre Mercosur y la Unión Europea. Contrariamente, la mayor parte de los países latinoamericanos han depositado grandes esperanzas en el desarrollo de su comercio e inversiones con China. La zona asiática ya significa un 8% de los intercambios de América Latina hacia el exterior, aunque el mer-

cado más importante de las exportaciones latinoamericanas sigue siendo Estados Unidos.

En este ámbito, cabe recordar que las remesas de emigrantes latinoamericanos han superado los 45 mil millones de dólares, que representan más del 2% del PIB de la región y permiten la existencia de un superávit por cuenta corriente a pesar del ciclo expansivo de la demanda interna.

Las circunstancias reseñadas están presionando los precios al alza y generando tensiones apreciadoras en los tipos de cambio de algunas divisas latinoamericanas.

Brasil luce con brillo propio en la coyuntura económica del conjunto de América Latina, destacando el compromiso en favor de unas reformas estructurales que asienten la sostenibilidad del crecimiento a largo plazo.

El gobierno brasileño decidió no renovar el programa financiero con el FMI, en razón de la favorable evolución de la tasa de crecimiento impulsada por una balanza por cuenta corriente con saldo positivo y el incremento del superávit fiscal primario. El repunte inflacionario está siendo atajado por el Banco central con determinación, mediante alzas de su tipo de intervención (Selic).

La zona asiática ya significa un 8% de los intercambios de América Latina hacia el exterior, aunque el mercado más importante de las exportaciones latinoamericanas sigue siendo Estados Unidos

Argentina concluyó la reestructuración de su deuda en situación irregular de suspensión de pagos, mediante un canje que se ha cerrado con una quita efectiva en torno al 70% en términos de valor presente, al que han acudido el 76% de los bonistas acreedores. El canje de la deuda en mora se ha realizado por bonos par sin descuento nominal, bonos cuasi-par en pesos con un descuento nominal del 33% y bonos descuento con una quita nominal del 66%, a menor plazo y mayores cupones.

La deuda pública argentina ha reducido su peso sobre el PIB desde el 132% de finales de 2004 al 72% tras la operación de canje, dejando abierta la incógnita sobre las obligaciones no canjeadas, la negociación del nuevo programa financiero con el FMI y la recepción de sus futuras emisiones en los

mercados financieros internacionales. La economía argentina está registrando un preocupante repunte de su inflación, que está obligando a su autoridad monetaria a la instrumentación de un endurecimiento de sus condiciones monetarias.

En los mercados de cambios latinoamericanos, las divisas de México y Colombia se sitúan en posiciones relativas sobreapreciadas en relación al dólar, al tiempo que el real brasileño y el peso argentino están depreciados respecto a la divisa estadounidense. Argentina corregirá previsiblemente su posición en términos reales vía el repunte inflacionista señalado. No obstante, los escenarios de tipos de interés al alza en Estados Unidos frenará la presión apreciadora que recae sobre el tipo de cambio real del peso argentino frente al dólar.

La economía de la Zona Euro



Este análisis de la economía de la zona euro se realiza a partir de un modelo formal estimado para un conjunto relevante de indicadores macroeconómicos del área.

Doce países miembros de la Unión Europea comparten moneda y política monetaria, lo que da sentido al análisis de la zona euro como área económica única.

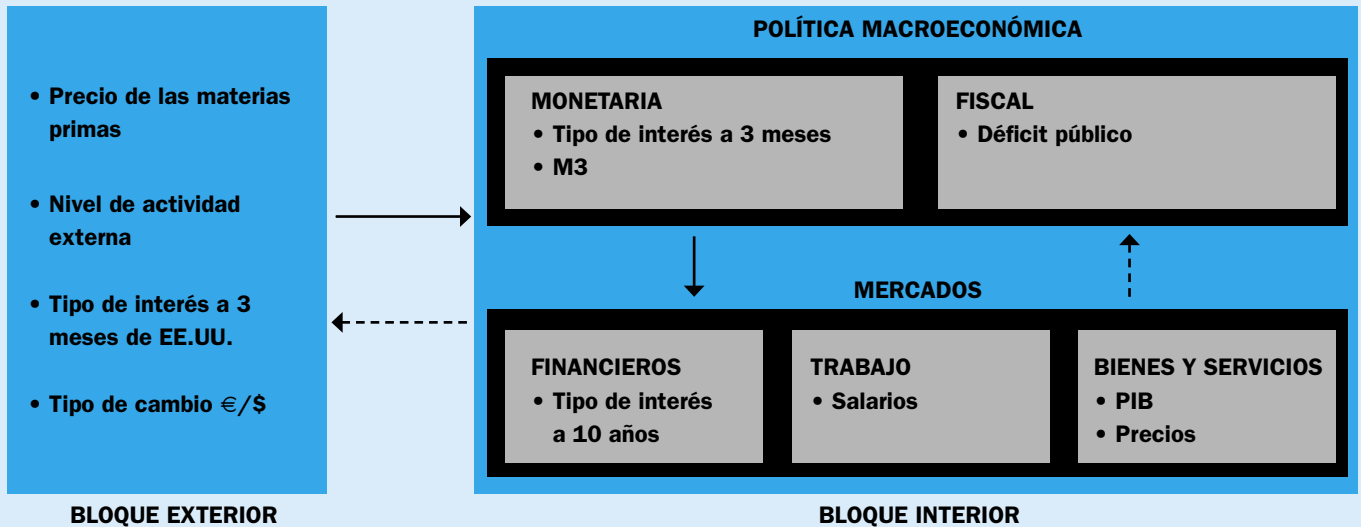
El modelo incorpora 11 variables representativas de la evolución del entorno exterior de la zona euro, de las condiciones monetarias y fiscales internas y del comportamiento de sus salarios, precios y nivel de actividad económica. El recuadro adjunto lo describe con más detalle.

El análisis se retrotrae al pasado reciente y se proyecta al futuro próximo.

En primer lugar, se da una visión retrospectiva de la evolución económica durante el periodo 2003-04.

Seguidamente, se presentan previsiones de crecimiento del PIB e inflación para el periodo 2005-06, sujetas a escenarios alternativos sobre la evolución del entorno internacional.

MODELO MACROECONÓMICO DE LA ZONA EURO



Los 11 indicadores macroeconómicos que contiene el modelo que subyace nuestro análisis están agrupados en dos bloques principales que representan, respectivamente, la evolución externa e interna de la economía de la zona euro.

El bloque externo recoge el entorno internacional de la zona euro mediante cuatro indicadores: el precio de las materias primas, el nivel de actividad en el exterior de la zona euro, las condiciones monetarias externas (representadas por el mercado monetario de EE.UU.) y el tipo de cambio euro/dólar.

El bloque interno está dividido en dos sub-bloques. Por un lado, la evolución de la política macroeconómica está representada en su doble dimensión por el déficit público, como indicador fiscal, y por el tipo de interés a corto y el agregado M3, como indicadores monetarios. Por otro lado, la evolución de los mercados se resume en cuatro indicadores: el tipo de interés a largo plazo, el nivel de salarios, el nivel de precios y el producto interior bruto.

La estructura del modelo posibilita el análisis y la cuantificación del impacto que distintos escenarios internacionales y de política macroeconómica pueden tener sobre la evolución del crecimiento y la inflación de la zona euro.

ZONA EURO

Visión retrospectiva

Periodo 2003-2004

Durante el bienio 2003-2004, la economía de la zona euro creció a tasas del 0,6% y del 2,0% respectivamente, y la tasa de inflación se situó en el 2,1% en ambos ejercicios.

Estos resultados se produjeron en un entorno económico mundial que estuvo marcado por dos factores destacables, uno favorable y otro desfavorable para la economía de la zona euro.

El factor favorable fue el alto crecimiento de la economía mundial ya reseñado, que alcanzó tasas del 4,0% y 5,1%, res-

pectivamente, siendo esta última la mayor tasa de crecimiento mundial desde el año 1973. El factor desfavorable fue la evolución de los precios energéticos, que registró un incremento del 51% durante el bienio.

¿Qué factor tuvo más importancia para la economía de la zona euro? Para contestar a esta pregunta se han realizado dos simulaciones contrafactuales con el modelo. En la primera simulación se analiza qué habría sucedido en la zona euro si el crecimiento mundial se hubiera mantenido en un entorno del 3%, la tasa media del ejercicio 2002. Y en la segunda simulación retrospectiva se analiza qué habría sucedido en la zona euro si los precios energéticos se hubieran mantenido estables al nivel medio del año 2002.

ZONA EURO. SIMULACIONES CONTRAFACTUALES. Periodo 2003-2004

¿Qué habría sucedido en la zona euro con crecimiento mundial moderado?

| | Crecimiento del PIB (%) | | Inflación (%) | |
|-------------|-------------------------|----------------------|------------------|----------------------|
| | <i>Observado</i> | <i>Contrafactual</i> | <i>Observado</i> | <i>Contrafactual</i> |
| 2003 | 0,6 | 0,5 | 2,1 | 2,1 |
| 2004 | 2,0 | 1,6 | 2,1 | 2,1 |

¿Qué habría sucedido en la zona euro con precios energéticos moderados?

| | Crecimiento del PIB (%) | | Inflación (%) | |
|-------------|-------------------------|----------------------|------------------|----------------------|
| | <i>Observado</i> | <i>Contrafactual</i> | <i>Observado</i> | <i>Contrafactual</i> |
| 2003 | 0,6 | 0,6 | 2,1 | 1,7 |
| 2004 | 2,0 | 2,3 | 2,1 | 0,8 |

El resultado se recoge en la tabla adjunta de simulaciones contrafactuales 2003-2004.

El análisis de las simulaciones contrafactuales del período 2003-2004 permite resaltar dos aspectos.

En ausencia de una coyuntura económica internacional tan favorable, la zona euro habría crecido un 0,1% menos en el ejercicio 2003 y un 0,4% menos en el ejercicio 2004.

Si el incremento de los precios energéticos no se hubiera producido, la zona euro habría crecido un 0,3% más durante el bienio 2003-2004 y su tasa de inflación se habría situado sobradamente por debajo del 2%, suministrando un mayor margen al Banco Central Europeo para una eventual reducción adicional del tipo de interés.

Como conclusión cabe destacar que el alto crecimiento mundial y la fuerte subida de los precios energéticos produjeron un resultado neto favorable para la zona euro, porque el impacto positivo del alto crecimiento mundial dominó al impacto negativo del encarecimiento del crudo.

ZONA EURO
Previsiones de crecimiento e inflación
Periodo 2005-2006

Escenario central

En consonancia con el análisis precedente, el escenario central que subyace en las previsiones de crecimiento e inflación

de la zona euro para el periodo 2005-2006 supone que el entorno internacional continuará caracterizado por un crecimiento mundial sólido, aunque ralentizado a una tasa del 4%, y por unos precios energéticos relativamente elevados, que se situarán alrededor del nivel medio alcanzado en el año 2004. Además, el escenario incorpora un endurecimiento progresivo de la política monetaria por parte de la Reserva Federal, que situaría el tipo de interés a corto plazo en Estados Unidos entre el 4% y 5% hacia finales del 2006, y un mantenimiento de tipos de interés por parte del Banco Central Europeo durante el año 2005, con un ligero incremento de entre 0,25% y 0,5% durante la segunda mitad del 2006. El tipo de cambio euro/dólar se mantendría en el entorno de 1,3 dólares por euro a lo largo del bienio 2005-2006.

La zona euro habría crecido un 0,3% más en el año 2004 si no hubiera aumentado el precio del petróleo

Bajo este escenario, que resume el cuadro adjunto, el modelo proyecta una situación macroeconómica para la zona euro que se caracteriza por un crecimiento moderado, afectado por un mayor riesgo de tensiones inflacionistas.

Las previsiones medias de crecimiento económico para la zona euro son de 1,9% en el presente ejercicio 2005 y de 2,7% en el año 2006. En las proyecciones del escenario central, la tasa de inflación superaría el 2%, que constituye el límite que el Banco Central Europeo identifica como compatible con la estabilidad de precios.

La hipótesis sobre la evolución de los precios energéticos constituye un factor subyacente de importancia en esta proyección. No sólo tiene un ligero impacto negativo en la tasa de crecimiento sino que, tras varios trimestres de tendencia al alza, está impulsando la tasa de inflación hacia unos niveles que pueden dificultar la labor de la autoridad monetaria europea.

El escenario central de nuestro modelo económico de la zona euro proyecta para el ejercicio 2005 una tasa de crecimiento del PIB del 1,9% y una tasa de inflación superior al 2%.

Si el incremento del precio del petróleo se percibe como un fenómeno transitorio que no se traslada a los contratos, el Banco Central Europeo no modificará su tipo de interés de intervención

El Banco Central Europeo sólo se vería obligado a subir el tipo de interés de referencia en la zona euro si constatará que los agentes económicos inician una dinámica genuinamente inflacionista, vía la recuperación de la reducción de renta real generada por el encarecimiento de los productos energéticos.

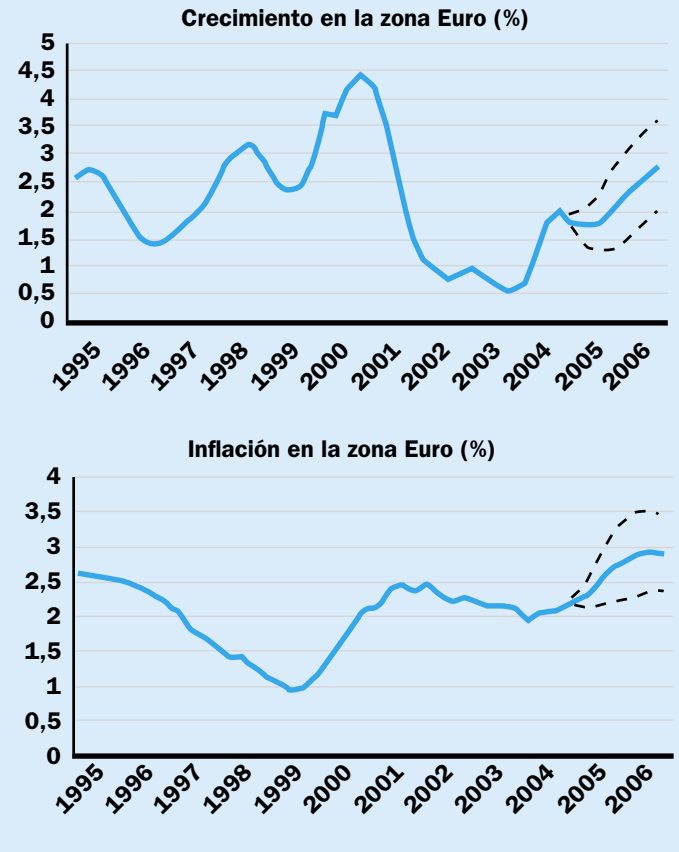
Si el incremento del precio del petróleo se percibe como un fenómeno transitorio que no se traslada a los contratos, el Banco Central Europeo no modificará su tipo de interés de intervención.

ZONA EURO. PREVISIONES DE CRECIMIENTO E INFLACIÓN. ESCENARIO CENTRAL

Crecimiento mundial sólido y mantenimiento de los precios energéticos

| | Crecimiento del PIB (%) | Inflación (%) |
|-------------|-------------------------|---------------|
| 2003 | 0,6 | 2,1 |
| 2004 | 2,0 | 2,1 |
| 2005 | 1,9 | 2,7 |
| 2006 | 2,7 | 2,9 |

ZONA EURO. EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO Y LA INFLACIÓN. ESCENARIO CENTRAL



Escenarios alternativos

Un escenario favorable para la zona euro, que tranquilizaría al Banco Central Europeo, consistiría en una reducción de los precios energéticos.

El escenario favorable, que se resume en la tabla adjunta, modifica el escenario central anterior suponiendo que los precios energéticos se reducen durante el bienio 2005-2006 al nivel medio vigente en el año 2003.

La previsión macroeconómica resultante es claramente más satisfactoria, con tasas de crecimiento del 2% para el presente ejercicio 2005 y del 3% para el año 2006, y un aumento de la inflación anual cercano al 2%.

Por el contrario, la ralentización del crecimiento mundial generaría un escenario claramente desfavorable para la zona euro.

Esta posibilidad se contempla en la tabla adjunta, que modifica el escenario central suponiendo que el crecimiento mundial se redujera al 3% anual durante el bienio 2005-2006.

En un escenario favorable, si los precios energéticos disminuyeran a los niveles del año 2003, la zona euro impulsaría su crecimiento hasta el 2% este ejercicio 2005 y hasta un 3% el año 2006. En un escenario desfavorable, si la actividad económica mundial se ralentizara, la zona euro crecería sólo el 1,6% durante el presente ejercicio 2005 y un 2,1% el año 2006, con graves repuntes en la inflación

En este escenario desfavorable, los riesgos de las tensiones inflacionistas persistirían y convivirían con proyecciones de crecimiento medio del 1,6% para el presente ejercicio 2005 y del 2,1% para el año 2006, inferiores a las del escenario central.

| ZONA EURO ESCENARIOS ALTERNATIVOS PREVISIONES DE CRECIMIENTO E INFLACIÓN | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|---------------|
| Escenario favorable Reducción de los precios energéticos | | |
| | Crecimiento del PIB (%) | Inflación (%) |
| 2003 | 0,6 | 2,1 |
| 2004 | 2,0 | 2,1 |
| 2005 | 2,0 | 2,2 |
| 2006 | 3,0 | 2,0 |
| Escenario desfavorable Ralentización del crecimiento mundial | | |
| | Crecimiento del PIB (%) | Inflación (%) |
| 2003 | 0,6 | 2,1 |
| 2004 | 2,0 | 2,1 |
| 2005 | 1,6 | 2,9 |
| 2006 | 2,1 | 3,1 |

UNIÓN EUROPEA, EXTRAMUROS ZONA EURO

REINO UNIDO: ALUMNO DÍSCOLO, PERO AVENTAJADO

La economía del Reino Unido, país miembro de la Unión Europea pero al margen de la zona euro, presenta un cuadro macroeconómico mejor que el de las economías centrales europeas.

Como ha referido el *Chancellor of Exchequer* en las últimas elecciones, "El Reino Unido no ha conocido un período tan largo de crecimiento desde 1701, la inflación está en el nivel más bajo en 30 años, los tipos de interés del 4.75% son los menores en 35 años y la tasa de empleo es elevada, a pesar de tener una tasa de actividad del 75%".

El gran reto del Reino Unido consiste en dilucidar su pertenencia a la zona euro o mantener la libra esterlina

No obstante, las perspectivas no son tan halagüeñas a partir de la ralentización del consumo, un deterioro en la calidad del empleo y los niveles salariales y el frenazo de la actividad inmobiliaria.

El gran reto del Reino Unido consistirá en dilucidar su pertenencia al euro, a partir de la confianza que significa disponer de una silla reservada a su nombre en el Banco Central Europeo. Únicamente existe un impedimento: el orgullo de sentirse *british*.

PAÍSES DEL ESTE: LA LARGA MARCHA DE LA CONVERGENCIA

Los 15 países protagonistas de la última ampliación de la Unión Europea hacia el este –que aportaron un 20% más de población, pero sólo un 5% más de PIB- están registrando unas tasas de crecimiento propias de unas economías aherrojadas que liberan sus recursos productivos, al tiempo que se integran en un área comercial mayor.

Los niveles de vida en términos de renta per cápita y los indicadores domésticos en inflación, tipos de interés y déficit público en los Países del Este europeo auguran todavía una larga marcha para su incorporación a la zona euro.

No obstante, la convicción de sus ciudadanos en favor de su pertenencia económica y cultural a la Europa democrática, augura el cumplimiento de su proceso de integración en todos los ámbitos.

Mientras tanto, no faltan las voces que claman en contra de las deslocalizaciones, la migración descontrolada o la competencia desleal basada en costes socio-laborales bajos y en menor presión fiscal. La vieja Europa se ve obligada a edulcorar sus leyes de 35 horas laborables semanales, depurar los abusos de sus sistemas de protección social y reformar sus sistemas impositivos. Hasta el frenazo del proyecto de liberalización del mercado de servicios (Directiva Bolkestein) se ha achacado a los temores que levantan los nuevos miembros.

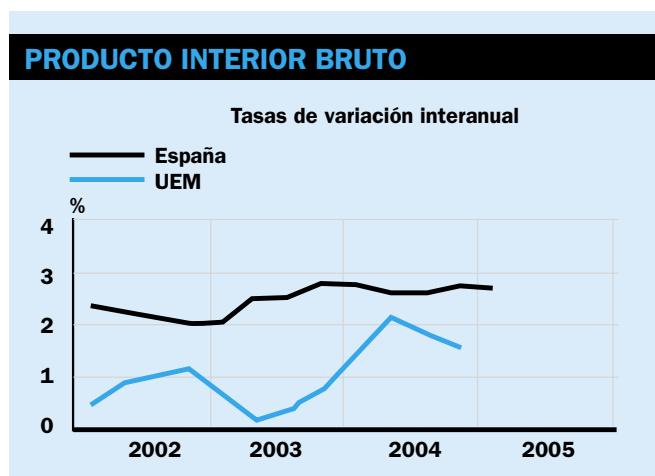
Rumania, Bulgaria y, en mayor medida Croacia, tienen un largo camino por recorrer para su incorporación como países de pleno derecho de la zona euro, con algunos elementos a superar que trascienden el estricto ámbito económico.

En fin, Turquía plantea un abanico de cuestiones de mayor amplitud en materia de integración europea que trasciende a la coyuntura actual.

ECONOMÍA ESPAÑOLA: CRECIMIENTO COMPROMETIDO

La economía española está acumulando diferenciales positivos de crecimiento en relación a la media europea desde hace una década, circunstancia que está favoreciendo el proceso de convergencia económica real.

El ciclo expansivo de la economía española se está sustentando en dos pilares básicos como son el consumo familiar y la inversión en construcción, que están creciendo a tasas superiores a las registradas por el PIB.



Fuentes: Banco de España

CONSUMO, RIQUEZA FAMILIAR Y EMPLEO

El consumo privado de las familias apalanca su dinamismo en el incremento de la renta familiar disponible basado en la alta tasa de empleo, así como en el efecto riqueza impulsado por la evolución positiva de los activos inmobiliarios y de las carteras de valores y demás inversiones financieras.

La economía española viene registrando un incremento de las cifras de población activa y ocupada, que ha situado en 20.592.200 personas la cifra de quienes manifiestan su deseo de trabajar y en 18.492.700 personas las que desarrollan una actividad laboral. El número de cotizantes a la Seguridad Social supera ya los 17,3 millones.

Esta espectacular evolución del mercado laboral se ha nutrido fundamentalmente del desplazamiento de las cohortes demográficas natalistas hacia los segmentos de edad laboralmente activa, por la masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo y, más recientemente, por el espectacular salto en el flujo migratorio desde América Latina, Magreb y África subsahariana, China y Países del Este europeo.

Los extranjeros residentes en España han pasado del 1,38% de la población en 1996, al 8,4% a inicios de 2005.

La positiva evolución del empleo se ha traducido en sucesivos incrementos del número de afiliados, que han generado un superávit de la Seguridad Social del 1,02% sobre el PIB en el ejercicio 2004.

El patrón de crecimiento de la economía española se asienta en el consumo privado, alimentado por la creación de empleo y la inmigración, y en la inversión en construcción residencial

Este excedente ha permitido mantener el déficit del conjunto de las Administraciones Públicas en el 0,28% del PIB, según los datos de ejecución presupuestaria correspondientes al ejercicio 2004.

INVERSIÓN Y PRODUCTIVIDAD

Por su parte, la inversión en construcción residencial se explica por la evolución de la renta familiar, la fuerte caída de los tipos de interés reales y su mantenimiento a niveles históricamente bajos, las favorables condiciones del crédito hipotecario y la demanda de inversores extranjeros, entre otros motivos.

VIVIENDA: UN PILAR DEL CRECIMIENTO QUE SIGUE CEBANDO UNA BOMBA A LARGO PLAZO

La relevancia adquirida por la promoción inmobiliaria y la inversión en vivienda se destaca como uno de los pilares sobre los que se asienta el dinamismo presente de la economía española, en dónde se están construyendo alrededor de 700.000 residencias habitacionales por año, más que en Francia y el Reino Unido en conjunto. En España, el porcentaje de hogares con vivienda principal en propiedad ha alcanzado la cota del 88,3% (en la Unión Europea es del 65,8%).

Las causas de dicho furor vertiginoso, que afecta tanto a las grandes ciudades como a las zonas turísticas (Costa del Sol, Murcia, Baleares y Canarias), tiene razones bien identificadas, que explican el nivel alcanzado por los precios de los activos inmobiliarios.

El acceso a la adquisición de vivienda, en términos de capacidad de compra, ha mejorado en las últimas décadas debido al incremento de la renta familiar disponible, por la creación de empleo y la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo, que ha aumentado el ratio de ocupados por hogar.

Las condiciones financieras son favorables en razón de la caída abrupta de los tipos de interés (Euribor a 12 meses), que ha llevado los tipos hipotecarios reales a valores negativos, además del alargamiento del período de amortización a vencimientos con plazos superiores.

Desde 1990, en un período de 15 años, el tipo de interés hipotecario ha caído del 14% al 3,5%, al tiempo que el plazo de amortización aumentaba de 10 a 25 años. De ahí, las permanentes tasas de crecimiento del crédito hipotecario por encima del 20% anual acumulativo durante los últimos ejercicios. De forma significativa, la tasa de morosidad del crédito hipotecario se sitúa en mínimos históricos.

El precio medio de una vivienda de 100 m² se ha incrementado desde 56.500 € en 1990 a 164.000 € en 2004, pero la cuota hipotecaria mensual por millón invertido ha descendido de 877 € a 821 €. Ahora bien, la menor inflación proyectada a futuro en relación a las tasas registradas en el pasado, provocará que el valor real de la cuota hipotecaria no se reduzca con la misma intensidad a lo largo de los años de maduración del crédito.

Un análisis de la sensibilidad de la capacidad de endeudamiento familiar establece que, para un crédito hipotecario a

25 años, un aumento del tipo de interés del préstamo desde el 3,5% al 5% reduciría dicha capacidad de endeudamiento medio desde los 237.150 € hasta los 202.500 €.

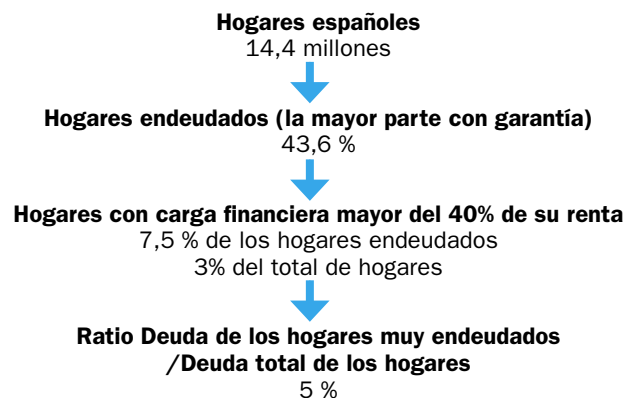
La inversión en activos inmobiliarios se compara favorablemente en términos de rentabilidad a una cartera de valores bursátiles, particularmente de renta fija, hasta el punto que las familias consideran la vivienda como su fondo de ahorro y posible complemento de la pensión en el futuro, circunstancia que augura cambios a largo plazo en la transmisión vía herencia.

No obstante, un repunte a medio plazo de los tipos de interés, junto a una ralentización del crecimiento y una menor demanda procedente de inversores extranjeros, podría significar una moderación de la actividad promotora y del incremento de precios de la vivienda, sin descartar totalmente que la acumulación de los desequilibrios derivara en un frenazo brusco a medio plazo que afectara a algunas empresas inmobiliarias, a las familias más endeudadas y al conjunto de agentes y operadores relacionados con el sector.

En cualquier caso, no se atisba en los escenarios a corto y medio plazo ninguna corrección similar a los estallidos de las burbujas inmobiliarias en Japón y el Reino Unido.

El mercado de la vivienda en España demanda actuaciones más decididas en materia de regulación administrativa del suelo, contratos de alquiler y deducción fiscal por adquisición, con objeto de que el ratio PIB per cápita/m² de vivienda se acerque hacia la media de la Unión Europea.

EL ENDEUDAMIENTO DE LAS FAMILIAS ESPAÑOLAS



Este modelo de crecimiento de la economía española refleja la confianza de las familias en relación a la coyuntura presente y a su sostenibilidad en los escenarios futuros.

A medio plazo, la ralentización de la inversión en construcción residencial debería compensarse con un aumento de la inversión en bienes de equipo (reposición y nueva planta), alimentada por el bajo coste de financiación, tanto vía préstamos como emisión de bonos corporativos, así como por el saneamiento financiero y los márgenes y beneficios de las empresas, a pesar de la poco favorable evolución de los costes laborales unitarios.

El crecimiento a largo plazo exige la realización de reformas que incrementen la eficiencia y la capacidad de la economía española a través de aumentos en la productividad. El Plan de Dinamización Económica del Gobierno no debería quedarse en una declaración de buenas intenciones.

El objetivo de aumentar la productividad requiere una orientación decidida hacia la investigación en ciencia básica, el desarrollo tecnológico (patentes, penetración de la tecnologías de la información y el conocimiento) e innovación en procesos y productos, a partir de una mayor difusión del espíritu emprendedor y creativo, en línea con la Agenda de Lisboa europea.

El crecimiento a largo plazo exige acometer reformas que incrementen la eficiencia y la capacidad de la economía española a través de mejoras en la productividad

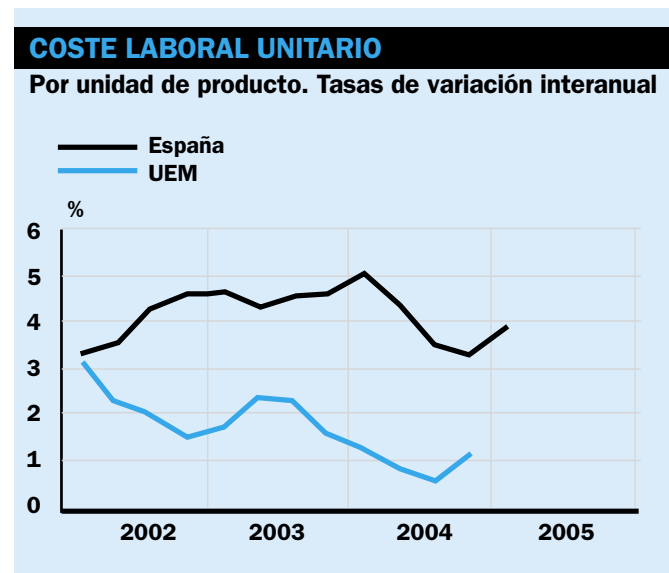
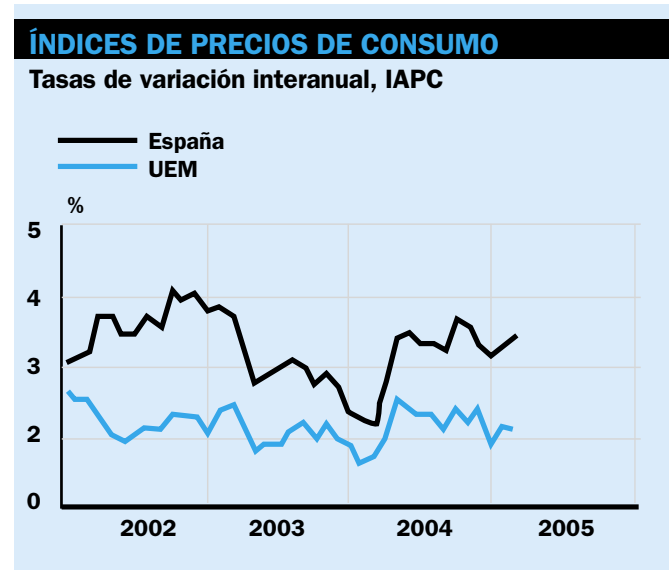
La demoledora auditoría que el Informe PISA ha realizado del sistema formativo en España compromete a futuro la sostenibilidad del diferencial de crecimiento y la adecuada inserción en la economía global.

INFLACIÓN, MÁRGENES EMPRESARIALES Y SALARIOS

Una de las espadas de Damocles que se cierne sobre la competitividad a medio plazo de la economía española se concreta en el diferencial de inflación en relación a la Unión Europea y la zona euro, tanto en términos del índice de precios al consumo, como del deflactor implícito del PIB o del coste laboral unitario.

La tasa anual de variación de los precios en España se mantiene muy por encima del 3%, mientras que la media de la zona euro tiende a situarse por debajo del 2%, nivel fijado por el

Banco Central Europeo como su objetivo inflacionario, por lo que la economía española acumula un diferencial de inflación de más de siete puntos porcentuales desde la introducción del euro.



Fuente: Eurostat, BCE e INE

Dicha inflación diferencial puede reducirse mediante una mayor productividad y un comportamiento apropiado de los márgenes empresariales y de los salarios. En caso contrario, el ajuste acabará realizándose a través de una corrección a la baja en los niveles de actividad y empleo.

Los agentes económicos y los decisores de la política económica debieran preocuparse más de la inflación, en detrimento de la atención exclusiva que prestan a la volatilidad de los precios relativos originada por fenómenos coyunturales y transitorios.

La reducción de la inflación constituye el epígrafe de mayor urgencia en la agenda de la política económica, que debe romper las expectativas inflacionistas que se han instalado en los agentes económicos desde la introducción del euro como medio de pago.

ductividad, al tiempo que las mejoras de protección social se establecerían a nivel sectorial o geográfico.

La reducción de la inflación debería constituir un objetivo prioritario en la agenda del Gobierno, para romper las expectativas inflacionistas que se han instalado en los agentes económicos

El Acuerdo Interconfederal para la Negociación Colectiva ha establecido, para los cinco mil convenios a pactar, unas cláusulas de garantía del poder adquisitivo que disocian el crecimiento salarial de la productividad, por lo que un impacto transitorio sobre los precios se incorporará de forma permanente a los costes de un millón de empresas que emplean a cerca de 7,5 millones de trabajadores.

En la misma línea se situaron las propuestas, finalmente no acordadas, relativas a la indicación del Salario Mínimo Interprofesional a la inflación, así como su referencia negociadora para los agentes sociales.

Tan importante como la adecuada regulación del mercado laboral, lo es la del mercado de bienes y servicios. Los sectores productivos no tan expuestos a la competencia abierta disponen de amplio poder de mercado para fijar márgenes no competitivos que se traducen en mayores precios.

La evidencia empírica sugiere que la evolución de los márgenes en el sector servicios ha sido un factor explicativo muy relevante de la inflación diferencial de la economía española, por lo que la introducción de mayores niveles de competencia en este sector continúa siendo un elemento necesario para su corrección.

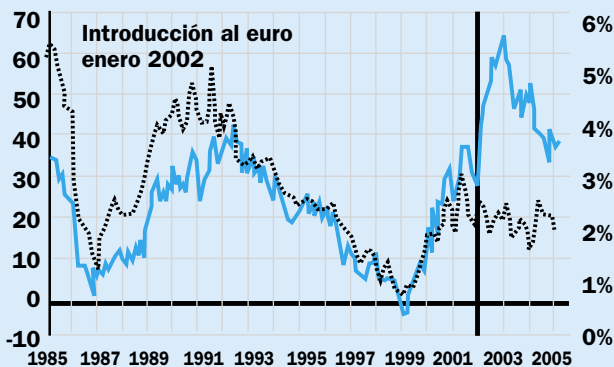
BALANZA DE PAGOS Y COMPETITIVIDAD EXTERIOR

La pérdida de competitividad exterior de la economía española está aflorando a través del severo deterioro de la Balanza comercial y la Balanza por cuenta corriente, que están situando sus déficits en niveles históricos.

La tasa de cobertura de las exportaciones sobre las importaciones ha descendido desde la cota del 85% en 1997 hasta el mínimo del 70.7% registrado el último ejercicio 2004, al concurrir en el tiempo la fortaleza de la demanda interna con la pérdida de competitividad de la economía española.

PERCEPCIÓN DE LOS CONSUMIDORES SOBRE LA INFLACIÓN

..... Percepciones de los consumidores acerca de la inflación pasada (escala izquierda)
 — Inflatión observada medida por el IAPC (escala derecha)



Fuente: Banco Central Europeo

La estabilidad de precios se define como un ritmo de inflación tan bajo estable y predecible que es ignorado por los agentes económicos cuando toman sus decisiones de consumo, ahorro e inversión. Así pues, si las expectativas de inflación se consolidan y trasladan a los contratos laborales y mercantiles, la economía española se instalará en una espiral que la abocará a un ajuste inevitable.

El proceso de determinación de los márgenes empresariales y de fijación de los salarios, así como las barreras de entrada y salida del mercado de trabajo, están dificultando la reducción del diferencial de inflación, que amenaza con ahogar el actual dinamismo de la economía española. La negociación colectiva en materia de salario y jornada debería realizarse a nivel empresarial, con objeto de vincular el salario a la pro-

El déficit comercial crónico de la Balanza de pagos se ha financiado en el pasado mediante el saldo positivo de la prestación de servicios turísticos, las transferencias (emigrantes en su día, fondos de la Unión Europea más recientemente) y las entradas de capitales.

En la actualidad, las salidas turísticas de españoles al extranjero, la reducción en la recepción de transferencias europeas y una salida creciente de capitales, que coincide con una caída de la inversión extranjera directa en España, han aflorado las dificultades de financiación de un déficit comercial estructural.

Las ventas españolas al exterior se concentran en un 77,1% en la Unión Europea y en un 61,7% en la zona euro. De hecho, en ausencia de riesgo de cambio, las ventas en nuestro mercado natural europeo ya no deberían calificarse como exportaciones.

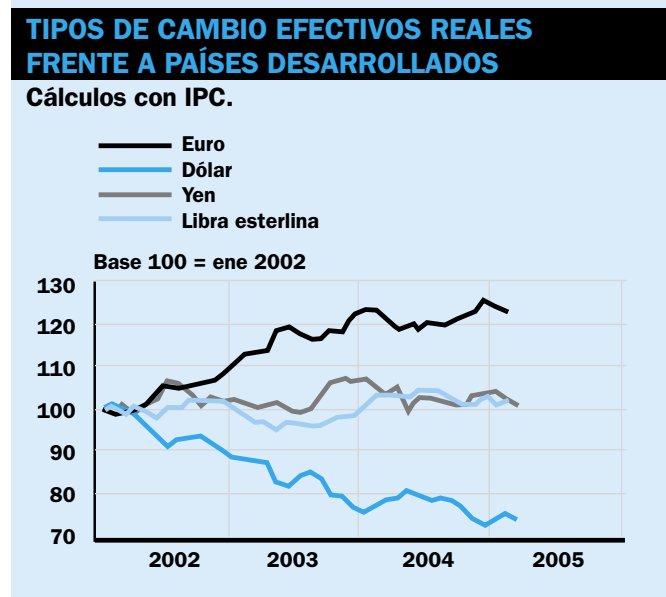
La anemia por la que atraviesan las economías centrales europeas, y su previsible estancamiento durante el presente ejercicio 2005, posponen al próximo año la posibilidad de un incremento de la actividad procedente de la demanda exterior, ya que la economía española no está aprovechando la expansión actual del comercio mundial originado en los mercados de Asia-Pacífico, Estados Unidos y los nuevos Estados miembros de la Unión Europea.

La diversificación geográfica de las exportaciones españolas hacia mercados en que la empresa española tiene escasa presencia, sin renunciar al aumento de la cuota de mercado en la Unión Europea, exigirá un esfuerzo de internacionalización traducido en un conocimiento de los nuevos consumidores y de los canales de comercialización, así como en la construcción de imagen de marca y otros activos intangibles.

El severo deterioro de la Balanza comercial y la Balanza por cuenta corriente refleja la pérdida de competitividad exterior de la economía española

Además, la apreciación del tipo de cambio efectivo real del euro reduce los márgenes apalancados en la variable precio en la cartera de pedidos de las empresas exportadoras. El tipo de cambio y la competencia internacional en precios están presionando negativamente la vertiente exterior de la economía española.

En los últimos tres años, el euro se ha apreciado respecto al dólar y frente al promedio ponderado de las divisas de sus principales 23 socios comerciales.



Fuente: Banco de España

Por su parte, el patrón de especialización comercial de la economía española debe replantearse en función de la reordenación y localización de las actividades productivas a escala global.

La economía española debe encontrar “su lugar en el mundo” de los flujos de inversión extranjera directa, ya que ha perdido atractivo como receptora de capitales a la búsqueda de bajos costes, que ahora se dirigen a los países asiáticos y de la Europa del Este.

En los últimos años, España ha pasado de ser receptora neta a emisora de inversión directa hacia el exterior, sin haber desarrollado una capacidad innovadora que atraiga inversiones ligadas a procesos de naturaleza organizativa o tecnológica sofisticada.

En fin, la imposibilidad de un ajuste de precios relativos mediante una devaluación hace más apremiante una corrección de los desequilibrios exteriores que no recaiga en un aumento de la prima de riesgo y, posteriormente, en la contracción del empleo, la reducción de la renta familiar disponible y de la demanda interna, que acabarían trasladándose negativamente a los niveles de bienestar.

La crisis de la economía alemana



El estudio de la crisis que afecta a la economía alemana tiene particular interés porque además de facilitarnos la información que nos podría proporcionar el estudio de la crisis de cualquier otro país, el caso alemán tiene dos aspectos especiales.

Eugenio M. Recio
Profesor honorario, ESADE

ABSTRACT

Para analizar la crisis actual de la economía alemana, el autor ha considerado importante analizar *si sólo se trata de una fase depresiva de un ciclo coyuntural o hay elementos más permanentes y profundos por los que habría que hablar de una crisis estructural*. Para ello, en una primera parte, se hace un recorrido por los ciclos por los que ha pasado la economía alemana desde que terminó la segunda guerra mundial.

Se comprueba así que a lo largo de estos años la economía de la RFA ha experimentado crisis coyunturales como las de cualquier país industrializado, aunque con una clara tendencia al descenso de los valores máximos y mínimos de los ciclos, que culmina en el último ciclo, que corresponde a la actividad económica de la Alemania reunificada. A ciertos cambios que tienen un carácter estructural, pero que no afectan sólo a la economía alemana, se añade un hecho singular: el de la reunificación de las dos zonas en que quedó dividida Alemania después de la guerra y al que con razón se atribuye la parte más importante de la crisis actual, como se trata de probar en la segunda parte del trabajo.

A lo largo de los ciclos descritos, aparece una tensión entre una teoría de solidez financiera, que se traduce en el correspondiente marco legal, y sus infracciones en la praxis por el exceso de gasto público, en parte condicionado por el sistema social. Esta tensión entre teoría y praxis de las finanzas públicas es un fenómeno normal en los países industrializados y así ocurre en los EE.UU., aunque por otros motivos. *Lo peculiar, sin embargo, de la crisis alemana, y lo que hace más difícil su solución, son la liberalidad de sus prestaciones sociales y, sobre todo, los compromisos contraídos por la reunificación y la dificultad de llevar adelante las reformas necesarias por la resistencia de los que se verían perjudicados y también por la ausencia de un comportamiento funcional, especialmente de los ciudadanos de la RDA, formados en un entorno muy distinto del que han tenido los que han vivido los años duros de la reconstrucción en la RFA.*

INTRODUCCIÓN

El estudio de la crisis que afecta a la economía alemana tiene particular interés porque además de facilitarnos la información que nos podría proporcionar el estudio de la crisis de cualquier otro país, el caso alemán tiene dos aspectos especiales. En primer lugar, por ser el país más grande y uno de los más desarrollados de la UE su prosperidad o su precariedad económica influye en las economías del resto de los países comunitarios. El otro aspecto singular es que Alemania, después de la guerra y aprovechando la experiencia de los sistemas socioeconómicos que fueron, en parte, factores desencadenantes de esta tragedia, diseñó un sistema de organización económica, la Economía Social de Mercado (ESM), que en alguna forma recoge los elementos específicos por los que la cultura socioeconómica europea se distingue de la norteamericana y, por eso, es muy importante aclarar si la actual crisis alemana es consecuencia de que sistemas avanzados de protección social son incompatibles con un entorno globalizado.

Para comprender el alcance de la actual crisis alemana nos parece importante precisar si se trata de una crisis estructural o si es sólo un episodio coyuntural más o menos intenso. Para eso vamos a intentar hacer primero un rápido recorrido histórico por los nueve ciclos coyunturales por los que ha pasado la economía alemana desde que terminó la segunda guerra mundial, advirtiendo que al referirnos a la “economía alemana” hablamos de la economía de la República Federal de Alemania (RFA) hasta su reunificación con la República Democrática Alemana (RDA) en 1989 y, a partir de este año, hablaremos ya como de un único todo del conjunto de las dos economías.

PRIMERA PARTE: LOS CICLOS COYUNTURALES DE LA ECONOMÍA ALEMANA

Los datos para la descripción de estos ciclos los tomamos de los informes anuales del Banco Central Alemán (Deutsche Bundesbank) y de forma sintética los resumimos en el cuadro 1.

1.1. La década del “milagro económico”

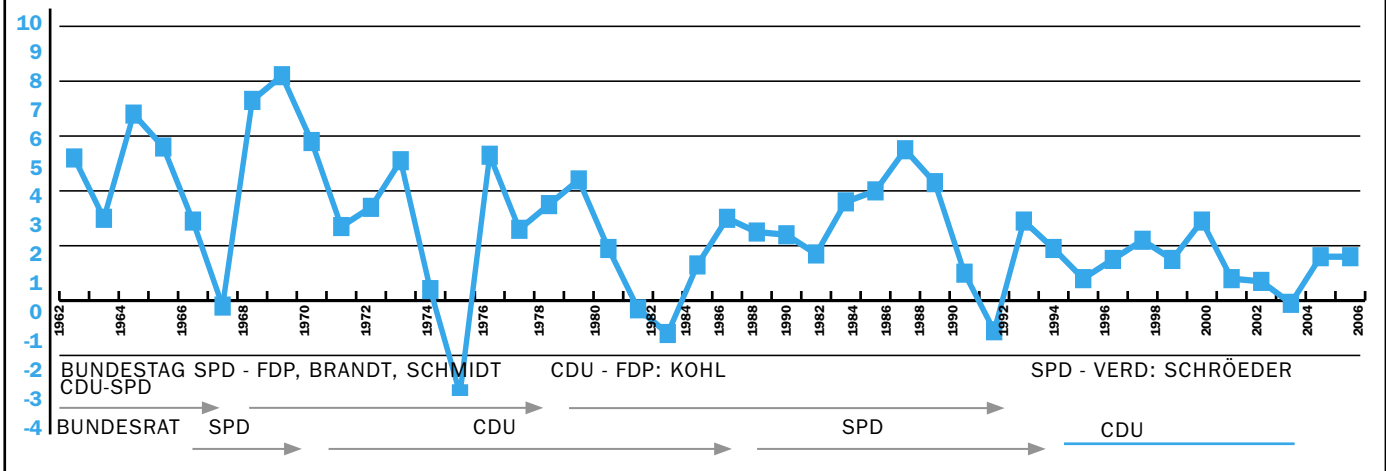
En los tres primeros ciclos, desde la Reforma Monetaria (Währungsreform 1948), que estableció el marco alemán (DM) como moneda oficial, y la implantación de la llamada “Economía Social de Mercado” (ESM) como sistema económico hasta la construcción del “Muro de Berlín” en 1961, el promedio del incremento anual del PIB, en términos reales, fue de un 7,8 %, el paro bajó del 10,4 % de la población activa al 2,5 % y el promedio del incremento anual del IPC, excluyendo los años de la crisis de Corea, fue un 1,3 %.

Al comienzo de los años cincuenta el crecimiento económico contó con unas condiciones favorables difícilmente repetibles. En el ambiente de la reconstrucción de la posguerra, el crecimiento fue impulsado por una fuerte demanda del consumo interior, por la necesidad de reconstruir la estructura productiva mediante la inversión y por unas circunstancias óptimas para la exportación. Para hacer frente a esta demanda, por el lado de la oferta existía un gran potencial de mano de obra bien formada, alimentada en gran parte por importantes flujos de inmigrantes procedentes de la RDA. Se consiguió así una elevada productividad marginal del capital, de modo que con relativamente poca inversión, que el Estado estimulaba, pudo recuperarse el aparato productivo dañado por la guerra.

CUADRO 1: SÍNTESIS DE LOS CICLOS

| Orden de ciclos | PERIODO | GOBIERNO | Δ real PIB | % PARO/POBL. ACT. | DÉFICIT PÚBL./PIB | DEUDA PÚBL.ACUM. |
|-----------------|-----------|----------|------------|-------------------|-------------------|------------------|
| | | | PROMEDIO | PROMEDIO | PROMEDIO | DEL BUND Mrd € |
| 1 a 3 | 1948-1961 | CDU | 7,8 | 2,5 | | |
| 4º | 1963-1967 | CDU | 3,6 | 0,7 | - 0,12 | 26,3 |
| 5º | 1967-1971 | SPD | 6 | 1 | + 0,32 | |
| 6º | 1971-1975 | SPD | 5,5 | 2,6 | - 6,24 | |
| 7º | 1975-1982 | SPD | 2,3 | 3,8 | - 2,96 | 160,4 |
| 8º | 1982-1993 | CDU | 2,5 | 8,1 | - 1,98 | 277 |
| 9º | 1993-2003 | SPD | 1,5 | 10,8 | - 2,47 | 743 |

GRÁFICO 1: % PIB REAL



1.2. Primeras dificultades en la década de los sesenta: ciclos 4º y 5º

En la década siguiente cambiaron las condiciones del entorno para un crecimiento sin tensiones. Al impedirse, por la separación del muro, que siguieran afluyendo de la RDA los flujos de mano de obra cualificada, se ralentizó la oferta interior de trabajo, pues la inmigración extranjera procedente de otros países no estaba tan cualificada como la de Alemania oriental. La desaceleración de la creciente intensidad de capital y de la mejora de la productividad del trabajo frenaron el crecimiento del potencial de producción por lo que, después de alcanzar entre 1964/1965 el pico del cuarto ciclo (1963-1967), se inició una fase recesiva que hizo que, por primera vez en la posguerra, en 1967 el PIB tuviera valores negativos, disminuyendo su tasa de crecimiento en valores anuales un 0,2 % y que, durante este ciclo, el promedio del incremento del PIB descendiera a un 3,6 % frente al 7,8 % de la década anterior con una ligera subida del IPC, en promedio anual, del 2,7 %, pero con un dato positivo: la disminución del paro, que hizo que ya en 1963 se hablara de que se había alcanzado el pleno empleo. Ante una coyuntura tan desfavorable en el verano de 1967, el gobierno de la gran coalición cristiano-socialista (CDU-SPD), aprobó la Ley para fomentar la Estabilidad y el Crecimiento de la Economía (Gesetz zur Förderung der Stabilität und des Wachstums der Wirtschaft), que debía encauzar una política coyuntural sin tensiones monetarias pues los gobiernos anteriores habían acumulado una deuda de 51,5 millardos de DM (26,3 millardos de euros).

En la segunda mitad de 1967 comenzó la fase expansiva del quinto ciclo (1967-1971), que se caracterizó por una gran conflictividad por la exigencia de subidas salariales. En 1969, con un 8,2 % de crecimiento del PIB, se alcanza el pico más elevado de los cuatro ciclos por los que había

pasado la economía hasta entonces sin que esta meta se haya podido volver a alcanzar hasta el presente. A partir de aquí, como aparece en el gráfico 1, la evolución cíclica sigue una tendencia casi continua de descenso de nivel, lo mismo en los picos que en los valles, y esto se acentúa de un modo bastante claro en el último ciclo (1993-2003), lo cual puede explicar que en nuestros días se preste más atención, y se insista, en la situación de crisis en que se encuentra la economía alemana, sin distinguir lo que puede ser la trayectoria de un ciclo normal de la existencia de factores estructurales que han podido venir influyendo desde épocas anteriores.

En 1970 se agudiza la fase recesiva de este quinto ciclo, al saturarse el potencial de crecimiento por haber llegado al límite de la utilización de la capacidad instalada y, sobre todo, por la falta de mano de obra cualificada, y el año siguiente se termina el ciclo con una tasa del 2,7 % del PIB, que será también la más alta de los valles de los ciclos posteriores.

1.3. La subida de los precios del petróleo y la aparición del paro estructural: ciclos 6º, 7º y 8º

La buena situación relativa de la desaceleración del quinto ciclo permitió que en 1972 se produjera un fuerte impulso coyuntural, con pleno empleo y con la creación de un clima económico favorable por la promesa del Gobierno socialdemócrata de Willy Brandt, que había conseguido la mayoría absoluta en las últimas elecciones, de que estimularía la demanda si aparecieran signos de recesión. De esta manera, en el siguiente año, culminó la expansión del sexto ciclo (1971-1975) con un 5,1 % del crecimiento del PIB. A finales de 1973, la primera crisis del petróleo impulsa una fase recesiva con un claro debilitamiento de la producción y un creciente desempleo por la fuerte caída de la demanda en la construcción, en el sector del automóvil y en las inversiones. El año 1974 supuso cambios

en la estructura productiva por el encarecimiento del precio del petróleo y las consecuencias de la caída de la coyuntura mundial en el sector exportador, imponiéndose una creciente inseguridad sobre la previsible evolución coyuntural a pesar de las expectativas que provocó que el economista Helmut Schmidt sustituyera en este año como canciller a W. Brandt. A comienzos de 1975 continúa la caída de la producción, disminuye la utilización de la capacidad instalada y la reducción del beneficio empresarial refuerza la desaceleración coyuntural. El Banco Central (Bundesbank) anunció desde el principio del año que con una política monetaria expansiva intentaría dar un nuevo impulso al crecimiento coyuntural y con el refuerzo de la política fiscal, que en este solo año aumentó la deuda pública en más de un 50 %, se consiguió que, después de llegar con un -3,4 % al nivel más bajo de la actividad económica de todo el periodo, a mediados de año se hiciera cambiar de dirección la evolución económica por lo que en 1976 se recuperó la producción y se detuvo el deterioro del mercado laboral, aunque la recuperación del empleo fue más bien lenta.

Con una perspectiva a más largo plazo se comprueba, además, que los factores del crecimiento se han debilitado en los últimos años

A mediados de 1975 empezó la fase expansiva de lo que se considera el séptimo ciclo (1975-1982), a pesar de que la depresión que se dio en 1977 en teoría podía considerarse como el valle de un ciclo más corto. La política monetaria consiguió en 1976 un resultado mejor que el que se esperaba, pues el crecimiento del 5,3 % del PIB no provocó una subida de precios. Al contrario de lo que ocurrió en otras fases de recuperación los impulsos de crecimiento provinieron en esta ocasión de la demanda interior. También se dio un proceso distinto en la evolución del paro. En el quinto ciclo, después de la depresión de 1967, se redujo de forma rápida el paro y en la fase expansiva del siguiente ciclo a mediados de 1969, el número de parados era sólo la cuarta parte del máximo al que se llegó en 1967. El estudio de los datos de la fase expansiva de 1975 permite concluir que el paro de los últimos años es más estructural que coyuntural puesto que afecta a determinados grupos como los jóvenes de menos de 20 años y a las mujeres y no a los trabajadores entre 55 y 65 años. Por eso los expertos recomendaron cambios en la política del gasto público para que se fomenten más la I+D y la creación de empresas, adaptando la imposición sobre las amortizaciones, favoreciendo la movilidad espacial y profesional de los trabajadores y evitando el aumento excesivo de los costes extrasalariales complementarios.

En 1977 la política monetaria, que en los dos años anteriores había conseguido estimular la expansión, no tuvo éxito ni para aumentar el crecimiento de la economía ni para reducir el paro en la medida deseada, al no conseguir utilizar todo el potencial de producción. Las causas de esta situación fueron la floja demanda exterior, la debilidad de la inversión, la disminución de la población residente, la subida de los costes en el interior, que en parte se debió a la aparición de un nuevo factor de coste por la lucha contra la contaminación, el retraso del progreso tecnológico y los desequilibrios de la finanzas públicas. Con una perspectiva a más largo plazo se comprueba, además, que los factores del crecimiento se han debilitado en los últimos años.

En 1978 y 1979 se produjo un cambio favorable, impulsado principalmente por la demanda interior. Por primera vez desde 1973, aumentó la ocupación y disminuyó el paro hasta un 3,3 % en 1979. En algunos sectores se llegó a la plena utilización de la capacidad instalada por lo que aumentó la inversión, estimulada por la política financiera. El crecimiento del PIB en un 4,4 % fue superior al que consiguieron los demás países industrializados. La nueva oleada de los precios del petróleo, que comenzó a finales de 1978, impidió continuar la recuperación a lo largo de 1980, aunque encontró a las empresas alemanas con una base financiera mejor que en la primera crisis, por lo que se mantuvo la tendencia de los empresarios a invertir.

En 1981 a pesar de las favorables condiciones de partida, la situación se deterioró retrocediendo el consumo privado y la inversión, se redujo la ocupación en la industria y en la construcción y disminuyeron los beneficios empresariales con lo que el PIB tuvo un crecimiento negativo del 0,3 %, que todavía fue más elevado al año siguiente (-1,2 %), debido a la evolución negativa de la economía mundial, agravada por la crisis de endeudamiento de diferentes países. La caída de la demanda exterior no se pudo compensar a corto plazo por la demanda interior por la contracción de las inversiones, debida a la caída de los beneficios empresariales. Por primera vez desde que se aprobó la Ley de Estabilidad y Crecimiento (julio 1967) la economía de la RFA en 1981-1982 se apartó de un modo notable de los cuatro objetivos que había fijado la Ley: estabilidad de precios (el IPC subió un 6 % sobre el año anterior), reducción del paro (alcanzó la cuota del 7 %), crecimiento del PIB (-1,2 %), consiguiendo sólo en la balanza c/c un superávit. Estos resultados hicieron que se empezara a hablar de la necesidad de cambios estructurales para resolver los problemas del empleo y en un dictamen del

Consejo Asesor del Ministerio Federal de Economía (Wissenschaftlicher Beirat beim Bundesministerium für Wirtschaft, febrero 1983, pág. 19 de la versión castellana) se apunta ya el diagnóstico de que la evolución de la economía alemana no se explica sólo por causas coyunturales y la crisis ha de ser afrontada con instrumentos de tipo estructural.

En 1982 empezó la fase expansiva del largo e irregular octavo ciclo (1982-1993), sin que se consiga desacelerar el aumento del paro, que pasa del 7 % en 1982 al 9 % en 1985. Una crisis de Gobierno al mismo tiempo que se conoció la existencia de baches financieros sin que se consiguiera un acuerdo sobre cómo superarlos, aumentaron la inseguridad hasta que en marzo de 1983 se celebraron elecciones y de nuevo consiguió el poder la coalición CDU-FDP y Helmut Kohl sustituyó a H. Schmidt como canciller, heredando una deuda de 313,7 millardos de DM (160,4 millardos de euros).

En el Manifiesto sobre el Programa del nuevo Gobierno, Kohl asumió las propuestas del político del FDP Otto Graf Lambsdorff, que con sus declaraciones sobre la necesidad de un cambio de orientación había precipitado la caída de la coalición socialista-liberal: "Weg von mehr Staat, hin zu mehr Markt; weg von kollektiven Lasten, hin zu persönlichen Leistung; weg von verkrusteten Strukturen, hin zu mehr Beweglichkeit, Eigeninitiative und verstärkter Wettbewerbsfähigkeit" ("Menos Estado y más mercado; menos cargas colectivas y más rendimiento personal; menos rigidez de estructuras y más flexibilidad, iniciativa personal y robusta capacidad para competir"). Con privatizaciones parciales de la Lufthansa, de Correos y de otras empresas públicas, el Estado se replegó un poco. Disminuyeron también las intervenciones públicas en la marcha de la economía y el Ministro de Finanzas, G. Stoltenberg, intentó reducir el endeudamiento del Estado Federal (Bund) para recuperar la solidez financiera. De esta manera empezaron a hacerse visibles los primeros pasos de la ruptura con la política económica anterior.

En 1983 aumentó la producción, que había estado en recesión desde 1980. Los impulsos para la recuperación vinieron del interior, principalmente de la construcción y de la demanda privada de consumo. La mejora en las ventas y beneficios estimuló el aumento de la inversión, lo cual permitió modernizar y ampliar el aparato productivo. Al incorporar las nuevas tecnologías se consiguió aumentar la competitividad, asegurando el futuro económico en cuanto a crecimiento y empleo a largo plazo. Otro aspecto positivo fue que, en gran medida,

se alcanzó la estabilidad financiera por los progresos que se hicieron en la necesaria consolidación de las finanzas públicas al reducirse los gastos y, en menor medida, por el aumento de los impuestos y de las cotizaciones sociales. Se dio una ampliación más que proporcional del sector terciario y hubo una disminución significativa del paro. En los primeros meses de 1984 siguió la expansión y si sólo se consiguió un crecimiento del 3 % del PIB fue por las pérdidas de producción que provocaron diferentes huelgas, especialmente las de los metalúrgicos que pedían la jornada de 35 horas por lo que se frenó también el crecimiento del empleo. Los impulsos más fuertes para el crecimiento vinieron del exterior y repercutieron en el aumento de las inversiones en el sector manufacturero. La continuada consolidación del presupuesto público por la reducción del gasto puso las bases para que se pudieran realizar las reducciones de impuestos planeadas para 1986 y 1988, con lo cual se fortalecería el sector privado de la economía y se aumentaría la producción y el empleo.

En los años 1985 y 1986 se dio una desaceleración entre otras razones por los cambios que se dieron en el sector exterior al caer, de un modo sensible, los precios de los productos energéticos y por la fuerte depreciación del dólar, debida a los desequilibrios de su balanza exterior. Los países exportadores de productos energéticos tuvieron que reducir sus importaciones y lo mismo ocurrió con los países en vías de desarrollo por su fuerte endeudamiento con el exterior. En 1987 se recuperó la tendencia expansiva gracias a la demanda exterior. El abaratamiento de las importaciones de materias primas y productos energéticos favoreció la estabilidad de precios, que con el aumento de las inversiones pusieron las bases para posibilitar un crecimiento a más largo plazo. El año 1988 fue brillante al aumentar un 3,6 % el PIB, incremento que no se había dado desde finales de los setenta. Aumentó el empleo y disminuyó el paro y hubo que recurrir a las reservas de las capacidades porque la utilización de la capacidad instalada alcanzó los niveles de principios de los setenta, característicos de una alta coyuntura. En 1989 siguieron los buenos resultados. El empleo creció por encima de lo que lo había hecho desde hacía seis años y el paro bajó de una forma tan notable que empezó a escasear la mano de obra en algunos sectores. El aumento de la inversión en países extranjeros hizo que aumentara la demanda exterior por la importación de bienes de equipo producidos en Alemania. Se notaron también impulsos expansivos por la reforma de los impuestos. De esta manera se consiguió en 1990 escalar una nueva cima del ciclo coyuntural con un 5,5 % de

crecimiento del PIB, el más alto desde 1969. Los buenos resultados quedaron, sin embargo, ensombrecidos porque el endeudamiento del Gobierno federal (Bundesschuld) subió a 277 millardos de euros.

1.4. La reunificación y un 9º ciclo con la actividad de las dos economías fusionadas

Al margen de los temas coyunturales, aunque no sin repercusiones en sus procesos, la caída del muro de Berlín en 1989 supuso cambios transcendentales para Europa y especialmente para Alemania. En 1990 la RFA afrontó un cambio profundo que le había de afectar en todas sus dimensiones, demográfica, política, social, económica, laboral, etc., por la reunificación con la RDA. A lo largo de todo el año se fueron tomando diversas medidas para consumir la reunificación hasta que en el mes de octubre desapareció el Estado socialista y sus Länder se sumaron a los de la RFA formando un único Estado alemán. Desde el punto de vista económico conviene resaltar entre las decisiones más importantes en el proceso de integración, la promesa que se hizo en el mes de febrero de establecer una rápida unión monetaria que se haría realidad en el mes de julio. En marzo se acordó retrasar tres meses el que los trabajadores procedentes de la parte oriental pudieran empezar a disfrutar del derecho a las prestaciones sociales vigentes en la zona occidental y en mayo se concretó el plan para la fusión de las dos economías, que entró en vigor en el mes de julio. En enero de 1991 se celebraron elecciones legislativas y el Parlamento eligió por cuarta vez a H. Kohl como canciller.

Muchos expertos, comenzando por el que era presidente de la RFA cuando se hizo la reunificación, Richard von Weizsäcker, reconocen que “en la unificación política interior se cometieron una serie de fallos que, en gran parte eran inevitables e impredecibles y aún hoy se padecen” (Entrevista en El País, 14 noviembre 2004 pág. 6). Hubo tensión “entre lo económicamente aconsejable y lo políticamente posible”. Desde el punto de vista económico se critican especialmente los acuerdos salariales con los que se pretendía equilibrar en cinco años la relación entre las rentas del Oeste y del Este, que fue la causa que hizo que los inversores potenciales perdieran interés en invertir en los nuevos Länder, a lo que se añadió fijar un tipo de cambio paritario a las monedas de las dos economías con lo que se sentenció, en opinión de algunos expertos, el futuro económico de la zona oriental.

Aunque no resulta fácil constatar la responsabilidad de cada zona en la inmediata evolución del ciclo económico, lo cierto es que con una rápida fase recesiva de dos años, duración que ha sido frecuente en la mayoría de los ciclos anteriores, terminó éste en 1993 con una tasa del PIB de -1,1 % y con un volumen de parados de 1,9 millones (7,2 %) en la Alemania Occidental, algo superior al que había cuando Kohl llegó al poder.

En 1994 comienza otro largo e irregular ciclo (1993-2003), que ha sido el detonante de las alarmas de la crisis actual. En el cuadro 2 reproducimos, con los resultados anuales los datos de éste último ciclo, que corresponde ya plenamente a la actividad económica de la nueva Alemania.

CUADRO 2: DATOS DESAGREGADOS DEL 9º CICLO 1993 - 2003

| AÑO | Δ real PIB | % PARO / | IDEM | DÉFICIT | DEUDA PÚBL. ACUM |
|------|------------|------------|----------|-----------|------------------|
| | | POBL. ACT. | WEST-OST | PÚBL./PIB | del BUND, Mrd € |
| 1994 | 2,9 | | | -2,5 | |
| 1995 | 1,9 | | | -3,2 | |
| 1996 | 0,8 | | | -3,5 | |
| 1997 | 1,5 | 12,2 | | -2,8 | |
| 1998 | 2,2 | 12,3 | | -2,2 | 743,2 |
| 1999 | 1,5 | 11 | | -1,5 | |
| 2000 | 2,9 | 9,5 | | +1,3 | |
| 2001 | 0,8 | 9,5 | 7,2 17,3 | - 2,8 | |
| 2002 | 0,7 | 10,5 | 7,6 17,7 | - 3,7 | 780 |
| 2003 | - 0,1 | 10,7 | 8,4 18,5 | - 3,8 | |
| 2004 | 1,6 | 10,7 | 8,5 18,4 | - 3,9 | 860 |

Con un crecimiento del PIB del 2,9 % se mostró en la evolución económica una mejoría inesperada. En la zona occidental se superó definitivamente la recesión y en la oriental con un alto crecimiento se dio un paso importante en el proceso de integración. En el mercado de trabajo aparecieron los primeros síntomas de recuperación pero el paro siguió alto, por lo que continuó siendo el problema prioritario de la política económica. Se mantuvo la expansión de la demanda exterior y se mejoraron las condiciones de oferta, aumentaron los beneficios y se reanimó la inversión, lo cual afectó también a la construcción. En la zona oriental aumentó la producción total y se hicieron progresos en las privatizaciones. Continuaron los altos déficits presupuestarios y la creciente cuota de endeudamiento. En los años 1995 y 1996 se dio una inflexión a la baja lo mismo en el crecimiento del PIB (1,9 % y 0,8 % respectivamente) que en el empleo. Una de las causas de este cambio de dirección fue la apreciación del DM y a ella se sumó el enfriamiento de la coyuntura en los países vecinos. También influyó la subida de los salarios con sus repercusiones en el desánimo de la inversión y del sector de la construcción. En la parte oriental, por el contrario, se produjo un importante aumento de la inversión con una alta intensidad de capital.

Después de una ligera recuperación en los años 1997 y 1998, los ciudadanos se decidieron por el cambio y en las elecciones legislativas de 1998 dieron el poder al SPD liderado por G. Schröder, que fue el nuevo canciller. El legado heredado no fue mejor que el que recibió Kohl cuando en 1982 sustituyó a H. Schmidt. El paro de las dos zonas se extendía a 4,3 millones, el 12,3 % de la población activa y el endeudamiento del Gobierno federal había subido en 1998 a 743,2 millardos de euros, las transferencias netas anuales a la zona oriental suponían 85 millardos de euros, y equivalían al 4 % del PIB de la antigua RFA. Desde el punto de vista de la coyuntura económica, aparece otro retroceso en 1999 con un crecimiento del PIB del 1,5 %, con el elevado paro ya indicado y con manifiestas dificultades para aproximar las economías de las dos alemanias a pesar de la fuerte transferencia de recursos. A estos problemas estructurales se añadieron otros coyunturales porque, en la segunda mitad del año 1998, el enfriamiento de la economía mundial repercutió en el clima del sector manufacturero. Además, en contra de lo que había ocurrido en los dos años anteriores, los acuerdos salariales aprobaron incrementos superiores al crecimiento de la productividad del trabajo por lo que no contribuyeron a mejorar las condiciones para el empleo. Las diferencias en

el mercado de trabajo entre los antiguos y los nuevos Länder siguieron aumentando, manteniendo una estructura del paro en la que poco más de la mitad eran mujeres y alrededor del 10 % jóvenes con menos de 25 años.

En el 2002 el crecimiento del PIB no subió de un 0,7 %, nivel que no se conocía tan bajo desde 1993 y ciertamente quedaba por debajo del de los países comunitarios y de otros países industrializados

En el año 2000 el ciclo se endereza y, por primera vez desde hacía tiempo, los factores positivos predominaron en el balance total de la economía alemana. Con un crecimiento del 2,9 % se consiguió una mejoría en relación con los países del euro. El pico de este ciclo, sin embargo, se queda por debajo del de todos los ciclos de la posguerra. La utilización de las capacidades de producción se mejoró a pesar de un nuevo retroceso en la construcción. Al reforzarse la dinámica inversionista y mantenerse bajo control la disciplina de precios y costes, se consiguieron nuevos avances en el mercado de trabajo. En los resultados del año tuvo un influjo importante el sector exterior. La subida del precio del petróleo y los retrocesos de la cotización del euro dificultaron, sin embargo, la evolución de la demanda interna. La incertidumbre sobre la duración del debilitamiento de la economía americana creó inseguridad, pero las perspectivas para el 2001 eran más bien buenas, entre otras razones porque se consiguió mantener estable el coste del salario unitario. Este ambiente optimista no duró mucho porque a lo largo del 2001 se intensificó una nueva fase recesiva. Se volvió a reducir la utilización de la capacidad instalada y el empleo bajó al nivel del año anterior, siendo importante la diferencia del paro en las dos alemanias. La demanda interior siguió debilitada, las inversiones se frenaron y el único impulso positivo era el que provenía del exterior.

En los dos años siguientes se intensificó la tendencia regresiva. En el 2002 el crecimiento del PIB no subió de un 0,7 %, nivel que no se conocía tan bajo desde 1993 y ciertamente quedaba por debajo del de los países comunitarios y de otros países industrializados. Por la baja utilización de la capacidad instalada aumentó el paro, llegando en febrero del 2002 al 10,5 % frente al 9,5 % al que se había conseguido reducir en el 2001 y manteniéndose la diferencia entre la zona occidental y oriental. El 2003 es el tercer año de un estancamiento que se produce por la rápida caída del crecimiento del 2000. A principios del año el débil crecimiento se pudo reforzar por

la crisis de confianza que contagiaba a los principales agentes económicos, impulsada por los elevados riesgos geopolíticos y la inseguridad sobre la continuidad del crecimiento de la economía mundial. La pérdida de puestos de trabajo, el empeoramiento endémico de las finanzas públicas, la falta de claridad en la orientación de la política económica, el permanente debate sobre los pros y los contras de las medidas a tomar y las dificultades para llevar adelante las reformas económicas y sociales ya aprobadas llevó a que incluso se llegara a pensar, sin suficiente fundamento según el Bundesbank (Geschäftsbericht 2003 pág. 56), que la economía alemana corría el riesgo de una deflación como la japonesa y que su sistema bancario carecía de la suficiente funcionalidad. El llegar a estos extremos, que el Bundesbank (Geschäftsbericht 2002 pág. 57) ya había calificado de fuera de lo común por su amplitud y características, demuestra que el año 2003, como ningún otro anterior, debería hacer caer por fin en la cuenta de la amenaza que supone la concurrencia de unos débiles fundamentos constitutivos, es decir de tipo estructural, así como de una falta muy extendida de horizontes junto al peso de los factores cíclicos normales.

Los resultados del 2004 confirmaron los pronósticos de que se habría comenzado una nueva fase expansiva con un crecimiento del PIB del 1,6 %

Un balance tan negativo del 2003 no debe ocultar, en opinión del Bundesbank, los cambios de perspectiva que se han producido a lo largo del año. A impulsos de la economía americana en la segunda mitad del 2003 la economía mundial se ha reanimado en los mercados financieros y van apareciendo en las empresas de los países industrializados, y también de Alemania, expectativas positivas al mismo tiempo que se están tomando decisiones importantes en las reformas estructurales, particularmente en los principales países de la UE. Por eso a partir de los meses de verano ha empezado a superarse el claro estancamiento de los comienzos del año y se ha ido imponiendo una fase de reanimación que, sin embargo, necesitará de otros refuerzos para garantizar una senda de mayor crecimiento.

1.5. Conflictos de intereses para valorar la situación actual como un factor más de la crisis

Los resultados del 2004 al mismo tiempo que confirmarían los pronósticos de que se habría comenzado una nueva fase expansiva con un crecimiento del PIB del 1,6 % (aunque el Gobierno

pronosticó en otoño un 1,8 % y, a principios de año, lo redujo una décima que siguió siendo corregido a la baja por la Oficina Federal de Estadística, das Statistische Bundesamt in Wiesbaden, que lo estimó a principios del 2005 en un 1,6 %) pueden servir también para comprobar las tensiones e intereses contrapuestos que hay entre las instituciones responsables de la política económica y los diversos organismos e instituciones que hacen pronósticos y análisis, debidamente fundamentados, y que, además, pretenden informar a la opinión pública sobre los problemas de la economía alemana.

La expansión del 2004 se dio sobre todo en el 2º y 3er trimestre. El impulso principal provino de las exportaciones a pesar de la fuerte apreciación del euro, pues el consumo privado cayó un 0,3 %, continuando la tendencia de los dos años anteriores. En el 4º trimestre se interrumpió el impulso expansivo con una tasa negativa del crecimiento del 0,2 % respecto al trimestre anterior porque las exportaciones, que en el conjunto del año contribuyeron con el 1,2 % al crecimiento del PIB, se tomaron un respiro con lo que hicieron visibles de nuevo los puntos débiles y los problemas estructurales. Esto explica las vacilaciones de los distintos expertos para el 2005, aunque según el índice ZEW, que se elabora tras consultar a 300 expertos financieros, y según también el índice IFO, más conocido, la confianza de consumidores e inversores experimentó en los últimos meses un fuerte aumento. En el Informe anual sobre la Economía (Jahreswirtschaftsbericht des Bundeswirtschaftsministerium), el Gobierno en el mes de enero ha previsto para el 2005 un crecimiento del PIB del 1,6 %. En este pronóstico coincide también la Cámara alemana de Industria y Comercio (Deutsche Industrie- und Handelskammer, DIHK) en base a una encuesta realizada a principios del año a 25.000 empresas que esperan que el consumo privado contribuya ligeramente y el mayor impulso se deba a la inversión. En otoño el Instituto de la economía alemana de Colonia (Institut der deutschen Wirtschaft, IW) pronosticó para el 2005, confiando en que aumentarían las exportaciones, un crecimiento del 2 %, con mayor optimismo que los otros cinco grandes institutos de investigación económica (IFO, HWWA, IWH, RWI e IFW), que rebajaron sus anteriores previsiones a un abanico que, con una sola excepción, iría desde el 1,3 % al 0,8 % por el todavía elevado precio del petróleo y la fortaleza del euro frente al dólar.

Frente a todas estas incertidumbres es interesante constatar y valorar el enfrentamiento del Gobierno con el Consejo Asesor para la evolución de la economía alemana (Sachverständigenrat

zur Begutachtung der gesamtwirtschaftlichen Entwicklung). Este Consejo, vulgarmente conocido como “los cinco sabios”, se creó para que el Gobierno pudiera tener un informe anual objetivo sobre la situación de la economía, elaborado por un grupo de cinco expertos, que se ha procurado organizar de manera que quede garantizada su independencia de los intereses del partido político gobernante y del de la oposición, y también independiente de los agentes sociales, organizaciones empresariales y sindicatos. En la RFA se tiene experiencia y se valora mucho este tipo de instituciones independientes entre las que sobresa- le la dirección del Bundesbank y los consejos de expertos que asesoran a los diferentes ministerios federales. El Informe del Consejo Asesor del Gobierno, que se suele publicar en el mes de noviembre, pretende ilustrar a la opinión pública para que pueda juzgar los aciertos o desaciertos de la política económica que practica el Gobierno en las distintas situaciones.

A partir de los meses de verano ha empezado a superarse el claro estancamiento de los comienzos del año y se ha ido imponiendo una fase de reanimación

En el Informe que se presentó en noviembre del 2004 con el título *Erfolge im Ausland – Herausforderungen im Inland* (Éxitos en el exterior, desafíos en el interior) se valoran las perspectivas de la evolución económica en el 2005 con bastante menos optimismo que los pronósticos gubernamentales. Se calcula que el crecimiento del PIB no superará el 1,4 %, que la tasa del paro superará el 10 % y que tampoco se conseguirán cumplir las prescripciones del Pacto de Estabilidad, por lo que recomiendan un paquete complementario de ahorros por un volumen de 12 millardos de euros. El canciller G. Schröder y su ministro de Economía, W. Clement, se han manifestado claramente contra estos otros pronósticos, que consideran muy pesimistas. Lo que querríamos subrayar, porque es lo que nos parece grave, es que estas disensiones pueden llevar a una reforma del equipo para que sintonice mejor con el partido del Gobierno, en contra de las reglas con que se creó este Consejo Asesor. A finales de año su actual presidente, el catedrático de Finanzas de la Universidad de Regensburg, Wolfgang Wiegand, manifestó que quiere dejar el cargo por sus discrepancias, dentro del equipo asesor, con el profesor P. Bofinger, un keynesiano que constantemente se está oponiendo al presidente en cuestiones relacionadas con la política tributaria. Por otra parte se hizo público por esas fechas que para superar la crisis del Consejo Asesor se nombraría un nuevo presidente, que sería el profesor Bert

Rürup, que en el segundo mandato de G. Schröder ha presidido la Comisión para la reforma de las Pensiones y de los Seguros de Sanidad y Dependencia. La importancia que pueden tener enfrentamientos de este tipo y los consiguientes nombramientos para el mantenimiento de la independencia institucional se pueden deducir del cambio de política económica con que quiere el Gobierno socialdemócrata afrontar la coyuntura actual, en contra de las recomendaciones del Consejo Asesor y del Bundesbank.

En el Informe Económico (*Jahreswirtschaftsbericht*) que ha presentado el ministro federal de Economía en enero de este año se trata de justificar una política de gastos en educación e infraestructuras para reanimar la coyuntura, se vuelve por tanto al keynesianismo y se habla de “nuevos márgenes en la política financiera”, recurriendo, si fuera necesario, a nuevos endeudamientos para estimular la demanda interna, que desde el año 2001 al 2003 solamente ha contribuido al crecimiento del PIB con el 0,3 % (en el 2004 con el 0,5 %), siendo así que el crecimiento económico depende fundamentalmente en dos tercios de la demanda interna y en uno de la externa. El presidente del Bundesbank, Axel Weber, elegido recientemente por el Gobierno del SPD por la obligada dimisión del anterior por un problema de incompatibilidades profesionales, ha juzgado en la comisión presupuestaria “de burbuja de crecimiento” el cambio de rumbo, lo cual no ha agradado al Gobierno, que ha preferido seguir las tesis del experto en finanzas de la Universidad de Würzburg, que en un libro que ha titulado “Somos mejores de lo que nos creemos: bienestar para todos”, parece querer recordar al que hizo famoso a L. Erhard. Bofinger y donde afirma que “el endeudamiento no es malo de por sí” y expresamente se dirige al ministro de Finanzas, H. Eichel, para recomendarle que “en lugar de concentrar sus energías en ahorrar, estaría más acertado en reflexionar cómo se puede recuperar el crecimiento en Alemania a través de la demanda”. El canciller quiso premiar al discutido economista haciéndole presidente del Bundesbank, pero Eichel le puso el veto. Pronto, sin embargo, aparecerán nuevas oportunidades porque en el 2006 se ha de reemplazar al representante alemán, O. Issing, en el Directorio del Banco Central Europeo y Schröder piensa sustituirle con el actual presidente del Bundesbank, A. Weber, y volver a proponer a Bofinger para esa presidencia, ya que según parece Eichel ha cambiado y las reformas introducidas en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento ayudan también a nuevas orientaciones en las finanzas (información publicada en *Der Spiegel* 4/2005 pág. 90 ss).

SEGUNDA PARTE: LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES Y SU INFLUJO EN LA ACTUAL CRISIS

En nuestro recorrido histórico por los ciclos que ha experimentado la economía alemana en el periodo de posguerra, hemos podido comprobar que su evolución ha sido el resultado de los factores coyunturales, internos y externos, que se dan en cualquier economía desarrollada. Hemos advertido, sin embargo, que se han ido produciendo a lo largo de estos años unos cambios estructurales que, en algunos casos, han sido específicos de la economía alemana y que pueden explicar el deterioro progresivo que han ido experimentando los niveles alcanzados por las variables más significativas de los ciclos coyunturales a lo largo de los años y que por eso explican la urgencia con que se exigen en la actualidad reformas más profundas.

2.1. Periodo con predominio del enriquecimiento del sistema de protección social

En los años del “milagro alemán” (1950-1959) se fueron introduciendo reformas en el sistema de protección social y en las relaciones laborales, que hicieron de la Economía Social de Mercado (ESM) un sistema ejemplar y único en el que un libre mercado de competencia garantizaba el bienestar de todos los ciudadanos sin discriminar por las desventajas que podría suponer el punto de partida.

La Ley para fomentar la Estabilidad y el Crecimiento de la Economía, que propuso el socialista K. Schiller, ministro de Economía en el Gobierno de la gran coalición CDU-SPD (1966-1969), puede considerarse como el primer síntoma de lo que será la problemática financiera de la economía alemana

La efectiva separación entre las dos alemanias, que supuso la construcción del “muro de Berlín” en 1961, puede considerarse como el primer factor estructural que perturbó la favorable evolución económica de la RFA, influyendo en lo que se considera el cuarto ciclo coyuntural de la posguerra (1963-1967).

La Ley para fomentar la Estabilidad y el Crecimiento de la Economía (Gesetz zur Förderung der Stabilität und des Wachstums der Wirtschaft), que propuso el socialista K. Schiller, ministro de Economía en el Gobierno de la gran coalición CDU-SPD (1966-1969), puede considerarse como el primer síntoma de lo que será la problemática financiera de la economía alemana

y es un esbozo de lo que más tarde se pretendería conseguir en la UE con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC). Algunos críticos actuales la consideran como una clara ruptura de las reglas de la ESM, olvidando que el intervencionismo y las regulaciones que podrían suponer un sistema de “Acción concertada” entre el Gobierno y los agentes sociales, como el que en ella se propone, no son elementos ajenos a la ESM, siempre que estén sometidos al criterio de respeto a la dinámica del mercado.

El cambio del Gobierno que provocaron las elecciones legislativas de 1968 al dar el poder a una nueva coalición SPD-FDP ratificó, en alguna manera, la oportunidad de la Ley de 1967 pues el Gobierno entrante tuvo que hacer frente a una deuda pública, heredada del periodo anterior, según aparece en el cuadro 1.

El Gobierno SPD-FDP en los años 1969 y 1971 perfeccionó el seguro de desempleo con diversas leyes y en 1972 el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, W. Arendt, introdujo una reforma todavía más importante que flexibilizaba el seguro de pensiones, de manera que después de 35 años de cotización los que hubieran cumplido 63 años podrían jubilarse sin ninguna reducción en su pensión.

2.2. Primeras alarmas y medidas correctoras en el 7º ciclo

H. Schmidt que al principio de los años setenta se sentía orgulloso del modelo de la economía alemana al afirmar que “la RFA es una firma totalmente intacta, somos una de las más sanas empresas de las que participan en la economía mundial” (Die Bundesrepublik ist eine völlig intakte Firma; wir sind eine der allergesündesten Untnehmungen die an der Weltwirtschaft beteiligt sind), al sustituir como canciller a W. Brandt en 1974 continuó perfeccionando el sistema de protección social con una ley (Betriebsrentengesetz) para mejorar las pensiones que las empresas pueden ofrecer a su personal y otra para ampliar la asistencia social (Novellierung des Bundessozialhilfegesetzes). Sin embargo, pocos años después, al ser reelegido para un segundo mandato en 1976, ante la primera crisis por los precios del petróleo, dio ya una señal de alerta por las consecuencias que podía tener este segundo cambio estructural en el funcionamiento de la ESM. Empezaron así las primeras reformas durante el séptimo ciclo (1975-1982), aprobando una ley en 1977 para contener el gasto en el seguro de enfermedad (Krankenversicherung-Kostendämpfungsgesetz) y otra en 1978 con una reforma del sistema tributario (Steuertarifsreform). Con la segunda

subida de los precios del petróleo el canciller vio claramente que eran necesarias más reformas pero, al mismo tiempo, se dio cuenta de las limitaciones que le imponía la ideología de su partido para tomar las medidas necesarias para hacer frente a los cambios del entorno internacional.

En 1983 el anteriormente referido dictamen del Consejo Asesor del Ministerio federal de Economía consideró muy preocupantes los enormes déficits presupuestarios, (véase cuadro 1) que se produjeron en los 14 años del Gobierno socialdemócrata (1969-1983), a pesar de la ley con que un economista del mismo partido pretendió evitar los excesos que habían cometido los gobiernos anteriores de la democracia cristiana. El cambio de poder entre el SPD y la CDU en 1968 no consiguió, por tanto, que se sanearan las finanzas de acuerdo con la Ley de 1967, lo cual era de esperar por el recurso que se hizo a las políticas keynesianas en las fases depresivas del ciclo.

En 1983 el dictamen del Consejo Asesor del Ministerio federal de Economía consideró muy preocupantes los enormes déficits presupuestarios

En las elecciones legislativas de 1983 ganó la CDU. H. Kohl, el nuevo canciller se había puesto como primer objetivo en su campaña electoral consolidar el presupuesto público y, sin preocuparse de muchas matizaciones, anunció el cambio de dirección en la política económica, al que nos hemos referido al describir el 8º ciclo, cambio que podía interpretarse como abandono de los principios básicos de la ESM.

El ministro de Finanzas, G. Stoltenberg, se propuso reducir a la mitad el endeudamiento público, octavo ciclo (1982-1993). En 1984 con una Ley complementaria al Presupuesto (Haushaltsbegleitgesetz) se hicieron nuevos recortes al seguro de enfermedad, que se complementaron en 1985 con una Ley para una nueva ordenación de la financiación de los hospitales (Gesetz zur Neuordnung der Krankenfinanzierung) y con otra de 1986 (Verordnung zur Regelung der Krankenhaus-pflegegesetz). Se hicieron también recortes en la construcción de viviendas sociales, en las ayudas para la maternidad, para los estudios y en el seguro de pensiones, pero siempre con la moderación que Kohl quería tener en los recortes del gasto social. Se redujeron los impuestos en 1986 y 1988, lo que benefició sobre todo a las clases medias. Se aumentaron, en cambio, las subvenciones a la

agricultura, y desde 1985 las prestaciones por el seguro de desempleo se ampliaron desde los 12 meses, que era el límite máximo, hasta 32 en función de la edad.

2.3. El cambio estructural más profundo y singular: la reunificación. El ciclo 9º rompe la homogeneidad de los ocho ciclos anteriores

En 1990 tuvo lugar un tercer cambio estructural por la reunificación de las dos alemanias que, dados los errores desde el punto de vista económico referidos en su momento, contribuyó a agravar los problemas presupuestarios que se venían arrastrando, haciendo necesaria una nueva reforma del sistema fiscal (1990). Con esta reforma se redujeron las cotizaciones al seguro de enfermedad en 1991 y, dada la perspectiva de la evolución demográfica, se reformaron las pensiones (Rentenreformgesetz). Al mismo tiempo se crearon, sin embargo, nuevos gastos con la aportación complementaria a la solidaridad para ayudar a la zona oriental (Solidaritätszuschlag, 1991) y con la creación de un seguro de dependencia (Gesetz zur sozialen Absicherung des Risikos der Pflegebedürftigkeit) en 1994, decisión oportuna en cuanto se completaba el sistema de protección social de Alemania con un servicio que se echaba a faltar en la mayoría de los sistemas de protección europeos, pero que crearía nuevas dificultades, manifestadas con rotundidad en nuestros días, por haber sido escogido para su financiación el sistema de reparto.

En 1996 los negativos resultados de las elecciones en varios Länder ratificaron la preocupación que ya tenía el canciller Kohl por introducir reformas que mejoraran la situación del empleo y evitaran el desbordamiento de los gastos de la SS por el aumento del paro. Para esto se propuso introducir algunos cambios de orientación en la "Alianza por el empleo" (Bündnis für Arbeit), que era el marco institucional para el diálogo con los agentes sociales. Por otra parte, un reforzamiento del ala liberal de la CDU llevó a considerar innecesario el esfuerzo por conseguir llegar a un acuerdo con los representantes de los trabajadores y se prestó más atención a las reivindicaciones empresariales, proponiéndose recortes en la protección y en la obligación que tenían los empresarios de mantener el salario de los despedidos, mientras decidían los tribunales si los despidos estaban justificados (Lohnfortzahlung). El clima social empezó a envenenarse y en abril del mismo año se consumó la ruptura del Bündnis, algo que volverá a ocurrir en la legislatura siguiente con el Gobierno socialdemócrata de Schröder y que ha de ser considerado como un cambio estructural importante en el modelo de ESM, que en su concepción pretendía resolver los conflictos de intereses, propios del fun-

cionamiento del mercado, con el diálogo y el acuerdo entre las partes. A partir de entonces, a la búsqueda del consenso en un tema tan trascendental para las partes implicadas, como es el de la adaptación del sistema de protección social a las nuevas circunstancias del entorno internacional, le sustituirá una confrontación más o menos abierta con los sindicatos, sobre todo con los de la antigua zona oriental. En julio de 1996, se propone por tercera vez para su aprobación en el Bundestag un proyecto de “Ley para el fomento del Crecimiento económico y del Empleo” (Das Wachstums- und Beschäftigungsförderungsgesetz), junto con otras leyes que se consideraban muy importantes para hacer efectivo el Programa de Acción de 50 puntos para estimular la inversión y la creación de puestos de trabajo y conseguir así la recuperación económica en este noveno ciclo (1994-2003) en el que ya participan las dos zonas unificadas.

2.4. Las complejas decisiones del Gobierno de Schröder para corregir el rumbo económico con las necesarias reformas estructurales

En las elecciones legislativas de 1998, volvió de nuevo al poder el SPD, después de 16 años en los que ininterrumpidamente había gobernado la CDU (1982-1998) y, como aparece en el cuadro 1, el legado que dejaron a su sucesor G. Schröder no fue mejor que el que recibió Kohl de H. Schmidt, y eso a pesar de que en 1996, por la fuerte presión del ministro de Finanzas, T. Waigel, se había aprobado en la UE el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, con una intención parecida a la que en 1967 otro ministro de Finanzas, en este caso socialdemócrata, sacó adelante para la RFA la Ley de Estabilidad y Crecimiento.

Por tratarse del último periodo de nuestro análisis y, por tanto, de las políticas con que en la actualidad se intenta afrontar la lucha contra la situación más grave de la crisis de la economía alemana, vamos a analizar con más detalle las medidas tomadas para las reformas de tipo estructural que el Gobierno ha considerado oportuno aplicar y las dificultades que se han encontrado para su ejecución, pues nos parece que la variedad de los caminos emprendidos y la frecuencia con que se han dado esas dificultades constituyen un argumento muy consistente para valorar el alcance de la crisis y así completaremos nuestra exposición, de acuerdo con el plan que nos propusimos al principio.

El nuevo canciller, que en la campaña electoral había presentado bajo el lema “Neue Mitte” (Nuevo Centro) un programa muy influenciado por los ribetes neoliberales del Nuevo Centro

de Toni Blair, comenzó su mandato revocando algunos de los recortes de las prestaciones sociales, realizados por H. Kohl, y anunció reformas de largo alcance en las pensiones, sanidad y mercado de trabajo. No se podían esperar de inmediato cambios profundos porque había que hacer muchas reformas y era preferible pensarlas bien antes de llevarlas a la práctica. Para luchar contra el paro se propuso la creación de un sector de salarios bajos, como se había hecho con buenos resultados en los Países Bajos, Dinamarca y el mismo Jospin pensaba introducir en Francia. Se pensaba que subvencionando los salarios de puestos de trabajo de baja retribución se estimularía a parados y empresarios. Los asesores de Schröder, W. Streek, director del Instituto Max-Planck de Colonia, y R. Heinze, profesor de Sociología en la Universidad del Ruhr, defendían este sistema, argumentando que es mejor subvencionar a los que están trabajando, y financiar puestos de trabajo de menor categoría que pagar por estar en paro. El experimento fracasó al no tener buena acogida ni por parte de los empresarios ni de los parados y, en ciertos casos, se hizo patente el absurdo de que para algunos era más rentable seguir en paro que aceptar esos minijobs.

Para luchar contra el paro se propuso la creación de un sector de salarios bajos, como se había hecho con buenos resultados en los Países Bajos, Dinamarca y el mismo Jospin pensaba introducir en Francia

Entre las primeras actuaciones legislativas del Gobierno de coalición rojiverde (SPD-Verdes), hay que mencionar la aprobación de una reforma fiscal, propuesta por el ministro de Hacienda, O. Lafontaine, en marzo de 1999. Schröder recibió un primer aviso de descontento colectivo, como le ocurrió a Kohl, en la derrota de las elecciones europeas en junio de ese mismo año y en ese mes dio a conocer el “Programa de Futuro 2000-2003” (Zukunftsprogramm), que comprendía un plan de austeridad, propuesto por el ministro de Hacienda, H. Eichel, que sustituyó a Lafontaine. Con este plan se intentaba ahorrar unos 30.000 millones de DM para reducir el enorme déficit presupuestario y el endeudamiento, que aparecen en el cuadro 2, con sus negativas consecuencias para el desarrollo económico, y para conseguirlo se iban a hacer recortes en los presupuestos de cada Ministerio, en las oficinas de paro y en las subvenciones, con importantes reformas también en el gasto de pensiones. El Ministerio de Trabajo, cuyo titular era un antiguo sindicalista, W. Riester, publicó un documento sobre flexibilización de la jornada labo-

ral y eliminación de horas extra, que no gustó ni a sindicalistas ni a empresarios.

En julio de 1999, Schröder convocó una nueva ronda del fracasado con la CDU “Bündnis für Arbeit”, institución que en la intención del canciller había de ser el corazón de su política de reforma y consenso y suponía recuperar un elemento esencial del sistema de la ESM. Se animó a ello al ver los buenos resultados que habían conseguido, con un modelo de pacto parecido, los holandeses hacía 15 años (1984) y que suponía un recorte en la actuación del Estado, de acuerdo con el “cambio de paradigma” que proponían los expertos y que pretendía sustituir las rigideces de la sociedad industrial por la mayor flexibilidad de una cultura de servicios. En el mes de septiembre de 1999, Schröder volvió a recibir nuevos avisos sobre el descontento que provocaban sus reformas al ser derrotado en las elecciones del Sarre. Dos días después de este contratiempo, se celebró un Congreso del SPD en Berlín, en el que se enterraron las tesis del Neue Mitte, al mismo tiempo que se añadía otra derrota electoral en las elecciones de Turingia.

El ministro de la Presidencia, Bodo Hombach, al que se consideraba el máximo representante del neoliberalismo en el SPD, tiene que dejar el Gobierno, lo mismo que había ocurrido con el otro extremista, aunque de la ideología contraria, O. Lafontaine. En septiembre de 1999, Schröder presentó en el Bundestag su “Programa de Futuro” y aprovechó los debates del presupuesto para defender las reformas de este programa. En noviembre del mismo año se da a conocer el dictamen anual del Consejo Asesor del Gobierno (Sachverständigenrat) que tiene como título “Política económica bajo la presión de las reformas” y en él se insiste en la necesidad de nuevas reformas del sistema impositivo y se rechaza el impuesto ecológico del Programa de Futuro. Se propone también la urgencia de la reforma del mercado laboral, pero con menos regulaciones de las que tiende a imponer el ministro Riester y se advierte que, si fuera necesario, habría que renunciar a conseguir un pacto con patronal y sindicatos.

Antes de que terminara el año 1999, hay una nueva ronda del Bündnis für Arbeit con una propuesta muy controvertida sobre la jubilación anticipada a los 60 años y se anuncia otra reforma fiscal. Al comienzo del 2000, Schröder desbloquea las negociaciones para una quinta ronda del Bündnis für Arbeit, evitando las referencias a la jubilación anticipada. En el mes de junio, el canciller propone el modelo diseñado para

la reforma de las pensiones por Riester y al día siguiente empieza la negociación para la reforma fiscal, cuya aprobación depende del Senado (Bundesrat), en el que hay mayoría de la CDU al haber cambiado las relaciones de poder que en 1994 impidieron la reforma propuesta por Kohl. Finalmente la reforma fiscal salió adelante en el mes de julio en una segunda intentona.

A pesar de que pocas veces los alemanes han estado tan deseosos y tan conscientes de la necesidad de reformas como cuando, después de los años perdidos con los gobiernos de Kohl, votaron a Schröder, cuando se llegó a la mitad de su legislatura en el año 2000, pareció que por la experiencia de los fracasados intentos de reforma, el Gobierno había decidido contentarse con la aprobación de la reforma fiscal y con los debates sobre la reforma de las pensiones. Al año siguiente se generalizan las discusiones sobre el sector de bajos salarios, que llegó a imponerse en algunos Länder, pero la oposición de los sindicatos y del ala izquierda del SPD, hizo que se diera marcha atrás en este proyecto. Y ante el temor de que el Gobierno intentara hacer una pausa en el proceso de las otras reformas pendientes, por la proximidad de las elecciones federales, empezaron a surgir movimientos ciudadanos para presionar a los políticos y entre ellos tienen especial relevancia “la Iniciativa para una nueva ESM” (conocido en Alemania por las siglas INSM), que lidera H. Tietmeyer (CDU), ex presidente del Bundesbank y el llamado “Bürgerkonvent” (Asociación ciudadana) del profesor de Sociología M. Miegel.

En febrero del 2002, el canciller anunció la creación de una Comisión independiente “Moderne Dienstleistungen an Arbeitsmarkt” (Modernas actividades de servicios para el mercado de trabajo), presidida por el directivo de la VW P. Hartz para que hicieran propuestas para una reforma radical del Servicio federal de Empleo (Bundesanstalt für Arbeit) y de la política del mercado de trabajo. Al mismo tiempo la atención empezó a centrarse en los preparativos para la campaña de las nuevas elecciones al Parlamento, que oficialmente comenzaría el 5 de agosto. El candidato de la oposición (CDU/CSU) a la Cancillería, E. Stoiber, aprovechó esta oportunidad para presentar un ambicioso programa de reformas sociales y laborales, basándose en los éxitos conseguidos en el Land de Baviera del que era presidente.

El 17 de agosto del 2002, se entregaron las conclusiones de la Comisión Hartz a Schröder y después de las corres-

pondientes aprobaciones de la dirección del SPD y de la de los Verdes, el 12 de septiembre aprobó el Bundestag las dos primeras partes del Informe, que se han llamado Hartz I y II. Diez días después se celebraron las elecciones legislativas, renovándose el mandato a Schröder, que en esta campaña se había decantado a favor del apoyo sindical, relegando a un segundo plano la atención que había prestado al empresariado en la primera campaña. Se repitió la coalición rojiverde de la legislatura anterior y continuó el proceso de las reformas pendientes. El SPD y los Verdes deciden llevar a la práctica íntegramente las propuestas de Hartz, pero en noviembre el Bundesrat (el Senado), con mayoría de la CDU, rechaza las propuestas aprobadas por el Bundestag y se confía a una Comisión de Intermediación el debate sobre los proyectos de ley, que finalmente son aprobados con ligeras enmiendas en el Hartz II el 20 de diciembre. En noviembre se crea otra Comisión “Für die Nachhaltigkeit in der Finanzierung der sozialen Sicherungssysteme” (Para la sostenibilidad en el sistema de financiación del sistema de seguridad social) y su presidencia se confía al profesor de Finanzas de la Universidad de Darmstadt, B. Rürup.

Con la Agenda 2010 y las propuestas de las comisiones Hartz y Rürup tenemos las líneas fundamentales de las reformas con las que el Gobierno considera que puede superar la crisis

El espectacular descalabro sufrido por el SPD, a principios de febrero del 2003, en las elecciones regionales de la Baja Sajonia y de Hesse, hicieron ver a Schröder que no se podía seguir dando largas y había que afrontar con decisión las reformas congeladas. Unos días después de las elecciones referidas, en una nueva ronda con el Bündnis für Arbeit, al comprobar el canciller que no había voluntad para concesiones por la parte sindical, se puso fin a este importante instrumento para el consenso social.

El 14 de marzo de 2003, en una declaración institucional ante el Bundestag, el canciller Schröder dio a conocer la llamada “Agenda 2010”, que sustituiría al “Programa de Futuro”. En ella se recogen algunos de los criterios fundamentales de la reforma: recortar prestaciones del Estado, fomentar la propia responsabilidad y exigir más aportación personal de cada ciudadano. Acto seguido comenzaron a organizarse congresos parciales del SPD para explicar la Agenda 2010 y conseguir la mayor aceptación posible de las bases del partido, aquello que a H. Schmidt le parecía imposible unas décadas antes.

En el mes de mayo se empiezan a discutir en las altas instancias de la coalición gubernamental las líneas principales de la “Reforma de la Sanidad 2004”, que proponía la Comisión Rürup y a finales de mes las aprueba el gabinete.

En el Congreso extraordinario de junio del 2003, con motivo de los 140 años del SPD, en el discurso que tituló “Renovación tiene tradición entre nosotros”, trató Schröder de vencer las dificultades de sus correligionarios para aceptar unas reformas contra las que siempre había luchado el partido y la Agenda 2010 fue aprobada por el 90 % de los participantes.

En esos mismos meses se debaten entre los partidos las reformas de la Sanidad y, superadas diversas vicisitudes, el 26 de septiembre se aprueban con amplia mayoría en el Bundestag los puntos principales de esta reforma, que consigue superar también el trámite del Bundesrat el 17 de octubre de este año 2003, para que entre en vigor en enero del 2004. Simultáneamente el Gobierno federal recibió y aprobó las propuestas de la segunda parte de la Comisión Hartz (Hartz III y IV) así como una reforma del impuesto de sociedades (Gewerbesteuer) y el adelanto a los años 2004 y 2005 del tercer nivel de la reforma fiscal. El Bundestag aprobó el 17 de octubre las reformas de Hartz III y Hartz IV, que pasaron al Bundesrat para su aprobación. Esto no ocurrió con Hartz IV, por lo que se creó la Comisión de Intermediación que establece la Constitución para estos casos y que se puso como plazo para decidir la última semana de junio del 2004.

Con la Agenda 2010 y las propuestas de las comisiones Hartz y Rürup tenemos las líneas fundamentales de las reformas con las que el Gobierno considera que puede superar la crisis, después de numerosos intentos fallidos de la oposición y de la propia coalición rojiverde, que está en el poder. La CDU, por su parte, en octubre del 2003 confió la presidencia de otra comisión, con la misma finalidad de encontrar respuesta para la reforma, al antiguo presidente de la República Federal, R. Herzog, y otros organismos públicos como el Sachverständigenrat y el Bundesbank, o privados como la mencionada INSM, el Bürgerkonvent y otras ocho asociaciones que han formado recientemente la Actions-gemeinschaft Deutschland y que han añadido, además, otras propuestas de reforma. En el párrafo 1.5, hemos descrito con detalle las repercusiones que, por el momento, están teniendo estas medidas, que van entrando en vigor lentamente, en la marcha de la economía actual y en los pronósticos para el futuro más inmediato.

CONCLUSIONES

1ª parte: Aspectos coyunturales de la crisis

El análisis de los ciclos coyunturales permite concluir que en la evolución de la economía, primero de la RFA y después de la Alemania reunificada, han intervenido los factores típicos de los procesos coyunturales, que en el caso de Alemania han sido sobre todo:

- 1.1** Las fluctuaciones normales de la demanda interna, que viene a determinar dos tercios del PIB.
- 1.2** Las fluctuaciones de la demanda exterior, condicionadas por la situación de la economía internacional, habiéndose compensado frecuentemente con las exportaciones la caída interna del consumo o de la inversión.
- 1.3** En la evolución del paro, se pueden distinguir factores típicamente coyunturales y también características propias del paro estructural.
- 1.4** El recurso a las políticas keynesianas de demanda, practicadas por los dos grandes partidos nacionales, a pesar de sus diferencias ideológicas, ha sido una de las causas de la expansión de un gasto público que, en la mayoría de los casos, no se ha consolidado debidamente en las fases de prosperidad de los ciclos.
- 1.5** Las políticas monetaria y fiscal han jugado un papel importante, aunque no siempre acertado, en la política coyuntural.

2ª parte: El componente estructural de la crisis

- 2.1** La incorporación de la economía de la RDA a la de la RFA, en las condiciones en que se ha hecho, es probablemente el factor estructural que mejor explica la crisis actual y las dificultades para superarla, pues las circunstancias son muy diferentes de las que permitieron afrontar a la RFA un desafío parecido al terminar la guerra.
- 2.2** El giro liberal de la política de H. Kohl primero y después de G. Schröder no ha mejorado hasta ahora la situación, lo cual avalaría la afirmación de la no evidencia de que las regulaciones propias de la ESM sean la causa determinante de la crisis.
- 2.3** Tampoco parece justificado atribuir la crisis al rigor financiero que inspiró la Ley y el Pacto de Estabilidad, porque ese rigor no tuvo vigencia ni con gobiernos de la CDU ni del SPD.
- 2.4** El modelo de ESM no se puede considerar responsable de la crisis porque, como ha ocurrido en los aspectos referidos en las dos conclusiones anteriores, se ha prescindido también de sus otras reglas, de un modo más o menos encubierto, cuando ha parecido oportuno.

2.5 Las derrotas de Kohl y Schröder en las elecciones regionales muestran la dificultad práctica de sacar adelante ciertas reformas necesarias y bien fundamentadas.

2.6 Las dificultades que, por no tener mayoría en el Senado, encontró H. Kohl para que se aprobaran algunas de sus reformas y las que después, por un cambio de la mayoría del Senado, ha tenido G. Schröder, muestran la complejidad de conseguir la reforma de ciertos aspectos de los sistemas de protección social y laboral de manera que los planes de reforma se han tenido que extender también a la propia Constitución para evitar los bloqueos que permite su actual estructura organizativa, en virtud de los posibles intereses contrapuestos del Bund y los Länder, problema que empezó en 1969 cuando el ministro de Finanzas J. Strauss redujo a un mínimo el espacio financiero de los Länder, así como también el del Bund, aislado de las otras entidades regionales.

2.7 La conclusión general es, por tanto, que para resolver la actual crisis económica además de la consistencia de unas propuestas sólidamente elaboradas se necesita convencer a la opinión pública de su necesidad para vencer la presión de los grupos de intereses.

BIBLIOGRAFÍA

- Bundeswirtschaftsministerium "Jahreswirtschaftsbericht" enero, 2005.
 Deutsche Bundesbank (1966-2005) Monatsbericht
 Deutsche Bundesbank (1970-2004) Geschäftsbericht
 Graf, S. (edit.) (1978) "Der Weg aus der Krise. Strategien für mehr Wachstum und Beschäftigung" G. Olzog Verlag, München.
 Initiative Neue Soziale Marktwirtschaft (INSM) und "Die Welt" (2005)
 "Regierungs-ranking" en <http://www.chancenfueralle.de>
 Quaas, F y Th. Straubhaar (edit.) (1995) "Perspektiven der Sozialen Marktwirtschaft", Verlag P. Haupt, Berna.
 Recio, Eugenio M. (1996) "Alemania" en Generalitat de Catalunya: El Estado del Bienestar Col·lecció Textos i documents,14, Barcelona.
 Sachverständigenrat zur Begutachtung der gesamtwirtschaftlichen Entwicklung: Jahresgutachten 1996/97 "Reformen voranbringen" y Jahresgutachten 2004/05: "Erfolge im Ausland-Herausforderungen im Inland".
 Wissenschaftlicher Beirat bei Bundesministerium für Wirtschaft (1983)
 "Konjunkturpolitik-neu betrachtet", traducido por el Instituto de Dirección y Organización de Empresas de la Univ. de Alcalá de Henares, Política Económica y Coyuntural. Hacia una nueva orientación, Edic. ESIC, Madrid, 1983.

La crisis de los 90 en Japón: recesión y deflación



La economía japonesa ha experimentado una larga recesión, muy distinta de las habituales recesiones cíclicas de demanda propias de las economías de mercado y sustancialmente distinta también de la crisis de oferta de los setenta desencadenada por el aumento de los precios del petróleo

Prof. Josep M. Comajuncosa
Departamento de Economía, ESADE

ABSTRACT

En la década de los noventa la economía japonesa ha experimentado una larga recesión económica que la distingue de las crisis que periódicamente afectan a las economías de mercado. En un primer momento, la recesión fue provocada por el agotamiento de la fase de crecimiento del ciclo y por el estallido de la burbuja financiera en la bolsa y en el mercado inmobiliario desarrollada a finales de los ochenta. Sin embargo, pronto se hizo evidente que la recesión presentaba algunas características distintivas pues la política monetaria expansiva no resultó eficaz para estimular la economía.

La recesión se agravó debido a la crisis del sistema financiero y bancario, que terminó generando una recesión con tipos de interés muy bajos y deflación. La economía japonesa sólo se ha podido recuperar al solucionar los problemas de regulación, control y capitalización de su sector financiero y cuando el gobierno, con una decidida política fiscal expansiva y un compromiso de mantener a nivel cero los tipos de interés oficiales, ha generado expectativas inflacionistas y ha logrado recuperar la confianza de consumidores y empresarios, permitiendo a la economía salir del círculo vicioso de deflación y atonía de la demanda en que se encontraba.

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XX Japón fue la economía que más creció en todo el mundo. En el año 1990 su PIB per cápita era de 677 USD (en USD de 1980), menos de la mitad del de Alemania o Francia, una tercera parte del de Bélgica o una quinta parte del de los Estados Unidos. En cambio en el año 1992, justo antes de desencadenarse la crisis que nos ocupa era de 11.833 USD, por encima del de los tres países europeos mencionados y muy ligeramente por debajo del de los Estados Unidos.

El proceso se acentuó, si cabe, después de la Segunda Guerra Mundial. Esto convirtió la economía japonesa en el paradigma de economía capaz de generar crecimiento y puestos de trabajo, de introducir innovaciones tecnológicas en su proceso productivo y exportar sus productos al resto del mundo. Y aunque se le reconocían algunas especificidades que la hacían difícil de imitar, Japón ha sido durante la segunda mitad del siglo XX un marco de referencia, sobre todo por su capacidad de crecimiento sostenido y de creación de puestos de trabajo, con una tasa de paro que en líneas generales la colocaba permanentemente en la plena ocupación.

Sin embargo, en la década de los noventa y principios de la presente, este panorama ha cambiado radicalmente. La economía japonesa ha experimentado una larga recesión, muy distinta de las habituales recesiones cíclicas de demanda propias de las economías de mercado y sustancialmente distinta también de la crisis de oferta de los setenta desencadenada por el aumento de los precios del petróleo. Para encontrar un precedente con suficientes similitudes, y aceptando también algunas diferencias remarcables, debemos remontarnos a la Gran Depresión sufrida por la economía norteamericana en los años treinta.

El origen de la crisis de los noventa en Japón debemos buscarlo en el agotamiento de la fase expansiva de los ochenta pero también en una serie de disfunciones acaecidas a finales de esa década y en algún defecto estructural de la economía japonesa, sobre todo en el sistema financiero y sus mecanismos de control, que no afloró hasta ese momento. Además, un cierto retraso por parte del gobierno al interpretar qué tipo de crisis económica estaba afectando realmente a la economía japonesa contribuyó a que el gobierno tardará más de lo deseado en tomar las políticas económicas adecuadas para el caso.

EL MODELO JAPONÉS Y EL CRECIMIENTO EN LOS AÑOS OCHENTA

Después de la crisis de los setenta, la década de los ochenta fue para la economía japonesa una época de crecimiento, con una reducción del paro que la situó en la plena ocupación, un importante aumento de los beneficios empresariales y una considerable mejora de todas las variables macroeconómicas.

Sin embargo, a finales de los ochenta esta fase expansiva causó algunos desajustes. Entre 1986 y 1990 la economía experimentó un periodo de gran expansión del crédito bancario que facilitó la aparición de una “burbuja especulativa” en la bolsa y en el mercado inmobiliario. Para hacerse una idea de la magnitud de la burbuja baste mencionar que la capitalización en bolsa de las empresas japonesas superaba ampliamente la de la economía norteamericana, que tiene el doble de población y cuyo PIB más que duplica el de la economía japonesa. De forma parecida, el valor del suelo se había triplicado en menos de diez años. En los últimos años de expansión del crédito éstos se concedían a proyectos potencialmente menos rentables y el sistema financiero aceptaba como garantía valores en bolsa o bienes inmuebles que estaban considerablemente sobrevalorados, sin tener en cuenta este hecho. Incluso las mismas entidades financieras adquirieron importantes carteras de acciones que posteriormente perderían una parte considerable de su valor. A este boom comprador se vieron arrastrados no tan sólo los bancos, de todos los tamaños y ámbitos (tanto nacionales como regionales), sino también las cooperativas de crédito y las compañías aseguradoras.

Quizás en otra economía esto habría despertado algunas alarmas, pero en Japón, tanto los ciudadanos como el gobierno demostraron una confianza excesiva en el sector financiero. Efectivamente, desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial el modelo japonés de crecimiento se había basado en una estrecha tutelación de la economía por parte del Estado y en la figura del llamado Keiretsu. Estos son grupos de empresas constituidos alrededor de un gran banco, de tal modo que las empresas del grupo no experimentan restricciones financieras a corto plazo, pues su financiación no se basa en la emisión de bonos o acciones que obligan a la obtención de resultados rápidos, sino que se basa en los créditos procedentes de los bancos del grupo. El papel tutelar adoptado por el sector público, en particular por el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) y el Ministerio de Finanzas, implicaba en una política industrial activa que determinaba las

estrategias a seguir y los productos en los que las empresas debían concentrar sus esfuerzos inversores para hacerlos finalmente competitivos en el mercado internacional. El tipo de productos ha evolucionado desde finales de los años cincuenta hasta la actualidad: acero, productos electrónicos, automóviles, semiconductores u ordenadores, pero la estrategia se ha venido repitiendo.

Para hacerse una idea de la magnitud de la burbuja baste mencionar que la capitalización en bolsa de las empresas japonesas superaba ampliamente la de la economía norteamericana, que tiene el doble de población y cuyo PIB más que duplica el de la economía japonesa

Este orden de cosas hizo que la opinión pública nunca pensara que los grandes bancos corrieran peligro alguno, y del mismo modo los gestores de las entidades financieras tenían la impresión que sus decisiones y el presupuesto público estaban en buena medida cubiertas por el Gobierno. En última instancia la regulación del sistema financiero demostró no ser suficientemente estricta y los mecanismos de control en la mayoría de los casos no eran más que un mero trámite administrativo, sin un análisis profundo de la posición y riesgo asumido por las entidades financieras.

LA CRISIS ECONÓMICA

En el año 1992, el crecimiento de la economía japonesa experimenta una importante ralentización (tabla nº 1) descendiendo hasta el 1 % anual. Las principales causas son la contracción de la actividad experimentada en el sector de la construcción, cuando la saturación del proceso especulativo de los últimos años empieza a provocar un descenso del precio del metro cuadrado edificado (tabla nº 2), y, en segundo término, el descenso de las exportaciones provocado por la recesión en que entraban en ese momento los Estados Unidos y Europa. Se produce el consiguiente descenso de los beneficios de algunas empresas que se ven obligadas a repartir menos dividendos, con el consiguiente descenso del índice bursátil, en realidad iniciado ya en el año 1990 (tabla nº 3). Desde ese mismo 1990 algunas entidades bancarias estaban experimentando un aumento de la morosidad en la devolución de créditos utilizados con fines especulativos, pero la consolidación de la fase recesiva del ciclo económico en el año 1991 hizo quebrar un número adicional de empresas. Este hecho aumentó el índice de morosidad y disparó las alarmas

del sistema bancario, que empezó a reducir de forma sustancial la concesión de créditos. Este *credit crunch* del año 1992, pese al nivel considerablemente bajo en que se encontraban los tipos de interés, afectó negativamente a la inversión en bienes de equipo por parte de las empresas (tabla nº 4), lo cual acrecentó si cabe la recesión económica.

TABLA 1. EVOLUCIÓN DEL PIB DEL JAPÓN

| Año | Tasa de variación |
|------|-------------------|
| 1991 | 3,8 |
| 1992 | 1,0 |
| 1993 | 0,3 |
| 1994 | 0,6 |
| 1995 | 1,5 |
| 1996 | 5,1 |
| 1997 | 1,4 |
| 1998 | -2,9 |
| 1999 | 0,7 |

Fuente: Economic Planning Agency of Japan.

TABLA 2. ÍNDICE DEL PRECIO DEL METRO CUADRADO EDIFICADO EN JAPÓN

| Índice (1986=100) |
|-------------------|
| 100 |
| 124 |
| 154 |
| 171 |
| 215 |
| 251 |
| 220 |
| 163 |
| 151 |
| 141 |
| 134 |
| 127 |

Fuente: Lincoln Institute of Land Policy.

TABLA 3. EVOLUCIÓN DE LA BOLSA DE TOKYO

| Año | Índice Nikkei |
|------|---------------|
| 1989 | 40.000 |
| 1990 | 24.000 |

| | |
|------|--------|
| 1991 | 23.000 |
| 1992 | 17.500 |
| 1993 | 18.000 |
| 1994 | 17.000 |
| 1995 | 19.000 |
| 1996 | 19.000 |
| 1997 | 17.000 |
| 1998 | 15.000 |
| 1999 | 18.500 |

Fuente: Financial Times.

| TABLA 4. EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN EN EQUIPO EN JAPÓN | |
|-------------------------------------------------------|-------------------|
| Año | Tasa de variación |
| 1991 | 6,3 |
| 1992 | -5,6 |
| 1993 | -10,2 |
| 1994 | -5,3 |
| 1995 | 5,2 |
| 1996 | 11,3 |
| 1997 | 7,1 |
| 1998 | -11,4 |

Fuente: Economic Planning Agency of Japan.

LA POLÍTICA MONETARIA

A partir del año 1991, después de los primeros síntomas de recesión, el Banco de Japón inició una política monetaria expansiva, con sucesivas reducciones de los tipos de interés oficiales (tabla nº 5). El objetivo primordial era la recuperación de la inversión de bienes de equipo y la reactivación del mercado inmobiliario así como el estímulo al consumo privado en general. Pero también se deseaba frenar la entrada de capitales procedente de los Estados Unidos para restar fortaleza al yen y mejorar así la competitividad de los productos japoneses en los mercados internacionales.

Sin embargo, pese a la drástica reducción de los tipos de interés oficiales, que pasaron del 6 % en 1990 al 0,5 % en 1995, esta política monetaria fue ineficaz para conseguir los efectos deseados. Por primera vez, desde la década de

los años treinta, una economía se encuentra en una “trampa de la liquidez”, según la terminología utilizada por J.M. Keynes en su momento. En un contexto de tipos de interés muy bajos y una tasa de inflación prácticamente nula, a la que habría que añadir unas expectativas de inflación nula o negativa, el descenso de los tipos de interés no surte efecto sobre la inversión y el consumo privado, por tanto se pierde el mecanismo de transmisión de la política monetaria y ésta no es útil para ayudar a superar una recesión. De acuerdo con la teoría económica, ante tal situación sólo una política fiscal expansiva conseguirá sacar a la economía de la recesión. El Gobierno japonés, en parte por la lejanía en el tiempo y la poca frecuencia de estas trampas de la liquidez, y en parte por una prevención histórica hacia los desequilibrios en las cuentas públicas, tardó un cierto tiempo en evaluar correctamente la situación y llevar a cabo la necesaria expansión fiscal.

| TABLA 5. TIPO OFICIAL DE DESCUENTO DEL BANCO DEL JAPÓN | |
|--------------------------------------------------------|------------|
| Año | Porcentaje |
| 1990 | 6,00 |
| 1991 | 4,50 |
| 1992 | 3,25 |
| 1993 | 1,75 |
| 1994 | 1,75 |
| 1995 | 0,50 |
| 1996 | 0,50 |
| 1997 | 0,50 |
| 1998 | 0,50 |
| 1999 | 0,50 |

Fuente: Bank of Japan.

LA CRISIS FINANCIERA

En el contexto de aumento de la morosidad y sobrevaloración de los activos usados como garantía en la concesión de créditos que hemos dibujado a inicios de la década de los noventa, en el año 1994 se dan las primeras crisis en el sector financiero. Quiebran algunas cooperativas de crédito, sobre todo agrícolas y de pequeña dimensión. El Ministerio de Finanzas decide intervenir esas entidades, obligando a la dimisión de los consejos de administración y creando en 1996 un “banco-puente” con los activos

remanentes de las entidades quebradas y una inyección de dinero público de 6.000 millones de USD. La inyección inicial resultó del todo insuficiente pues pronto se hizo evidente que las pérdidas irrecuperables ascendían hasta los 45.000 millones de USD. Esta inyección insuficiente cabe entenderla en un contexto en que el gobierno se encontraba fuertemente condicionado por una opinión pública que se mostraba poco favorable al uso del dinero del contribuyente para solucionar problemas de mala gestión del sector privado. La respuesta inicial poco decidida del Ministerio de Finanzas así como la tendencia a buscar una solución individual para cada caso, intentando limitar la repercusión pública de su actuación, retrasó la búsqueda de una solución global a un problema cuya magnitud así lo requería.

Las principales causas de la crisis económica son la contracción de la actividad experimentada en el sector de la construcción, cuando la saturación del proceso especulativo de los últimos años empieza a provocar un descenso del precio del metro cuadrado edificado, y, en segundo término, el descenso de las exportaciones provocado por la recesión en que entraban en ese momento los Estados Unidos y Europa

En agosto de 1995 se produjo la primera crisis bancaria en Japón desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial. El Hyogo Bank, un pequeño banco de la región de Kobe, quebró debido a un volumen de créditos irrecuperables de 6.500 millones de USD. En un primer momento, esta quiebra se consideró debida sobre todo a las pérdidas sufridas por empresas de la región en el terremoto que había asolado la ciudad en enero de ese año, pero en la primera mitad del siguiente año quebrarían otros dos bancos regionales con unas pérdidas totales de 3.800 millones de USD.

La gran crisis bancaria se desencadena en 1997 cuando quiebra la aseguradora *Nissan Mutual Life Insurance Corporation*, una de las mayores del país. En octubre de ese mismo año, quiebra por primera vez un banco de ámbito nacional, el *Long-Term Credit Bank of Japan*, con un volumen de morosidad de 38.000 millones de USD, un agujero de gran magnitud que supuso un fuerte impacto psicológico sobre la sociedad japonesa.

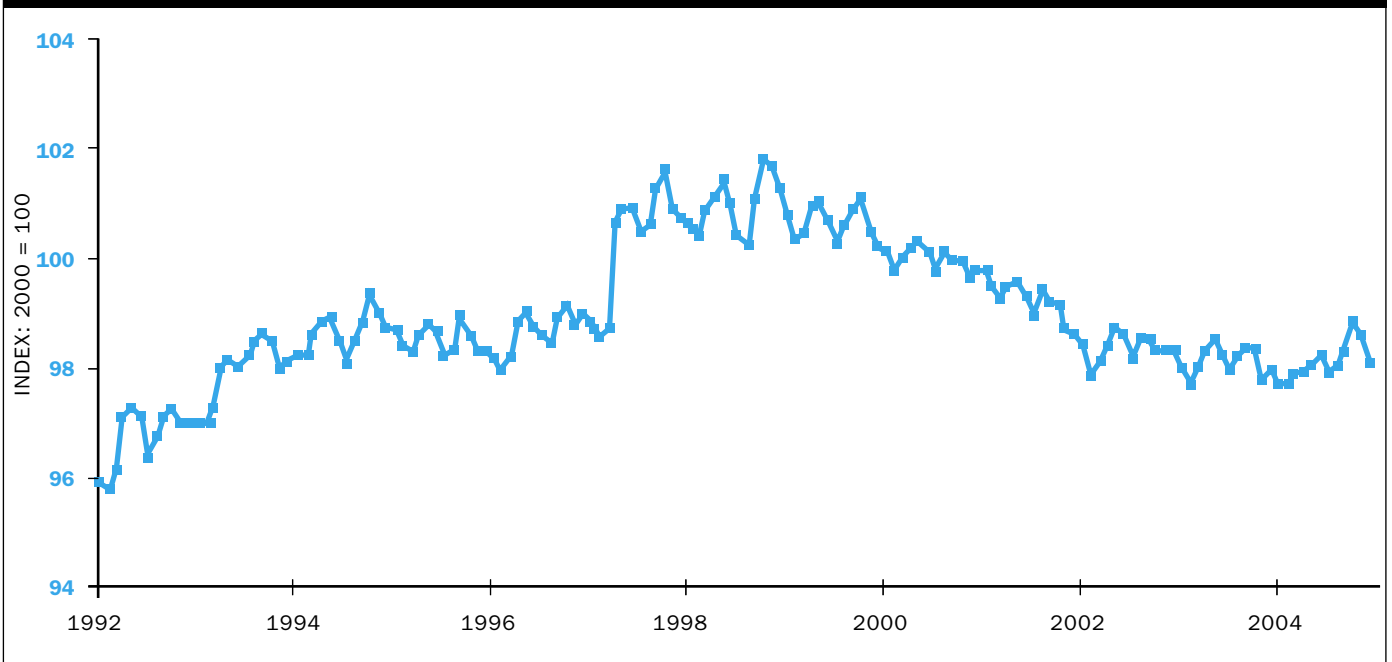
Entre 1997 y 1999 quebraron diversos grandes bancos, sociedades de valores y compañías de seguros, con unas pérdidas totales que superaban los 65.000 millones de USD. Esto generó una gran alarma social y el Banco de Japón y el Ministerio de Finanzas tuvieron que tomar medidas para evitar la extensión de un pánico financiero. Pese a ello, la incertidumbre se tradujo en una gran desconfianza de la población, que aumentó su tasa de ahorro y acumuló efectivo, con el consiguiente efecto devastador para la demanda agregada, que mostró a partir de ese momento una gran atonía y profundizó la crisis económica iniciada en 1992, haciéndola de más difícil solución en un entorno deflacionario. Para recuperar la economía fue necesario incluir partidas de ayuda al sistema financiero en la política fiscal.

LA POLÍTICA FISCAL

Al percibir que la política monetaria no era suficiente para reactivar la economía, el gobierno japonés inició una decidida política fiscal expansiva. Las medidas se centraron en el aumento del gasto en la construcción de infraestructuras y en diversas reducciones impositivas por un valor total de más de medio billón de dólares. Esto llevó las cuentas públicas de un superávit equivalente al 2,9 % del PIB en 1991 a un déficit del 4,3 % en 1996. En un primer momento estas medidas parecieron surtir efecto pues la economía japonesa creció un 5,1 % en 1996, lo cual llevó al Gobierno a pensar que la economía se encontraba ya en la senda de la recuperación, por lo cual en el año 1997 invirtió el sentido de su política fiscal. Se redujo el gasto en obras públicas en 80.000 millones de USD, se elevó de nuevo el impuesto sobre la renta al nivel del año 1994, se aumentó el impuesto sobre el consumo del 3 al 5 % y se aumentarían las cotizaciones de las empresas a la Seguridad Social.

Pero el cambio resultó del todo contraproducente, pues coincidió con el estallido de la gran crisis bancaria y la consiguiente caída en picado de la confianza de consumidores y empresarios, y con la fuerte crisis experimentada por los países del sudeste asiático, uno de los más importantes mercados de exportación de la industria japonesa. Todo ello llevó a la economía de nuevo a la recesión con un crecimiento de sólo el 1,4 % en 1997 y un crecimiento negativo de -2,9 % en 1998. Además, acompañado de una incipiente deflación (gráfico nº 6) que complicaba, si cabe, la situación y obligaba a utilizar de nuevo la política fiscal expansiva, una vez descartada la política monetaria por encontrarse los tipos de interés ya a nivel cero.

GRÁFICO 6: EVOLUCIÓN DEL IPC EN JAPÓN



Fuente: Wachovia Corp.

En el año 1998 se toman medidas fiscales expansivas por un valor total de aproximadamente 1,5 billones de USD (para poder medir la magnitud de la intervención, sólo señalar que esta cantidad equivalía en 1998 a más de tres veces el PIB de la economía española).

Las medidas se centraron en tres ámbitos: el aumento del gasto público y las transferencias a familias (por valor de 450.000 millones de USD), el saneamiento del sector financiero, de vital importancia para recuperar la confianza de consumidores y empresas (780.000 millones de USD), y las transferencias hacia los países del sudeste asiático (27.000 millones de USD) para ayudar a recuperar la demanda procedente de estas economías.

El primer grupo incluía la construcción de infraestructuras, préstamos a tipos de interés nulo a las pequeñas y medianas empresas, la construcción de viviendas de protección oficial y los créditos a la compra de vivienda, ayudas públicas a las empresas que crearan puestos de trabajo, bonos de consumo a las familias con menos recursos y una importante reducción impositiva (el impuesto sobre la renta se redujo en 15 puntos y el de sociedades en 6,4 puntos).

Las medidas se centraron en tres ámbitos: el aumento del gasto público y las transferencias a familias, el saneamiento del sector financiero, de vital importancia para recuperar la confianza de consumidores y empresas y transferencias hacia los países del sudeste asiático para ayudar a recuperar la demanda procedente de estas economías

En el segundo grupo se incluían fondos públicos para la cobertura de créditos morosos, fondos para la creación de bancos-puente, la compra directa de bancos o la compra de acciones de bancos en crisis para su recapitalización, y la dotación de un Fondo de Garantía de Depósitos. Todo ello como indicábamos, con el objetivo de recuperar la confianza de familias y empresas, cuya atonía se consideraba el factor clave de la resistencia de la economía a abandonar la recesión.

El tercer grupo incorporaba créditos a interés nulo y transferencias a fondo perdido hacia países del sudeste asiático, sobre todo Tailandia, Malasia e Indonesia, y hacia Corea del Sur, compradores habituales de las exportaciones japonesas.

LA SALIDA DEL TÚNEL

Pese a esta decidida intervención fiscal del gobierno, la economía mostró una seria resistencia a salir de la recesión y a emprender la senda del crecimiento económico sostenido, que no se consiguió hasta 2002, y que incluso en la actualidad en algunos momentos se pone en tela de juicio.

De vital importancia para la recuperación de la crisis ha sido la reforma de la regulación del sistema financiero y de los mecanismos de supervisión de esta regulación. Estas reformas han permitido el aumento del crédito hacia las empresas, sobre todo de tamaño grande y mediano, que ha sido la base de la recuperación de la inversión en bienes de equipo, el primer componente privado de la demanda que ha empujado al alza la demanda agregada.

De vital importancia para la recuperación de la crisis ha sido la reforma de la regulación del sistema financiero y de los mecanismos de supervisión de esta regulación

Otro factor importante para la recuperación ha sido el compromiso adquirido en octubre de 2003 por el Banco de Japón de mantener el tipo de interés oficial a nivel cero incluso cuando se produjeran los primeros síntomas de recuperación y empezaran a observarse inflaciones ligeramente positivas. En el mismo sentido, el Banco de Japón se comprometió a no esterilizar las intervenciones en el mercado de divisas realizadas para mantener un yen débil y que implican un aumento de la base monetaria y por tanto se añadían a la política monetaria laxa del Banco de Japón. Todo ello ha contribuido a generar de nuevo entre la población expectativas de una cierta inflación positiva, expectativas imprescindibles para salir del círculo vicioso causado por la deflación y la consiguiente atonía del consumo privado.

El buen comportamiento desde 2002 de la demanda privada en consumo e inversión y de la demanda externa ha permitido la progresiva reducción del gasto público y en consecuencia del déficit público, algo imprescindible para frenar el endeudamiento público que ha comportado la política fiscal en la última década y que podía también ensombrecer el futuro de la economía recortando su potencial de crecimiento a medio y largo plazo.

La situación mexicana

La economía mexicana y las elecciones presidenciales de 2006



Las elecciones mexicanas del año 2006 proyectan una larga sombra sobre el panorama político actual, de tal manera que ya, en mayo de 2005, están influyendo en la coyuntura económica, y nublando el horizonte. De una cosa podemos estar seguros: la tendencia apuntada a principio de 2005 de la economía mexicana no va a seguir una trayectoria lineal y regular.

Prof. Luis de Sebastián
Departamento de Economía, ESADE

ABSTRACT

El año 2004 fue bastante bueno para la economía mexicana. Después de unos años de estancamiento, el producto nacional creció a un 4,4 % del PIB. Los primeros meses de 2005 vieron la continuación de esta tendencia. A principios de abril la economía mexicana parecía lista para una gran carrera. Con los precios del petróleo por encima de los 50 dólares el barril, el crecimiento en Estados Unidos mantenido alrededor del 4 %, la inflación contenida y creciendo las exportaciones al mercado de Estados Unidos, a pesar de la importante presencia de China en él, todo parecía indicar que 2005 iba a ser un año bastante bueno para la economía mexicana. Pero las elecciones presidenciales de 2006 han comenzado a proyectar sombras sobre este panorama optimista. Las encuestas estaban dando como ganador, por gran ventaja, a López Obrador, alcalde de la ciudad de México, del PRD, partido desgajado del PRI y más a la izquierda de éste. La posibilidad de una victoria de la izquierda en México puso en guardia al Banco de México, a los negocios y a la CIA. El 7 de abril, López Obrador fue “desaforado”; la Cámara de Diputados le retiró la inmunidad parlamentaria, porque había contra él una querrela judicial por desacato a un juez en una disputa sobre la construcción de un acceso en terrenos privados. Era una ofensa menor, pero como consecuencia del posible procesamiento López Obrador sería apartado de la carrera presidencial. La reacción de los ciudadanos ha sido pronta y masiva. La intranquilidad se ha apoderado del mundo de los negocios. Muchos analistas no creían que el PRD ganaría las elecciones. Parecía que el PRI mantenía una cuota de poder muy importante, se había modernizado, y tenía buenas oportunidades de reconquistar la presidencia. Ahora todo está confuso. La economía empieza a resentirse. De aquí al 2006 pueden pasar muchas cosas.

Las elecciones mexicanas del año 2006 proyectan una larga sombra sobre el panorama político actual, de tal manera que ya, en abril de 2005, están influyendo en la coyuntura económica, y nublando el horizonte. De una cosa podemos estar seguros: la tendencia apuntada a principio de 2005 de la economía mexicana no va a seguir una trayectoria lineal y regular. La posibilidad de que dentro de 15 meses México tenga un gobierno de izquierdas (más de izquierdas que el PRI naturalmente) está haciendo que las expectativas empresariales y financieras internacionales cambien y traten de adaptarse a un worst case scenario.

En este artículo voy a examinar la naturaleza de la amenaza política que se cierne sobre la economía mexicana. Para ello voy a proceder de la siguiente manera: en primer lugar definiré la coyuntura como aparece en los primeros meses de 2005. Proyectaré a continuación su posible evolución en un entorno políticamente neutro, pero teniendo en cuenta la coyuntura internacional prevista para 2005 y 2006. Discutiré brevemente las posibilidades de una victoria electoral de la izquierda, para concluir analizando las posibles consecuencias de un partido de izquierdas en el poder.

“El Banco de México advirtió hoy que la efervescencia política generada por el proceso para las presidenciales de 2006 podría afectar la perspectiva de crecimiento económico previsto para este año, entre el 3,5 y el 4 %.”

(Agencia EFE, 23 de febrero de 2005)¹

1. LA ECONOMÍA MEXICANA EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 2005

El comportamiento de la economía mexicana en los últimos diez años,² que van del devastador “efecto tequila” (1994-1995) hasta el presente, ha sido desigual. Después de un derrumbe del PIB del 6,25 % en 1995, como resultado de la devaluación del peso y del cese abrupto de la inversión extranjera, así como de las medidas tomadas para frenar la salida de capitales (sobre todo la subida del tipo de interés), la economía se recuperó rápidamente con tasas de crecimiento sobre el 4 % anual hasta 2000,³ año en que el PIB creció casi a un 7 %. La entrada en vigor del NAFTA puede haber sido responsable de esta recuperación. Pero la recesión de la economía norteamericana, producida por el estallido de la burbuja bursátil de las nuevas tecnologías, afectó fuertemente a la economía mexicana. Así, se registra cero crecimiento

en 2001, 0,6 % en 2002 y 1,3 % en 2003. Sin embargo, en el cuarto trimestre de 2004 se registró un 4,9 % de crecimiento, lo que contribuyó a una tasa anual del 4,4 % al final de diciembre. La subida del precio del petróleo durante ese año sin duda contribuyó a la recuperación del crecimiento. El BBVA, teniendo en cuenta la tendencia de los precios del petróleo a fin de año, mejora sus estimaciones previas y pronostica un crecimiento del 4,2 % para 2005.⁴ La economía mexicana parece haber salvado el bache de la recesión norteamericana y comienza a navegar viento en popa.

El crecimiento ha ido arreglando alguno de los tradicionales desequilibrios de la economía mexicana. En primer lugar está el déficit de cuenta corriente, que es un indicador esencial para una economía tan abierta como la mexicana. Pues bien, este déficit se mantuvo en un modesto 1,3 % del PIB en 2004 (el año anterior había sido igual⁵) mejorando el dato de 2002, que representaba un 2,1 % del PIB. El incremento de valor de las exportaciones a Estados Unidos fue un factor positivo, aunque el incremento excepcional de las importaciones (un 15,6 %), en un año cuyo crecimiento estuvo alimentado por el consumo privado, influyó para que el balance de cuenta corriente no fuera más positivo. Los aportes del turismo, que crecieron en un 14 %, y las remesas de los mexicanos emigrados en el extranjero, que sumaron la asombrosa cantidad de 16.600 millones de dólares, contribuyeron mucho a estabilizar la cuenta corriente. De todas maneras el pequeño déficit se financió con inversión externa de cartera en instrumentos de largo plazo. También las cuentas fiscales se han beneficiado del crecimiento y de la mayor recaudación fiscal que trae consigo. Consecuentemente el déficit fiscal se ha reducido a un mero 0,6 % del PIB en 2004 y se espera equilibrarlo completamente el año siguiente.

Independientemente del crecimiento, otras variables se han ido corrigiendo como fruto de políticas adecuadas impulsadas con energía y consistencia. La inflación también se ha mantenido bajo control; algo por encima de los límites prefijados por el Banco de México (cuya meta de inflación está entre el 2 y el 4 % anual), pero suficientemente baja por criterios históricos como para no preocuparse de una supuesta pérdida de control por parte de las autoridades monetarias.⁶ Los datos en marzo eso indican. Las tasas de interés han subido como resultado de esos miedos, exagerados en la opinión de Morgan Stanley y de otros analistas. Un reciente informe del Fondo Monetario Internacional testificaba que “el régimen de tipos de cambio flexible de México ha sido

efectivo para aislar la economía de los choques externos”. Y constataba que “la competitividad externa se puede hacer compatible con una posición sostenible de la balanza de pagos”.⁷ En otras palabras, que con una pequeña devaluación del peso que no incremente la inflación, el país pueda mantener su competitividad internacional y acumular reservas para hacer frente a variadas coyunturas. Algo que con el tipo de cambio fijo en los noventa no fue posible. En los diez años entre 1995 y 2005 el peso ha sufrido una devaluación nominal del 200 %.

En resumen podemos decir que el año 2004 ha sido un año razonablemente bueno para la economía mexicana, que llevaba por lo menos tres años estancada y con un crecimiento insuficiente para enfrentar el crecimiento de la población, la cual de 1990 a 2003 creció a un promedio del 1,6 %.⁸ Partiendo de los resultados de los meses finales de 2004, en el primer trimestre del año 2005 se ha ido consolidando el alza de las expectativas de consumidores e inversores, han aumentado espectacularmente las ventas de automóviles, y el crédito de los bancos registra incrementos importantes.⁹ En esto vienen las elecciones de 2006 a proyectar su sombra desde el futuro.

| PROYECCIONES PARA 2005 Y 2006 | | | |
|-------------------------------|--------|--------|--------|
| Variables | 2004 | 2005 | 2006 |
| Crecimiento del PIB, % | 4,40 | 3,70 | 3,30 |
| Cuenta corriente, % GDP | - 1,30 | - 2,00 | - 2,10 |
| Inflación, % (fin de año) | 4,70 | 4,60 | 3,70 |
| Tipo de cambio (con US \$) | 11,15 | 11,80 | 12,20 |
| Balance fiscal, % GDP | - 0,30 | - 0,10 | - 0,20 |
| Tipo de interés, % (fin año) | 8,70 | 9,50 | 9,60 |

(Fuentes: BBVA “Latin Watch” y IMF “World Economic Outlook”, abril 2005)

2. EVOLUCIÓN PROBABLE DE LA ECONOMÍA EN UN ENTORNO POLÍTICAMENTE NEUTRO

En esta segunda parte se trata de predecir a grandes rasgos la evolución que tendría la economía mexicana en un entorno políticamente neutro, es decir, la evolución que seguiría si no existiera la posibilidad de que el PRD, un partido desgajado del PRI, pero más a su izquierda, ganara las elecciones presidenciales en 2006. Prescindo por el momento de las circunstancias políticas y trataré de concentrarme en la evolución de las principales variables económicas a partir de la informa-

ción de que hoy se dispone y la que se prevé con respecto a variables exógenas, como el crecimiento de los Estados Unidos, la influencia de China y los precios del petróleo.

La inflación y las consiguientes subidas de los tipos de interés pueden no ser buenas para sostener una tasa del crecimiento del 4 %, que México necesita como mínimo para absorber el desempleo y mejorar las condiciones sociales. El Fondo Monetario notaba en su informe de diciembre que “la economía es muy sensible a choques de precios” causados por emergencias internas y sucesos externos. La única respuesta a esta volatilidad de precios (que tampoco es muy grande, a decir verdad) serían reformas estructurales,¹⁰ pero mientras se aprueban y se llevan a cabo estas medidas, serán necesarias otras a corto plazo, como una elevación del tipo de interés. Lo cual puede afectar a la inversión y a la capacidad de la economía para crecer y exportar. Es evidente que, con la entereza y disciplina que el Banco de México muestra en la emisión monetaria, es posible lograr en 2005 una inflación moderada, que se mantenga a los niveles de los últimos cuatro años, fuera todavía del rango del 2 al 4 %, pero sin sobrepasar el 5 %.¹¹ Con ello se evitarán intempestivas subidas de los tipos de interés, en una economía con una deuda privada considerable para el nivel de desarrollo del país. Aunque es de prever que el Banco de México continuará elevando algo el tipo de interés para mostrar a los agentes económicos que él no está satisfecho con una inflación fuera del rango establecido.

El año 2004 ha sido un año razonablemente bueno para la economía mexicana, que llevaba por lo menos tres años estancada y con un crecimiento insuficiente para enfrentar el crecimiento de la población, la cual de 1990 a 2003 creció a un promedio del 1,6 %

Por lo demás, existen todas las señales necesarias para predecir que la balanza fiscal y la de cuenta corriente continuarán, más o menos, en los niveles actuales durante 2005.¹² A mediados de marzo el peso había subido de valor un 0,62 %, con respecto a hace un año, y alcanzaba un valor de 11,0825 por dólar, el mayor en los últimos diez meses.

Las dificultades en aprobar el presupuesto de este año¹³ garantizan de alguna manera que no habrá un gasto público mayor que el del último ejercicio. La balanza fiscal volverá a

tener un déficit pequeño entre 0,1 y 0,5 % del PIB,¹⁴ o estará justamente equilibrada, dependiendo del precio del petróleo. Es una garantía que el ministro de Finanzas, Francisco Gil, continúe al frente del despacho hasta el final de su periodo. En cuanto a las cuentas exteriores, no hay razón para pensar que vayan a cambiar mucho durante el año. Naturalmente, la evolución de los precios del petróleo tiene mucho que ver con esto. Pero, aunque se mantuvieran los niveles actuales de precios, y los Estados Unidos continuaran creciendo a su ritmo actual, el déficit de cuenta corriente no sería muy elevado y fácilmente financiable por la inversión extranjera directa que llegará. Una novedad podría ser que el importante crecimiento del consumo que se está registrando a comienzos del año 2005, se transmita a las importaciones (como no puede ser menos) y perjudique el equilibrio de la balanza comercial.

El crecimiento de los Estados Unidos es parte esencial de la ecuación. Podemos suponer que las energías que lo impulsan no se han agotado. Tampoco parece que en estos próximos meses el Gobierno norteamericano emprenda medidas correctoras del doble déficit fiscal y de cuenta corriente que tiene. Mientras los bancos centrales de los países asiáticos continúen comprando bonos del Tesoro, no se pueden esperar grandes cambios en la economía de los EE.UU. Los déficits son neutralizados con las inversiones asiáticas, lo que evita una subida notable de los tipos de interés, por lo que se puede suponer que la economía norteamericana seguirá creciendo. Mientras tanto, la gradual caída del dólar va aliviando su cuenta corriente, con un aumento significativo de las exportaciones. Es lógico suponer aquí que el crecimiento real siga en torno al 4 % anual (fue 3,8 % en el último trimestre de 2004), lo cual es suficiente para producir en México un efecto multiplicador considerable.

La competencia que China está representando para México en el mercado de los Estados Unidos de América podría nublar algo el cuadro optimista del comercio exterior que acabo de pintar

El precio del petróleo ha superado los 50 dólares el barril de Brent durante los primeros meses de 2005. Es de esperar que una vez pasado el severo invierno que hemos sufrido en el hemisferio norte, los precios se moderen. Pero las tensiones de Irak no remiten, la incertidumbre de Venezuela no desaparece ni la demanda de China parece reducirse.

Por otro lado los saudíes han expresado su deseo de que el precio se mantenga entre los 40 y los 50 dólares el barril.¹⁵ Es posible que los precios se mantengan todo el año dentro de este rango o cerca de él, que es superior al que prevaleció el año pasado. Eso sería bueno para México, para sus finanzas públicas y para sus reservas monetarias, aunque el Gobierno debiera tomar medidas para que el aumento del precio del petróleo no se transforme en inflación. Pero, en conjunto, en lo que se refiere al petróleo se podría decir que el año 2005 será mejor que el anterior. Eso afectará positivamente a las balanzas, fiscal y de cuenta corriente, y, en general, coeteris paribus, a la estabilidad macroeconómica. En consecuencia se puede suponer que el peso se mantendrá estable, con pequeños y controlados deslizamientos a partir de los valores actuales.

Hay, sin embargo, que tener en cuenta el “factor China”. Porque la competencia que China está representando para México en el mercado de los Estados Unidos de América podría nublar algo el cuadro optimista del comercio exterior que acabo de pintar. China está desplazando a México de su posición preeminente de exportador a EE.UU. Las exportaciones de China a los EE.UU. crecieron en un 29 % hasta 197.000 millones de dólares en 2004, contra un crecimiento del 13,3 % hasta 156.000 millones de México. La porción de China en el mercado (market share) norteamericano aumentó en unos 1,2 puntos a 13,3 %, mientras que la porción mexicana bajó en 0,40 puntos a 10,6 %. (En marzo continuaba cayendo, para situarse por debajo del 10 %.) México ha perdido porción de mercado en nueve de sus diez principales industrias de exportación,¹⁶ y no solamente en la industria de maquila, como a veces se dice. De todas maneras, hoy por hoy, las exportaciones mexicanas a Estados Unidos siguen creciendo a buen ritmo, aunque sea inferior al de las chinas. La amenaza china es quizás una amenaza a mediano y largo plazo, si las cosas no cambian. Pero en el próximo año, por lo menos, la competencia de China no aumentará tanto como para cambiar significativamente los efectos del comercio de México con los EE.UU.

Podemos finalmente mencionar un factor político que ha afectado en 2004 la marcha de la economía mexicana, que no está relacionada directamente con las elecciones presidenciales de 2006 (aunque cada vez lo estará más). Me refiero al mal entendimiento que ha habido en la presente legislatura entre el ejecutivo y el Congreso en cuanto a la realización de reformas estructurales que todos los

observadores consideran como necesarias para aumentar el potencial de crecimiento y de redistribución de México. Mencionaré en concreto la privatización del sistema eléctrico y la reforma fiscal, que el Gobierno no ha podido llevar adelante ante la oposición del PRI y del PRD. Esta falta de sintonía y compromiso entre el Gobierno y el Congreso se ha manifestado también en la batalla entre los partidos para la aprobación del presupuesto de 2005, que se tendrá que decidir por una sentencia de la Corte Suprema en mayo. No se puede prescindir aquí de lo que está por venir para proyectar las consecuencias de este factor político. Las relaciones entre el poder legislativo y ejecutivo serán cada vez más tensas. No es probable que en 2005 se emprenda ninguna reforma importante en la estructura económica del país, como la privatización del sistema eléctrico o la reforma fiscal y mucho menos la privatización de la industria petrolera, algo que habrá que hacer en algún momento, por lo menos parcialmente.¹⁷

Resumiendo: si no hubiera elecciones presidenciales dentro de quince meses, la economía mexicana seguiría un sendero de crecimiento estable, continuando las tendencias que se han manifestado a finales de 2004 y se han reforzado durante los tres primeros meses de 2005.

Con un crecimiento de la economía norteamericana del 4 % anual, unos precios del petróleo entre los 40 y 50 dólares el barril de Brent¹⁸ y una inflación contenida por debajo del 5 %, la economía mexicana hubiera crecido a una tasa entre el 4 y el 4,5 % en términos reales, a pesar de la erosión de su market share que le causa la presencia de China en el mercado norteamericano. Las elecciones, muy probablemente, van a truncar estas expectativas.

3. LAS ELECCIONES DE 2006

A las elecciones contienden los tres grandes partidos, el Partido de Acción Nacional, PAN, actualmente en el poder; el Partido Revolucionario Institucional, PRI, que estuvo durante setenta y un años en el poder; y el Partido de la Revolución Democrática, PRD, una escisión del anterior, más populista y percibido como más de izquierdas, con otros menores de presencia meramente testimonial.¹⁹ Los problemas que la relativa proximidad de las elecciones presidenciales presentan a la economía mexicana son de dos tipos, uno es el de la gobernabilidad del Estado durante el periodo anterior a las elecciones, el otro el miedo a que una victoria de la izquierda pueda desestabilizar la economía. A esto habrá que añadir

las perturbaciones políticas causadas por el “desafuero” del candidato López Obrador.

La gobernabilidad puede verse afectada por las dimisiones de políticos eminentes con cargos de gran responsabilidad en el Gobierno para acceder a la candidatura de su partido a la presidencia. Eso puede llevar también a peleas dentro de los partidos, el del Gobierno y los de la oposición. Las energías se desviarán a las postulaciones, la selección de candidatos y, enseguida de la nominación, a la campaña electoral propiamente dicha. En las primarias del PAN para elegir candidato, los ministros y funcionarios que quieran participar tendrán que dimitir previamente. Dado que hay varios de ellos con aspiraciones presidenciales, una remodelación del gabinete será inevitable antes del verano. Dimitirán sin duda el ministro del Interior, Santiago Creel, el actual favorito a la nominación, Alberto Cárdenas, ministro del Medio Ambiente y Recursos Naturales. Los ministros de Economía, Fernando Canales, y el de Relaciones Exteriores Luis Ernesto Derbez,²⁰ parece que se lo están pensando. También podría dimitir Francisco Barrio, el portavoz del PAN en la Cámara de Diputados. Si a estos actuales gobernantes se juntan otros posibles candidatos, Juan Carlos Romero Hicks, gobernador de Guanajuato, y el antiguo ministro de Energía, Felipe Calderón, se puede vislumbrar una lucha cerrada para conseguir la candidatura oficial del PAN.

Si no hubiera elecciones presidenciales dentro de quince meses, la economía mexicana seguiría un sendero de crecimiento estable, continuando las tendencias que se han manifestado a finales de 2004 y se han reforzado durante los tres primeros meses de 2005

Cuando mandaba el PRI no había estos problemas. La dirección designaba el candidato (el “tapado”), quien infaliblemente sería el próximo presidente, a no ser que mediaran accidentes, como pasó con Luis Donaldo Colosio, asesinado en 1994.²¹ Durante estas etapas preliminares, la maquinaria del partido, lo mismo que la del Gobierno seguían funcionando normalmente, incluso mejor, porque el último año de presidencia solía ser año de obras públicas y de medidas para asegurar la elección (o al menos la aceptación del resultado de las elecciones). Pero ahora es diferente. Los cabildeos, pactos, convenciones, y otras actividades seme-

jantes requieren mucho tiempo y dedicación de los políticos. Eso puede llevar a una cierta paralización del ejecutivo, lo que afectaría no solamente a las grandes reformas estructurales, sino también a la atención a la inflación, al gasto público y el déficit fiscal, al nivel de reservas y otras variables que son objeto del fine tuning de los responsables de la economía. En todo caso, poca atención a los problemas económicos estructurales se puede esperar de 2005.

Otro problema sería el cambio de expectativas por parte de los agentes económicos privados, nacionales e internacionales, ante la posibilidad de un gobierno de izquierdas (o de lo que ellos perciben como de izquierdas²²). Una evaluación pesimista del futuro de la economía mexicana puede llevar desde una excesiva devaluación del peso (el cual, como se recordará, está en un régimen de libre flotación), a una reducción de los flujos de capital extranjero (que habría que evitar con una subida de los tipos de interés), a una salida en estampida de capitales como las de 1982 y 1994. Los miedos no son totalmente infundados, ya que el posible candidato con más aceptación popular, expresada en las encuestas de opinión, es Andrés Manuel López Obrador, gobernador del Distrito Federal, que cuenta con un presupuesto fabuloso y un seguimiento popular muy amplio. Se le percibe como el único miembro del PRD capaz de conseguir la presidencia, a pesar de veladas acusaciones de corrupción de sus colaboradores. La decisión de la Cámara de Diputados de retirarle la inmunidad parlamentaria (7 de abril de 2005) deja abierto el camino a su procesamiento por una falta de desacato a la justicia, lo que le impediría optar a la presidencia.

En Estados Unidos, muy afectados por las consecuencias prácticas que traería una desestabilización económica de México, ya se ha comenzado a levantar la voz de alarma. En febrero el semanario Newsweek dictaminaba que “México no está listo para una izquierda moderada”.²³ La revista señalaba que “la imagen de López Obrador evoca una izquierda que un creciente número de académicos y políticos desean dejar atrás”. Y sedimenta sus preocupaciones en una frase: “No ha dicho por ejemplo si apoya la apertura del sector petrolero a la inversión extranjera.” Ahí es donde probablemente le duele al semanario norteamericano. La preocupación se trasluce en múltiples declaraciones de los responsables del espionaje norteamericano. Según el periódico mexicano El Universal, el Consejo Nacional de Inteligencia alertó a la CIA sobre las consecuencias que puede traer a América Latina si tan sólo México y Brasil adoptan en el futuro gobiernos de izquierda radical

o nacionalista. “Se provocaría contagio e ingobernabilidad.”²⁴ Es evidente que una alarma generalizada en Estados Unidos sobre el resultado de las elecciones presidenciales de 2006, aunque todavía estén lejanas, puede causar serios problemas a la inversión directa y de cartera, y quizás también actualmente al comercio. López Obrador descarta inestabilidad política en 2006,²⁵ pero antes tiene que sortear la que se ha causado en 2005, al haber convocado a sus seguidores a una resistencia civil pacífica contra su desafuero y posible condena.

La verdad es que hasta el momento de la decisión de la Cámara de Diputados del 7 de abril no se habían notado movimientos de pánico que afecten al valor del peso y al nivel de reservas internacionales, que serían las primeras variables en registrar la alarma. Por otra parte, en los medios empresariales mexicanos parecería que se está disfrutando de la buena coyuntura de comienzo de 2005, sin aparente preocupación por un futuro todavía lejano, aunque la cita que encabeza este artículo muestra que el Banco de México no las tiene todas consigo. Guillermo Ortiz, gobernador del Banco de México, repetía a finales de febrero que “la campaña presidencial va a ser ruidosa... y en algún momento puede producir volatilidad en los mercados”.²⁶

La decisión de la Cámara de Diputados de retirarle la inmunidad parlamentaria (7 de abril de 2005) deja abierto el camino a su procesamiento por una falta de desacato a la justicia, lo que le impediría optar a la presidencia

Naturalmente el “desafuero” de López Obrador y la reacción de cientos de miles de seguidores, convocados a una resistencia civil pacífica que fácilmente puede convertirse en bronca, supone un cambio importante en este relativamente pacífico escenario que he analizado. Cuando este escrito va a imprenta, la justicia no ha procedido todavía contra López Obrador y por lo tanto el desafuero no ha tenido consecuencias prácticas para su carrera electoral. Si la justicia procede en los días siguientes a juzgarlo, puede todavía que no lo condene y no interrumpa su carrera electoral. Pero si le juzgan y lo hallan culpable, como es lo más lógico, no podrá presentarse a la presidencia. Todo el ambiente cambiará y la economía puede sufrir mucho antes de llegar a la campaña. Sobre esto sólo se podrá escribir con conocimiento de causa dentro de algunos meses. Hoy todavía es pronto y con los datos que tenemos no podemos más que especular.

4. ¿LA IZQUIERDA MEXICANA AL PODER?

Antes de responder directamente a la pregunta: ¿Qué pasaría si el PRD ganara las elecciones presidenciales en 2006?, hay que hacer una pregunta previa ¿cuán probable es que gane el PDR las elecciones? El panorama electoral antes del 7 de abril era ya complicado por el contraste de personalidades y de ambiciones que figuraban en el elenco. Después de esa fecha el panorama es más confuso y los resultados impredecibles. Con todo, me aventuraré a evaluar (aunque sea teórica y provisionalmente) las posibilidades de cada uno de los grandes partidos.

El PAN se ha desgastado como partido en una presidencia propia, en la que se ha mantenido extrañamente distanciado del presidente. Los pocos aciertos que ha tenido Vicente Fox han sido suyos personales y el PAN en cuanto partido no los ha podido contabilizar como propios, aunque ha tenido que pagar algunos platos rotos por la presidencia. Ahora se enfrenta a una oposición formidable, conformada por los viejos guerreros del PRI y los populistas del PRD, capaces, si no estuvieran todo el día a la greña, de encandilar a unas masas pobres y una clase media frustrada, que no acaban de beneficiarse, como les es debido, de la relativa prosperidad del país desde su entrada en el NAFTA.

El PAN todavía puede revalidar su triunfo de 1999. Pero para ello necesita una imagen de unidad (que las primarias podrían poner en duda), fortaleza y responsabilidad, con un proyecto propio, definido y realista, que prometa enfrentar los serios problemas sociales que tiene el país. De otra manera, si continúa apareciendo ante el pueblo como un partido de ricos, incompetentes e irresponsables (como la oposición tratará de pintarlos), no irá muy lejos. La victoria del PAN podría traer tranquilidad al alborotado gallinero político de la oposición en México, propulsaría la economía por el sendero abierto y trataría de llevar a cabo las reformas pendientes. Pero siempre tendría que lidiar con una poderosa oposición.

El PRI tiene un favorito que es el presidente del partido, Roberto Madrazo, pero no es el único pretendiente. Varios gobernadores han formado un plataforma, encabezada por el gobernador del Estado de México, Arturo Montiel, y el líder de su partido en el Senado, Enrique Jackson, así como el ex gobernador de Hidalgo, Manuel Ángel Núñez, también parecen tener aspiraciones presidenciales. Madrazo esta moviendo cielo y tierra, y haciendo uso de todas las palancas de poder de que dispone en el partido, para asegurar la unidad del PRI y su

candidatura.²⁷ Pero pesan sobre él sospechas (¿fundadas?) de corrupción, lo cual puede despertar entre los electores el miedo a las viejas prácticas mafiosas del partido durante los muchos años que estuvo en el poder. Por otra parte, el PRI tiene varias gobernaciones de estados, y mucha gente que le sigue siendo fiel. Si Vicente Fox no hace algo para ganarse más las mentes y los corazones de la clase media en el tiempo que le queda, las posibilidades de que el PRI recupere la presidencia son bastante sólidas. En la decimonona Asamblea Nacional del PRI, celebrada en Puebla a finales de febrero, los miembros del partido aprobaron que sus diputados y senadores voten en apoyo de los cambios legislativos en los sectores de la electricidad y el gas, y de la participación de empresas extranjeras en el sector petrolero (el “sancta sanctorum” de la economía mexicana).²⁸ Lo cual se ha interpretado como un cambio importante del PRI para situarse en el centro político y prevenir reticencias y temores de parte de la comunidad internacional de cara a las elecciones.

Las elecciones van a ser muy disputadas. Por eso pueden ser tan importantes los votos de los millones de mexicanos que se encuentran en el extranjero, que por primera vez parece que podrán votar para la elección del presidente

Hoy por hoy, sin embargo, el partido mejor situado, según las encuestas de opinión, es el PRD, con el gobernador del Distrito Federal (alcalde) a la cabeza de las mismas. El PRD ganó en febrero pasado dos elecciones estatales que mostraron el poder de arrastre que posee y le dieron la gobernación del estado de Guerrero (uno de los más pobres) con una mayoría aplastante sobre el candidato del PRI, y la del estado de Baja California Sur, dando a la izquierda el control de 6 de los 32 estados de la federación. El PRD, sin embargo, tiene el problema de que su fundador y presidente hasta mayo de 2004, Cuauhtémoc Cárdenas, también se quiere presentar a las elecciones. No es probable que Cárdenas supere en votos a López Obrador en las primarias, pero le puede quitar muchos votos en las presidenciales,²⁹ que le hubieran sido importantes a AMLO para batir al PRI. Sin embargo, el problema del desafuero³⁰ que afecta al gobernador del Distrito Federal le puede favorecer a Cárdenas, de quien Joaquín Ibarz de La Vanguardia dice: “Ahora resulta que no pocos ciudadanos ven a Cuauhtémoc Cárdenas, quien hasta hace poco era considerado como un cadáver político, como el menos malo de los presidenciables, el que presenta me-

nos riesgos y hace más propuestas.”³¹ Esta percepción de un experto periodista puede tener más fuerza, si el desafuero de López Obrador causa disturbios y agitación política.

A esta altura ya es evidente lo animado y complicado que va a ser el periodo preelectoral en México. Las elecciones van a ser muy disputadas. Por eso pueden ser tan importantes los votos de los millones de mexicanos que se encuentran en el extranjero, que por primera vez parece que podrán votar para la elección del presidente.³² Esta ebullición política es probablemente lo que asusta al Banco de México y a algunos analistas internacionales. Su temor es que tanta política produzca la parálisis, la falta de atención a los problemas económicos del día a día y el surgimiento de expectativas negativas sobre el futuro de la economía. Pero ya es bastante evidente que el PRD no tiene la victoria, ni remotamente, asegurada. El resultado de la contienda electoral, a la hora de escribir estas líneas, está completamente abierto y no hay suficientes motivos para tomar la amenaza de una desestabilización de la economía como cosa segura. En todo caso, en mi opinión, las divisiones del PRD auguran una posible victoria del PRI, la cual los empresarios nacionales e internacionales consideran como un mal menor, un “mal” con el que han lidiado con éxito durante muchos años. Saben que el PRI es más sensible a los intereses internacionales, más realista y menos patriota, a pesar de su retórica oficial, que el PRD, y por lo tanto pueden esperar que sea tan manejable como lo fue en el pasado.

5. CONCLUSIONES

Ahora estamos en condiciones de responder a la pregunta de qué puede pasar a la economía mexicana, si gana el PRD. Pongámonos en la hipótesis más temida por el Banco de México, la CIA, y el capitalismo internacional, la de la victoria de López Obrador. La historia de Luiz Ignacio da Silva, “Lula”, nos puede servir de guía. En México, como en Brasil en 2002, la elección de un presidente de “izquierdas” será saludada con una discreta salida de capitales, una devaluación del peso algo más significativa que de costumbre, el retraso de algún plan de inversión extranjera, y murmullos de aviso en los organismos internacionales, es decir, lo suficiente como para darle un susto al nuevo presidente y obligarle a tomar la estabilización del sector exterior como una prioridad absoluta de su gobierno, antes que proceder a cumplir algunas de sus reformas programáticas. Pero a diferencia del candidato brasileño en 2002, el mexicano ha sido miembro de un partido en el poder y él mismo ha sido

gobernador del Distrito Federal más grande del mundo (con un presupuesto mayor que el de algunos países de América Latina). En otras palabras, el posible presidente del PRD tiene experiencia de gobierno y sabe que gobernar es pactar y transigir. No es de esperar que, si llega al gobierno, haga cosas extremas.

Aunque el Gobierno del presidente Bush no se sentiría feliz con un eje latinoamericano progresista, formado por México y Brasil, no hay que exagerar. No veo a un triunfante AMLO desafiando a los Estados Unidos (a pesar de su retórica “antigringa”), ignorando los compromisos adquiridos con el NAFTA, descuidando el equilibrio externo de la economía y torpedeando el equilibrio fiscal con un desenfrenado gasto público. Donde quizás se notaría su “izquierdismo” (en el mejor de los casos) sería en la distribución de los beneficios de la bonanza petrolera que encontrará al subir al sillón presidencial, y en la concepción y puesta en práctica de la reforma fiscal, con un signo diferente al de la que Fox tiene en cartera. No creo posible que privatice la electricidad ni Petróleos Mexicanos, aunque podría moderar, por pura necesidad, su oposición a la participación de empresas extranjeras en la perforación en aguas profundas. En consecuencia, pasados los primeros meses de observación aprensiva del nuevo presidente por parte del mundo de los negocios, se reanudarán el consumo y la inversión y, si las circunstancias internacionales no obstan, la economía mexicana volverá a tomar la senda de crecimiento inaugurada a finales de 2004.

La historia de Luiz Ignacio da Silva, “Lula”, nos puede servir de guía. En México, como en Brasil en 2002, la elección de un presidente de “izquierdas” será saludada con una discreta salida de capitales, una devaluación del peso algo más significativa que de costumbre, el retraso de algún plan de inversión extranjera, y murmullos de aviso en los organismos internacionales

Pero el PRD no va a ganar las elecciones presidenciales. El 13 de abril el diario La Jornada de México DF anunciaba que en la semana desde el desafuero las reservas internacionales habían caído en 1.354 millones de dólares. ¿Es el inicio de una salida de capitales? Habrá que ver. La agitación que va a provocar el PRD en los próximos meses puede serle contraproducente a la hora de elegir presidente en 2006. Ni creo que hacer campaña desde la cárcel, como promete

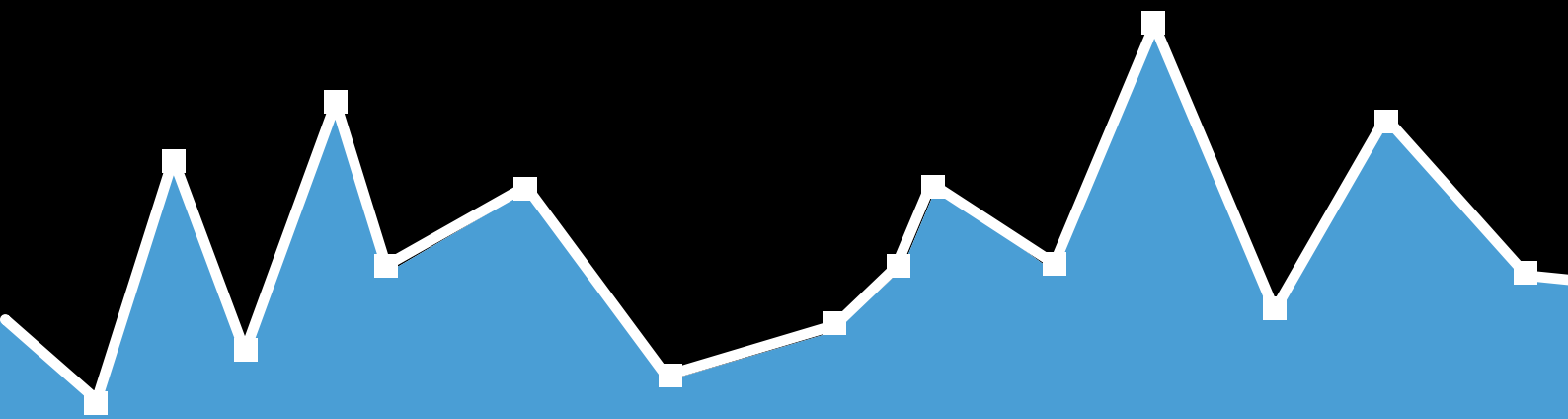
el candidato del PRD, lo va a llevar muy lejos. En resumen, con la información de que dispongo al entregar este artículo para su publicación, mi pronóstico es que el PRI ganará las elecciones presidenciales de 2006; que pactará con el PAN, y se alejará más del PRD, con quien habrá tenido serias diatribas ideológicas y gran intercambio de acusaciones durante

la campaña electoral, aparte de haber votado en la Cámara de Diputados a favor del desafiado de López Obrador. Con el PRI de nuevo instalado en Los Pinos,³³ las cosas en México cambiarán lo suficiente para quedar igual.

ESADE, Barcelona, 23 de abril, día de Sant Jordi, 2005

- 1 mex.news.yahoo.com
- 2 La crisis de 1994 - 95 fue tan grande y tantas consecuencias que no tiene mucho sentido tomar el análisis antes de este verdadero punto de inflexión. De todas maneras en los años noventa anteriores a esta crisis ya se habían enjugado las lágrimas de la crisis anterior, la de la deuda externa de América Latina, que estalló precisamente en México en Agosto de 1982. Lo que pasó antes de esa fecha no tiene mucho interés para nuestro propósito.
- 3 Aunque en 1999 no llegó a esta cifra, y se quedó en 3, 6 %
- 4 REUTERS, "Did Santa Claus kick start Mexico's economy in 2005"? , February 17 , 2005 (www.reuters.com)
- 5 Esto es así en términos de pesos. En términos de dólares el déficit de 2004 fue un poco mayor
- 6 La tasa de aumento del Índice de Precios al Consumidor al final del año fue del 5,4 %, cuando en 2003 había sido del 4,2 %. Representa una subida, pero es poco, si tenemos en cuenta el 12,3 % de 1999
- 7 "IMF Executive Board Concludes 2004 Article IV Consultation with Mexico", Public Information Notice, nº 04/140, December 23, 2004
- 8 De ahí ha resultado de que la renta por habitante solo ha crecido en torno al 1 % de promedio anual desde 1994 a 2004 , con lo que eso supone para la permanencia de condiciones sociales totalmente inaceptables. The World Bank, World Development Report 2005, Statistical Annex, Table 1 "Key indicators of development", p. 257
- 9 La cartera de créditos de la banca mexicana al sector privado subió 28,2 % en enero de 2005, frente al mismo mes del año pasado. El crédito al consumo creció un 45,5 % y las hipotecas el 26,1 %, en el mismo período. REUTERS Latin America, March 1, 2005
- 10 Como sería un fondo de estabilización de los ingresos del petróleo, mecanismos para realizar importaciones masivas de productos alimenticios, mejores comunicaciones por carretera, etcétera.
- 11 De hecho a finales de Febrero 2005 era del 4,2 %, tasa anual
- 12 The Economist Intelligence Unit pronostica para 2005 un déficit del 1,4 % del PIB
- 13 Que ya se han dado otros años y no están relacionados directamente con las elecciones, por eso lo incluimos en este apartado
- 14 Oxford Analytica. "Outlook For Mexican Politics, Economics in 2005" FORBES, February 7, 2005
- 15 "Saudis foresee high oil prices" Financial Times, February 25, 2005. El periódico comenta que "la predicción para 2005 sería de un incremento promedio del 15 % sobre el año anterior."
- 16 BLOOMBERG.COM, "Mexican economy Likely Grew 4,6 % in 4th Quarter. Survey Shows". February 16
- 17 "El sagrado petróleo de México", como dice THE ECONOMIST "Into deep water", February 26th, 2005, pp. 50-51. Pero en algún momento, México tendrá que asociarse con empresas extranjeras para acceder a las bolsas de petróleo que se encuentran en las "aguas profundas" del Golfo de México. Eso afirma el ex ministro Castañeda, candidato independiente a la Presidencia. "México, EE UU y el abastecimiento de petróleo" El País, 21 de marzo de 2005, p. 52 Economía
- 18 Para efectos de comparación, nótese que "la Ley de Ingresos de la Federación para 2005 prevé un precio promedio del petróleo de 27 dólares por barril y estima un déficit fiscal del 0,3 % del PIB, aunque la propuesta del Ejecutivo al Congreso apunta a un déficit fiscal del 0,1 % del PIB y un precio del petróleo de 23 dólares, supuestos que formarán parte del marco de política económica.". CEPAL, Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2004. México, pp. 115-116
- 19 Como candidato independiente se presenta Jorge Castañeda, el antiguo Ministro de Relaciones Exteriores de Fox
- 20 Aunque parece que Ernesto Derbez aspira a la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos, OEA. A mediados de Abril, sin embargo, las votaciones celebradas no han dado un secretario a la OEA
- 21 Lo que abrió el camino de la presidencia a Luis Ernesto Zedillo, presidente de 1994 a 1999.
- 22 Término que en nuestros días es muy difícil de definir
- 23 "Mexico may not be ready for a modern left".
Scott Johnson. "Mexico: Ready for prime Time?" Newsweek, February 21, 2005, Atlantic edition, page 34
- 24 El Universal. "Avizora CIA conflicto en México por 2006". Jueves 17 de febrero del 2005
- 25 El Universal "Descarta AMLO inestabilidad política en 2006". Jueves 17 de febrero del 2005
- 26 BLOOMBERG, "Mexico's 2006 Election Noise May Jolt Markets, Ortiz Says", February 22, 2005
- 27 Francesc Relea, "El líder del PRI pide unidad para recuperar el poder en México" El País. 4 de marzo de 2005, p.5
- 28 Que contribuye con el 68 % de sus ingresos a las finanzas públicas, aun a costa de su propia salud financiera (PEMEX tuvo en 2004 una pérdida neta de 1.200 millones de dólares).
- 29 Votos que se irían naturalmente a engrosar los del PRI
- 30 El Congreso quiere que López Obrador sea juzgado por una apropiación de tierras para construir una carretera a un hospital privado, que un juez le mandó devolver y él se negó (delito de desacato), lo que le puede llevar a prisión.
- 31 LA VANGUARDIA, febrero 27, 2005
- 32 Hay razones para pensar que el voto de los emigrantes será un voto poco extremista. Alejados de la política y de las frustraciones que provoca, apegados a sus viejas alianzas cuando estaban en su país, influidos por el entorno de los Estados Unidos, los emigrantes no votarán masivamente al PRD, como algunos pronostican, sino que tenderán a beneficiar al PRI y al PAN. Pero no es probable que emitan tantos votos como para decantar los resultados hacia alguno de los contendientes. De todas maneras, a la hora de redactar este artículo el IFE no ha definido ni la forma ni los procedimientos para la participación electoral de los mexicanos residentes en el extranjero.
- 33 La residencia del Presidente de la Republica

DOCUMENTOS



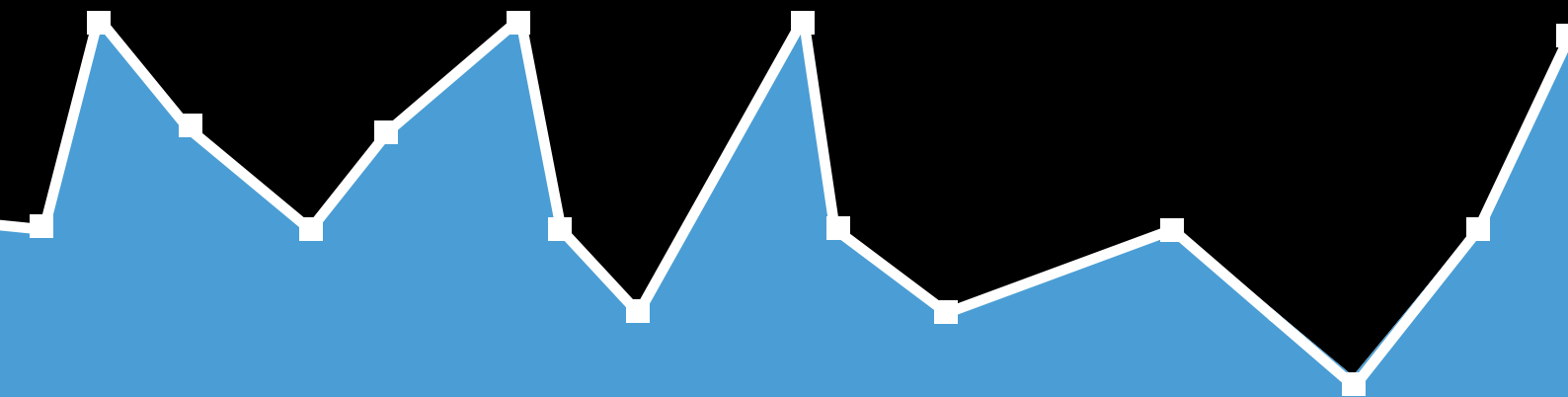
La estrategia de Lisboa: cinco años después

Lecturas

Luis de Sebastián 'Pies de barro.

La decadencia de los Estados Unidos de América'

Thomas L. Friedman. 'The world is Flat. A Brief History of the Twenty- First Century'





Incumplimiento grave de los objetivos de la Estrategia de Lisboa:

Unos comentarios al contenido del 'Informe Wim Kok'

En el informe elaborado por el grupo de expertos presidido por Wim Kok, encargado por la Comisión Europea de evaluar los resultados alcanzados, se reconoce que se ha perdido un tiempo decisivo en la puesta en marcha de gran parte de las reformas establecidas en la llamada Agenda de Lisboa.

Prof. Pere Puig
Departamento de Economía, ESADE

ABSTRACT

Se presentan las principales conclusiones y recomendaciones contenidas en el informe elaborado por el grupo de expertos presidido por Wim Kok. El Informe incluye, al lado de un balance crítico de los resultados, un conjunto de recomendaciones y propuestas para mejorar en el grado de aplicación de los acuerdos de la cumbre de Lisboa de marzo del 2000. Se nos recuerda que han existido importantes incumplimientos por lo que se refiere a la aplicación de las propuestas establecidas en aquella cumbre de jefes de Estado y de Gobierno. Más allá del entusiasmo por internet y otras esperanzas quizás poco fundadas que se reflejaron en Lisboa: ¿Qué es lo que ha venido ocurriendo en estos años? ¿Qué es lo que ha funcionado mal en el conjunto de la UE? En el informe se plantea además cuáles serían algunas de las cosas que podrían hacer hoy gobiernos de los estados miembros y la propias instituciones europeas para alcanzar una mayor aplicación efectiva de aquellos acuerdos.

En dicho informe, de noviembre del 2004, se indica que han existido importantes incumplimientos por lo que se refiere al avance hacia los objetivos y compromisos establecidos. El grupo de expertos aduce que la constatación de este hecho se podría convertir quizás en un acicate efectivo que llevase a tomar decisiones correctoras de la situación de incumplimientos de los acuerdos fijados en el 2000.

Las metas perseguidas en aquellos acuerdos eran tan claras como ambiciosas. Se trataba de que la Unión fuese capaz de retar a la poderosa economía de los Estados Unidos y alcanzase el gran objetivo de convertirse, al cabo de diez años, en una economía altamente competitiva y dinámica centrada en el conocimiento. Entre otros objetivos, la tasa de crecimiento de la UE debería elevarse hasta el 3 % anual, el empleo total debería situarse en un 70 %; los estados miembros de la UE deberían gastar el 3 % de su PIB en I+D, sumando los esfuerzos de los sectores público y privado. Se debería alcanzar, así mismo, un alto grado de cumplimiento de los acuerdos de Kyoto. Mientras tanto, los sectores del gas, la electricidad, los transportes y los servicios de correos, deberían ser liberalizados y los mercados financieros europeos, muy fragmentados, deberían convertirse en mercados altamente integrados.

“En la economía del conocimiento más dinámica y competitiva del mundo, capaz de un crecimiento sostenible que crearía más y mejores puestos de trabajo y mantendría unos niveles más altos de cohesión social y el respeto por el medio ambiente”

En el mes de marzo del año 2000, tal como nos recuerdan los autores del Informe, los líderes políticos europeos se comprometieron a conseguir que la Unión Europea se convirtiese diez años más tarde “en la economía del conocimiento más dinámica y competitiva del mundo, capaz de un crecimiento sostenible que crearía más y mejores puestos de trabajo y mantendría unos niveles más altos de cohesión social y el respeto por el medio ambiente”. El hecho es que en lugar de alcanzar a Estados Unidos, la Unión Europea se encuentra hoy todavía más rezagada. Incluso los más entusiastas defensores de la Agenda de Lisboa reconocen que los resultados han sido francamente mediocres. Al cabo de los cuatro años transcurridos, se ha podido ver con claridad que a la Unión Europea le quedan ya pocas posibilidades de alcanzar su gran objetivo de convertirse en “la economía, basada en el conocimiento, más competitiva y dinámica del mundo”.

Más allá del entusiasmo por internet y otras esperanzas quizás poco fundadas que se reflejaron en Lisboa: ¿Qué es lo que ha venido ocurriendo en estos años? ¿Qué es lo que ha funcionado mal en el conjunto de la UE? Antes de dar respuesta a estas preguntas vamos a examinar, siguiendo algunos puntos del Informe, cuáles son las razones que aún hoy justificarían la propuesta de que los gobiernos de los estados miembros y las propias instituciones comunitarias realmente impulsen la aplicación de los acuerdos de la Agenda de Lisboa.

¿POR QUÉ RAZÓN NECESITAMOS LA AGENDA DE LISBOA?

La Agenda de Lisboa debería haber sido entendida –nos dicen los redactores del informe– como el medio con el que asegurar que la economía europea transitase desde unas estructuras y unos marcos de regulación tradicionales, hacia el establecimiento de una serie de cambios que le permitirían alcanzar un liderazgo económico mundial efectivo. El programa de reformas de Lisboa lo que pretendía era hermanar unas altas tasas de empleo y de crecimiento con el logro de los objetivos de una elevada cohesión social, de una mayor justicia y de un alto nivel de protección del medio ambiente.

Los acuerdos de Lisboa se dirigían, así mismo, a tratar de elevar los gastos en I+D llevados a cabo tanto por el sector público como el privado. Estas políticas deberían haberse convertido en la pieza central de un gran esfuerzo concertado para conseguir acrecentar la creación y la difusión del capital científico, tecnológico e intelectual dentro de la Unión Europea. Su finalidad era la de estimular tanto el nivel de la actividad económica como la competitividad de las economías a base de completar el establecimiento del mercado único y la apertura de una serie de sectores de actividad potencialmente muy dinámicos. El éxito que se esperaba conseguir, avanzando hacia la economía del conocimiento, era visto como la llave ‘maestra’ con la que Europa debería ser capaz de alcanzar el doble objetivo, por un lado, de continuar siendo una economía muy abierta en un mundo en proceso de cambio y cada vez más competitivo, y de mantener, por el otro, su modelo particular de sociedad altamente cohesionada y sensible al equilibrio medioambiental.

Europa y el mundo, inmersos en un gran proceso de cambio. Es necesario reconocer que algunos de los acontecimientos que tuvieron lugar en el mundo a partir del 2000 no facilitaron lo más mínimo el logro de unos objetivos ambiciosos como

los que se propusieron en los acuerdos de Lisboa. Pero, también se debe de admitir que ha venido siendo la propia Unión Europea y, en particular, sus estados miembros, los que han contribuido por sí mismos, con su lenta e insegura actuación –a veces con unas claras actitudes de bloqueo– a un insuficiente ritmo de avance de las medidas y de las políticas planteadas en Lisboa, ofreciendo una aparente falta de convicción en el logro efectivo de aquellos objetivos.

“Se debe de admitir que ha venido siendo la propia Unión Europea y, en particular, sus estados miembros, los que han contribuido por sí mismos, con su lenta e insegura actuación a un insuficiente ritmo de avance de las medidas y de las políticas planteadas en Lisboa”

Los últimos cuatro años no han resultado nada favorables sobre todo cuando los contemplamos desde el punto de vista del entorno mundial en el que se plantearon, de las oportunidades de alcanzar unos objetivos como los indicados. Tan sólo se acababan de aprobar los acuerdos de Lisboa, nos dicen los redactores del Informe, cuando las economías tuvieron que enfrentarse con los efectos de la ‘implosión’ de la burbuja bursátil en las grandes bolsas mundiales. El origen mismo de la crisis se situaría, como es sabido, en el colapso de precios de las acciones de las grandes compañías americanas del sector de la información y de las telecomunicaciones, inmersas algunas de ellas en una cierta situación de aplicación reconocida de malas prácticas financieras. En dicho entorno era de esperar un creciente escepticismo respecto del potencial de crecimiento ofrecido por el gran sector de la economía del conocimiento, que hasta aquel entonces quizás había sido contemplado con un exagerado optimismo. Los ataques terroristas en los Estados Unidos del 11 de septiembre del año 2001 y los acontecimientos posteriores tenderían sin duda a obscurecer todavía más el clima internacional de los negocios.

En la medida en que los logros alcanzados por el conjunto de las economías nacionales europeas han sido francamente pobres en estos últimos años, no cabe la menor duda de que ello ha contribuido a hacer mucho más difícil el poder acabar alcanzando una adecuada aplicación de las estrategias previstas en los acuerdos de Lisboa del 2000. Ha sido todavía más duro todo ello en un entorno de bajas tasas de crecimiento de las economías. Debemos reconocer, no obstante,

que muchos de los gobiernos de los estados miembros no se han tomado suficientemente en serio tanto la promulgación como la ejecución efectiva del conjunto de las medidas acordadas. Esto es lo que ha tendido a mantener a la Unión Europea muy lejos de unos objetivos que según los acuerdos de Lisboa ya se deberían haber alcanzado.



RAZONES EN FAVOR DE SEGUIR MANTENIENDO LOS OBJETIVOS DE LISBOA

Claramente se debe reconocer que no existen motivos en la Unión Europea que puedan llevar a sentirse complacidos con los resultados alcanzados en el ritmo de avance hacia los objetivos establecidos en la Agenda de Lisboa, según los autores del Informe que estamos comentando. Se ha perdido de manera seria, y en demasiados frentes, gran parte de las oportunidades que se hubieran podido tener de alcanzar aquellos objetivos. Europa ha cedido claramente terreno, dicen, tanto frente a los Estados Unidos como frente a Asia y está muy claro que tanto su sociedad como sus economías se encuentran hoy sometidas a fuertes tensiones. ¿Quiere ello decir que la ambición planteada con las estrategias de Lisboa ha acabado siendo una iniciativa equivocada? La respuesta de los redactores del Informe es claramente no.

Aquella ambición que se planteó en Lisboa, según ellos, es hoy más necesaria que nunca, para conseguir hacer frente a retos tales como los de la ampliación, el envejecimiento y la gran intensificación del esfuerzo competitivo a que están sometidas el conjunto de las economías. Europa precisa encontrar su sitio en el conjunto de la economía global, lo que al mismo tiempo le deberá permitir acabar de consolidar el conjunto de las opciones que le son características por lo que se refiere al modelo social que trata de preservar y retener. La Agenda de Lisboa mantiene la ambición de lograr el mantenimiento de las políticas de solidaridad con los más necesitados. Para realizar esta ambición, Europa necesita tanto un mayor crecimiento como una mayor tasa de actividad en el conjunto de sus economías, habida cuenta de la existencia de una situación mundial cada vez más competitiva, de un creciente proceso interno de envejecimiento de la población, y del hecho sin duda importante del proceso de ampliación de la Unión Europea

LOS RETOS EXTERNOS CON LOS QUE SE ENFRENTA EUROPA

La competencia internacional se intensifica hoy visiblemente y Europa va a tener que enfrentarse a unos retos muy importantes, tanto con Asia como con los Estados Unidos de Norteamérica. El potencial competitivo y la rápida capacidad de crecimiento de la economía china están creando sin duda un fuerte competidor para Europa. También están surgiendo las oportunidades derivadas de la creación de un gran mercado asiático. Para que Europa pueda aprovechar

unas ciertas ventajas y las oportunidades que se le ofrecen, lo que necesitará, no obstante, es partir de una base económica adecuada desde el punto de vista competitivo.

Los retos que plantea la India no son menos reales, sobre todo en el sector de los servicios en donde este país se ha constituido en el máximo beneficiario del proceso de 'externalización' o de 'deslocalización' de buena parte de las funciones del sector de servicios, por contar con una enorme dotación de personal profesional cualificado, que percibe salarios muy bajos. La presencia colectiva de países asiáticos en el sistema de intercambios mundiales es sin duda un hecho característico de nuestra era que tenderá a consolidarse en un futuro.

“La competencia internacional se intensifica hoy visiblemente y Europa va a tener que enfrentarse a unos retos muy importantes, tanto con Asia como con los Estados Unidos de Norteamérica”

Europa deberá ser capaz de desarrollar, por lo tanto, sus propias áreas de especialización, de excelencia y de ventaja comparativa, que sin duda deberán apoyarse en un cierto compromiso con la economía del conocimiento. Habrá que tener en cuenta, no obstante, que Europa va a tener que enfrentarse en este ámbito con el enorme potencial y la capacidad de dominio sobre los mercados sin duda ejercida por los Estados Unidos.

ALGUNOS DE LOS RETOS INTERNOS CON QUE SE ENFRENTA EUROPA

Dos grandes fuerzas tienden a actuar cada vez más, de forma interrelacionada, sobre el tamaño y la estructura de edades de la población europea. Estas dos grandes fuerzas son el declive de las tasas de natalidad y la fuerte elevación de las expectativas de vida de sus habitantes. Para el año 2050, las proyecciones de la población nos advierten que quienes se van a encontrar en edad de trabajar (15-64 años) decrecerán en un 18 % respecto a la situación actual. El número de quienes tendrán una edad por encima de 65 años habrán crecido en cambio cerca del 60 %. Va a duplicarse, por tanto, el ratio de personas jubiladas frente a personas en edad de trabajar en Europa. Desde una cifra en porcentaje del orden del 24 % de tasa de dependencia que tenemos hoy en día, vamos a tender a aproximarnos a una cifra cercana al 50 % en el año 2050.

El proceso de envejecimiento de la población acabará resultando así mismo en un aumento de los gastos en pensiones y en los programas de asistencia médico-hospitalaria hacia el año 2050. Los gastos en pensiones y en cuidados médico-hospitalarios aumentarán cerca del 2 % del PIB en muchos de los estados miembros de la UE. En el año 2030 el aumento equivaldría a una cifra del orden del 4 al 5 % del PIB. Por encima de todo ello, las inferiores tasas de crecimiento económico tenderán a tener un impacto francamente negativo en las finanzas públicas de la mayoría de los estados de la UE.

UNAS ACCIONES URGENTES QUE SE PROPONEN COMO SÍNTESIS DEL INFORME

Entre las acciones más urgentes que los autores del informe proponen que se emprendan, figuran las que se integran en las cinco grandes áreas siguientes: a) En la sociedad del conocimiento: aumento de la atracción que Europa es capaz de ejercer sobre los investigadores y científicos; conseguir que la I+D pase a tener la máxima prioridad; promoción del uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC); b) En el mercado interior: completar el mercado interior, por lo que se refiere tanto a la libertad de movimiento de bienes como de capitales; creación urgente del mercado interior de los servicios; c) En el ámbito del clima empresarial existente: reducción de la carga administrativa total que soportan las empresas; mejora de la calidad de las leyes; facilitar la rápida puesta en marcha de nuevas empresas; y creación de un medio más estimulante para el mundo de los negocios; d) En el mercado de trabajo: rápida ejecución de las recomendaciones de la “Taskforce Europea sobre el Empleo”; desarrollo de las estrategias encaminadas a favorecer el aprendizaje a lo largo de la vida y envejecimiento activo; y apoyo a las diversas formas de asociación que favorezcan el crecimiento y el empleo; e) En la sostenibilidad medioambiental de las economías: difusión de las innovaciones de carácter ecológico y reforzamiento del liderazgo de las industrias ecológicas; perseguir políticas que conduzcan a mejoras sostenidas de la productividad, mediante la aplicación del principio de eficiencia ecológica.

COMENTARIOS FINALES MÁS ALLÁ DEL INFORME

Quizás no se supo valorar suficientemente en la Cumbre de Lisboa del 2000 que sería precisamente en el área de los servicios, en los que encuentran situados gran parte de los sectores claves para el crecimiento de las economías

avanzadas, en donde surgirían las mayores dificultades y resistencias frente a procesos de creciente integración de los mercados. Es en aquellas áreas en las que se ha venido manifestando activamente el fenómeno de que las fronteras políticas acaban delimitando aún hoy persistentes barreras detrás de las que se mantiene una intensa acción protectora de los intereses nacionales en la Unión Europea.

“Resulta significativa la falta de aplicación a nivel nacional de las directivas y recomendaciones asociadas a los Acuerdos de Lisboa. Cerca del 40 % de las leyes de la Unión asociadas a Lisboa están todavía pendientes de ser trasladadas al marco legal de los estados”

Era de esperar que en estos sectores se tendiese a subvalorar, por ello, los potenciales beneficios de la aplicación de los acuerdos de signo liberalizador establecidos en la cumbre de Lisboa. Uno de los obstáculos significativos con los que sin duda ha chocado el proyecto de revitalizar y extender el mercado único a los servicios, ha sido la escasa disponibilidad de los gobiernos a enfrentar el esfuerzo, sin duda importante, que les correspondería hacer en este sentido. Resulta significativa la falta de aplicación a nivel nacional de las directivas y recomendaciones asociadas a los Acuerdos de Lisboa. Cerca del 40 % de las leyes de la Unión asociadas a Lisboa están todavía pendientes de ser trasladadas al marco legal de los estados.

A todo ello deberíamos de añadir ciertamente, a la hora de valorar los retos con que se enfrenta hoy la Unión Europea, los escasos avances conseguidos en áreas que son competencia de los gobiernos, en cuestiones tales como: los insuficientes avances en la desregulación de los mercados de trabajo, la urgente necesidad de creación de un verdadero mercado interior de los servicios y la imprescindible implantación efectiva de la libertad de circulación tanto de bienes como de capitales. Por no mencionar, finalmente, los controvertidos temas del elevado incumplimiento de los pactos de estabilidad presupuestaria y la ausencia de reformas para reforzar la sostenibilidad financiera de los sistemas públicos de pensiones y de la atención médico-hospitalaria.

Luis de Sebastián

Pies de barro. La decadencia de los Estados Unidos de América

Editorial Península. Barcelona. 2004, 345 páginas



El contenido de un libro con un título tan chocante lo resume su autor en unas pocas líneas de su introducción: “Pero el lector verá... que la grandeza todavía aparente de Estados Unidos está declinando, que el país ya no es lo que era, que todavía se hace respetar por la fuerza que tiene, pero no convence y que ya no ejerce el liderazgo democrático, generoso e inteligente de la segunda mitad del siglo XX”. En realidad –para desaliento de quien lo espere– no es un libro sobre la ruina y destrucción de los Estados Unidos, como se podría pensar. El autor no parece creer que haya llegado ese momento o que esté a punto de llegar. Su argumento es más modesto: “Ya no son lo que eran”. Y eso se encarga de mostrar en trescientas páginas de ágil lectura, con muchos y bien seleccionados datos, algunos testimonios bien escogidos y argumentos hábilmente calibrados.

“El lector verá... que la grandeza todavía aparente de Estados Unidos está declinando, que el país ya no es lo que era, que todavía se hace respetar por la fuerza que tiene, pero no convence y que ya no ejerce el liderazgo democrático, generoso e inteligente de la segunda mitad del siglo XX”

El libro tiene dos partes bien definidas: la escalada y la caída. La primera parte es un recorrido histórico sobre el desarrollo de los Estados Unidos como gran potencia económica y militar, con un avance no lineal, lleno de traspies y caídas, las recesiones del siglo XX, y sobre todo la Gran Depresión de los años treinta, que tanto impacto causó en la memoria histórica de su población. En estas primeras páginas el autor ya señala las tendencias autodestructivas de la economía americana,



por un liberalismo a veces mal entendido, y por los abusos de un capitalismo totalmente desaprensivo y algo suicida. El punto más alto de la trayectoria de los EE.UU., como nación líder del mundo, lo pone el autor en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta la presidencia de Lyndon Johnson, al que el autor dedica algunas alabanzas, sin tener en cuenta suficientemente su record en la guerra de Vietnam y su reforzamiento del anticomunismo de la CIA y de otros servicios especiales en varios países del Tercer Mundo.

La caída comienza con el presidente Nixon y no se ha detenido hasta el día de hoy, si exceptuamos los primeros años del presidente Clinton; aunque las tendencias estaban tan marcadas que éste no pudo detenerlas (no pudo reformar el sistema de salud, por ejemplo). El autor dedica dos capítulos a la Guerra Fría, a la que identifica como el origen de la decadencia: los dos bloques sufrieron en esta guerra, el soviético salió derrotado del enfrentamiento, pero Norteamérica no salió indemne. También sufrió un profundo desvío de sus ideales fundacionales y de su comportamiento generoso

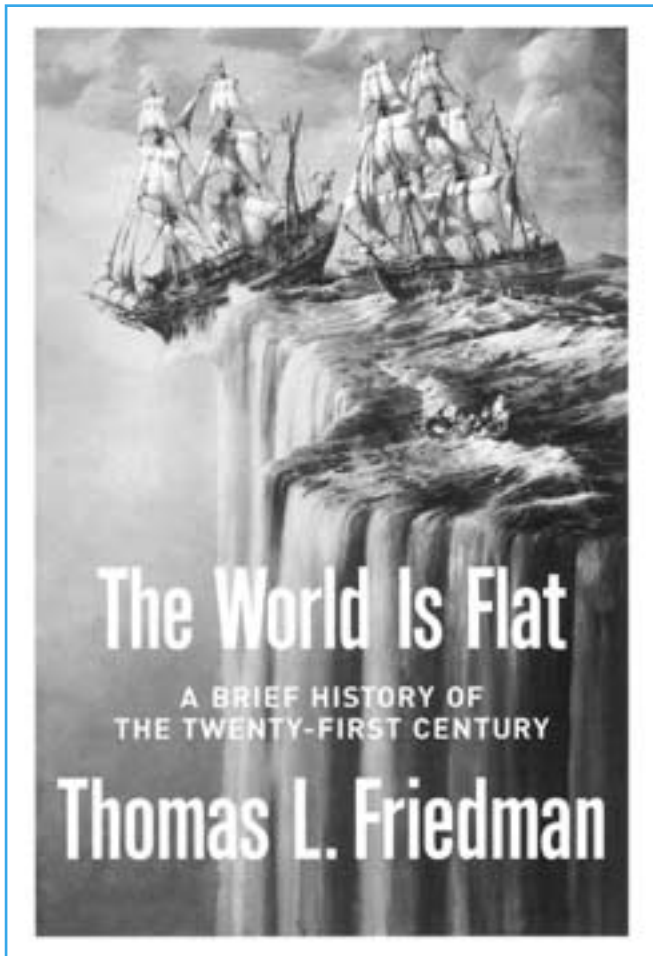
después de la guerra mundial. La decadencia, según el autor, afecta a tres órdenes básicos de la vida social: el económico, la democracia interna y el liderazgo político internacional. Siendo economista el autor, la decadencia económica es sin duda la mejor analizada y presentada al lector, con una selección de datos muy elocuentes. La decadencia política es quizás la más débil, mientras que la social se centra en unos pocos aspectos, que aunque importantes, no cubren la variedad cultural y social de una sociedad tan heterogénea como la americana. En todo caso su lectura es instructiva por los casos y los datos que presenta. En resumen, he aquí un libro de lectura ágil, que no trata de aprovecharse de la coyuntura electoral de los Estados Unidos, ni de la guerra de Irak, de la que apenas trata, ni pretende formar parte de la literatura oportunista a que estos hechos dieron lugar. Es un libro cuya validez perdurará por mucho tiempo para quienes quieran conocer las claves de la vida moderna de los EE.UU. y de su actuación en el mundo.

J. C.

Thomas L. Friedman

The World is Flat. A Brief History of the Twenty-First Century

New York. Farrar, Straus and Giroux, 2005, 488 pages



Thomas Friedman, quien ya nos ofreció hace seis años una guía de la globalización, tan profunda como intuitiva, en su *The Lexus and the Olive Tree*, nos ofrece en su nuevo libro una puesta al día de la globalización. Porque, aunque parezca mentira, en estos seis últimos años el proceso de globalización ha caminado mucho, y en varias direcciones, de manera que una nueva guía se hacía imprescindible. La experiencia internacional del autor, su perspicacia para detectar lo nuevo de las situaciones y su disposición a escuchar y aprender se han combinado para darnos un poderoso libro que, en frase de Fukuyama, “nos acerca más que ningún otro a la definición de la verdadera naturaleza del nuevo orden mundial”.

“El concepto de un mundo plano está relacionado con el de una inmensa plataforma, sobre la que todas las personas del mundo se pueden comunicar fácilmente entre ellas, se organizan para colaborar con gentes diversas, de diversos saberes y diversos intereses, se vinculan y se hacen interdependientes por medio del software que comunica aplicaciones con aplicaciones”

Friedman se compara con Cristóbal Colón, aunque para llegar a una conclusión sobre la forma del mundo opuesta a la que él llegó al final de sus viajes. Colón anunció que la tierra era redonda, Friedman después de sus viajes por el Medio Oriente y Asia anuncia que el mundo es plano. Es, según el autor, la forma suprema de globalización: el aplanamiento del globo. El concepto de un mundo plano está relacionado con el de una inmensa plataforma, sobre la que todas las personas del mundo se pueden comunicar fácilmente entre ellas, se organizan para



colaborar con gentes diversas, de diversos saberes y diversos intereses, se vinculan y se hacen interdependientes por medio del software que comunica aplicaciones con aplicaciones. Luego vienen los browsers que abren a todos los navegantes las puertas del saber más grande que vieron los tiempos. Esa gran plataforma comienza con la caída del muro de Berlín y el lanzamiento de Windows, sigue con la apertura al público de Netscape y continúa con la interconexión de aplicaciones. A mediados de los noventa comienza a emerger la plataforma para un mundo plano. De ahí en adelante, la industria, el comercio, las finanzas, el entretenimiento, los deportes, la cultura, todos comienzan a bailar juntos y a transformarse sobre esa vasta plataforma.

Friedman nos lleva con detalle a conocer personas, hechos y lugares donde se está produciendo el aplanamiento del mundo, y vemos sin casi darnos cuenta cómo surge la plataforma

sobre la que se despliega la actividad económica, social y cultural de nuestros días. Este viaje por el mundo plano es fascinante y divertido, además de instructivo, por lo que hace reflexionar. Al final, sin embargo, menciona algo de las sombras, esquinas y recovecos que van quedando en este mundo plano, donde todavía millones de personas están quedando al margen de las revoluciones tecnológicas, económicas y sociales que han aplanado el mundo (the Unflat World) ¿Cabén estos millones en la plataforma? ¿O solamente están colgados de ella encima del abismo? Es en verdad un libro que hace pensar. Pocos expresan mejor la total perplejidad de los que contemplan la complejidad del mundo hoy en día.

L. d S.

Departamento de Economía, ESADE



Fernando Ballabriga
Director y Catedrático
del departamento de Economía
fernando.ballabriga@esade.edu

Doctor en Economía por la Universidad de Minnesota (EE. UU.) y licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido asesor económico de la Dirección General de Asuntos Económicos y Financieros de la Comisión Europea y asesor para temas de investigación del Servicio de Estudios del Banco de España. Sus áreas de especialización son el análisis macroeconómico y la econometría aplicada. Su trabajo reciente se ha centrado en el estudio del marco macroeconómico de la Unión Económica y Monetaria Europea.



Josep Comajuncosa
Profesor Titular del departamento
de Economía
josep.comajuncosa@esade.edu

Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Barcelona. Master of Sciences y doctor en Economía por la Universidad de Princeton (EE. UU.). Ha sido profesor de Economía en la Universidad Pompeu Fabra entre 1991 y 1996, y profesor del Departamento de Economía de ESADE desde 1996. Sus áreas de especialización son la economía internacional, la política económica, la integración monetaria y el estudio de métodos numéricos para la solución de modelos dinámicos estocásticos.



Anna Laborda
Profesora Titular del departamento
de Economía
anna.laborda@esade.edu

Licenciada en Ciencias Económicas y Magister en Fundamentos del Análisis Económico por la Universidad Autónoma de Barcelona, donde comenzó su carrera docente. Profesora titular del Departamento de Economía de ESADE desde el año

1990. Directora asociada del Programa MBA Part Time y colaboradora del Departamento de Dirección de Marketing entre los años 1996 y 2001. Consultora free-lance de instituciones privadas y públicas, tanto empresas como organizaciones sin ánimo de lucro, entre 1994 y 2001. En la actualidad, colabora asiduamente con el Instituto de Estudios Laborales de ESADE.



F. Xavier Mena
Catedrático del departamento
de Economía
fxavier.mena@esade.edu

Doctor en Economía y licenciado con grado en Ciencias Económicas y Empresariales (Universidad de Barcelona). Licenciado en Derecho (UNED-Madrid). Su área de docencia e investigación es Managerial Economics. Editorial Board de revistas especializadas. Ha sido Visiting Professor en Ceibs/Jiaotong University (Shanghai, P. R. China), Zhongshan University (Guangzhou, P. R. China), ESAN (Lima, Perú), entre otras. Ha trabajado para EUROSTAT y el Programa PHARE de la Unión Europea en los países del Este. Ha desarrollado proyectos sobre energía, turismo, infraestructuras, sistema financiero y servicios sociales en un total de 48 países



Sanjay Peters
Profesor Asociado del departamento
de Economía
sanjay.peters@esade.edu

Licenciado (BSc y Dt.) por la Universidad de California (EE. UU.) y doctor (Mphil y PhD) por la Universidad de Cambridge (Reino Unido), donde ha sido profesor de Economía (1998-2001). Ha trabajado como becario de investigación en temas de economía regional en la Universidad de Stanford (EE. UU.) y ha sido asesor de Economía en el Foreign Office del gobierno británico, consultor del Banco Mundial y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.



Pere Puig
Catedrático del departamento de Economía
pere.puig@esade.edu

Doctor en Ciencias Económicas. Miembro del IDGP de ESADE. Presidente de la Societat Catalana d'Economia (IEC). Vocal de la Comisión de Expertos sobre Inflación de la Generalitat de Catalunya. Ha realizado estudios sobre distribución comercial, calidad de vida, economía regional y competitividad de la empresa industrial. En la actualidad dirige el Informe sobre el Barómetro Norteamericano de los Negocios 2005.



Eugenio Recio
Profesor Honorario de ESADE
eugenio.recio@esade.edu

Doctor en Ciencias Económicas y Sociales por la Universidad de Colonia y doctor en Ciencias Empresariales por la Universidad de Barcelona. En la actualidad es profesor honorario de ESADE y ha sido profesor y director de los departamentos de Economía y de Dirección de Recursos Humanos y presidente del Claustro de Profesores de ESADE. En estos años su investigación y sus publicaciones se centran especialmente en los problemas del sistema de la economía social de mercado de Alemania frente a la globalización y, de un modo más general, en la adaptación de los sistemas de protección social a las exigencias de un entorno mundializado, así como a toda la problemática que, desde estas perspectivas, se plantea al proceso de gestación de la Unión Europea.



Josep Sayeras
Profesor del departamento de Economía
josepm.sayeras@esade.edu

Licenciado en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad Politécnica de Catalunya y MBA por ESADE. Profesor del Departamento de Economía de ESADE desde 2000. Profesor asociado de la Universidad Centroamericana

José Simeón Cañas de El Salvador (UCA). Visiting Scholar de la Columbia University (USA). Antes de incorporarse a ESADE, fue consultor de empresas.



Luis de Sebastián
Catedrático del departamento de Economía
luis.desebastian@esade.edu

Economista formado en la LSE y doctor en Ciencias Políticas por IUHEI, Ginebra. Fue por algunos años economista del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, con el cual todavía colabora ocasionalmente. Tiene experiencia de trabajo académico en El Salvador, Centroamérica. Ha publicado varios libros, artículos en revistas de divulgación económica y en la prensa. Es un especialista en comercio internacional y en las economías de América Latina, uno de los temas preferidos en sus publicaciones.



Agustín Ulied
Profesor Asociado del departamento de Economía
agustin.ulied@esade.edu

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Barcelona y diplomado en Comunidades Europeas. Ha dedicado gran parte de su trayectoria profesional a la enseñanza y divulgación del proceso de integración europea. Desde 1982 es profesor de la asignatura Economía europea: problemas y políticas. En la actualidad se responsabiliza de impulsar la creación de una escuela de negocios en Casablanca: EURO MED, School of Management, proyecto en el que participan, además de ESADE, EFMD, HEC de París, Università L. Bocconi, Euromed Marseille, CERAM de Niza y Alakhawyn University de Ifran.



Patricia Avilés
Secretaria del departamento de Economía

ESADE

Av. d'Esplugues, 92-96
08034 Barcelona
Tel. +34 932 806 162
Fax +34 934 953 828
review@esade.edu

Mateo Inurria, 27
28036 Madrid
Tel. +34 913 597 714
review@esade.edu

www.esade.edu/review